

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

Transformaciones y rezagos: la evolución del empleo agropecuario en América Latina, 2002-2012

Jürgen Weller



NACIONES UNIDAS

CEPAL



Invertir en la población rural

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO

Transformaciones y rezagos: la evolución del empleo agropecuario en América Latina, 2002-2012

Jürgen Weller



NACIONES UNIDAS



Invertir en la población rural

Este documento fue preparado por Jürgen Weller, Jefe de la Unidad de Estudios de la Dinámica y Coyuntura del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de las actividades del proyecto CEPAL/FIDA “Crecimiento inclusivo, política industrial rural y cadenas de valor participativas en América Latina y el Caribe”, componente de empleo rural.

El autor agradece a Evelyn Benven y Cindy Lara por el procesamiento de las encuestas y la sistematización de los resultados, y a Tomás Rosada por sus comentarios a una primera versión del documento.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8843

LC/L.4209

Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2016. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.16-00494

Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Tendencias del producto y los precios agropecuarios	15
II. Tendencias del empleo y la productividad agropecuarios	19
A. El empleo agropecuario.....	19
B. La productividad laboral agropecuaria.....	22
C. Conclusiones	32
III. La evolución reciente del empleo agropecuario: un análisis a partir de un procesamiento especial de encuestas de hogares	33
A. Introducción: algunos aspectos de medición.....	33
B. El empleo agropecuario en su conjunto	34
C. Categorías de ocupación y estamentos productivos	42
D. Empleo agropecuario por sexo	54
E. Empleo agropecuario y educación	61
F. Ocupados por grupo de edad.....	64
G. Ocupados agropecuarios según origen étnico	69
H. Conclusiones	75
Bibliografía	79
Anexo	81
Serie Macroeconomía del Desarrollo: números publicados	84

Cuadros

Cuadro 1	América Latina (países seleccionados): crecimiento anual del empleo agropecuario y del empleo total y proporción del empleo agropecuario en el total, 1990-2002 y 2002-2012	21
Cuadro 2	América Latina (países seleccionados): evolución de la productividad laboral agropecuaria y total y proporción de la productividad laboral del sector agropecuario relativo a la productividad laboral media, 1990-2002 y 2002-2012	24
Cuadro 3	América Latina (países seleccionados): contribuciones de los cambios inter- e intra-sectoriales a la variación de la productividad laboral media, 1990-2002 y 2002-2012	29
Cuadro 4	América Latina (13 países): proporción de grupos de ocupación calificados en el empleo agropecuario, 2002 y 2012, promedio simple	39
Cuadro 5	América Latina (15 países): ingresos laborales medios relativos, alrededor de 2002 y alrededor de 2012	41
Cuadro 6	América Latina (4 países): proporción del conjunto de ocupados y de los ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedios simples	75

Gráficos

Gráfico 1	América Latina (19 países): participación del sector agropecuario en el PIB, distintas mediciones, 1950-2011	15
Gráfico 2	América Latina: crecimiento anual medio del valor agregado del sector agropecuario y del PIB, 2002-2012	16
Gráfico 3	América Latina: evolución de los precios implícitos (deflatores) del sector agropecuario y del conjunto de las ramas de actividad no agropecuarias, y de la relación entre ambos, 1990-2013	17
Gráfico 4	América Latina y el Caribe: evolución de la población económicamente activa por grandes sectores, 1950-1990	20
Gráfico 5	América Latina (11 países): contribución al aumento del empleo, por rama de actividad y franje de productividad, 2002-2011, promedio simple	22
Gráfico 6	América Latina (países seleccionados): productividad laboral media, sector agropecuario y conjunto de ramas de actividad, 2012	25
Gráfico 7	América Latina (países seleccionados): productividad laboral del sector agropecuario y proporción de asalariados en el empleo agropecuario	25
Gráfico 8	América Latina y el Caribe (15 países): evolución del valor agregado por ocupado, por rama de actividad	26
Gráfico 9	América Latina y el Caribe (15 países): valor agregado anual por ocupado, por rama de actividad, 2011	27
Gráfico 10	América Latina (países seleccionados): descomposición del crecimiento anual del valor agregado agropecuario, entre 2002-2003 y 2011-2012	30
Gráfico 11	América Latina: evolución anual de la productividad laboral relativa del sector agropecuario, a precios constantes y corrientes, 1990-2002 y 2002-2012	31
Gráfico 12	América Latina (15 países): composición del empleo, por rama de actividad, 2002-2012, promedio simple	35
Gráfico 13	América Latina (14 países): horas de trabajo mensuales, por rama de actividad, 2002 y 2012, promedio simple	36
Gráfico 14	América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por categoría de ocupación, 2002 y 2012, promedio simple	36
Gráfico 15	América Latina (15 países): composición del empleo, por rama de actividad y sexo, 2002-2012, promedio simple	38
Gráfico 16	América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple	39
Gráfico 17	América Latina (13 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple	40
Gráfico 18	América Latina (7 países): proporción de ocupados con cobertura de seguros de salud, por ramas de actividad, 2002 y 2012, promedios simples	41

Gráfico 19	América Latina (países seleccionados): variación de la participación de la economía familiar en el empleo agropecuario, 1995-2002 y 2002-2012	43
Gráfico 20	América Latina (países seleccionados): proporción de la agricultura familiar en el empleo agropecuario, según proporción del sector agropecuario en el empleo total, alrededor de 2012	44
Gráfico 21	América Latina (10 países): composición del empleo asalariado agropecuario, por tamaño de empresas, 2002 y 2012, promedio simple.....	45
Gráfico 22	América Latina (14 países para categorías, 9 países para estratos): horas de trabajo mensuales de ocupados agropecuarios, por categoría de ocupación y estrato de empresa, 2002 y 2012, promedio simple	46
Gráfico 23	América Latina (9 países): proporción de ocupados calificados y semi-calificados en el empleo agropecuario, 2002 y 2012, promedio simple	47
Gráfico 24	América Latina (14 países): ingresos relativos de asalariados y trabajadores por cuenta propia agropecuarios, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados y promedio de ingresos del conjunto de la categoría de ocupación correspondiente = 100), promedio simple	47
Gráfico 25	América Latina (14 países): variación de los ingresos relativos de asalariados y trabajadores por cuenta propia agropecuarios, entre 2002 y 2012, (respecto al promedio de ingresos del total de ocupados y promedio de ingresos del conjunto de la categoría de ocupación correspondiente), promedio simple.....	48
Gráfico 26	América Latina (10 países): ingresos relativos de asalariados, por estrato de empresa, 2002 y 2012, (promedio de ingresos de ocupados agropecuarios = 100), promedio simple	49
Gráfico 27	América Latina (7 países para categorías, 9 países para asalariados por tamaño): proporción de ocupados agropecuarios y totales con cobertura de seguros de salud, por categoría de ocupación y estrato de empresas, 2002 y 2012, promedios simples.....	50
Gráfico 28	América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación, según sexo, 2002 y 2012, promedio simple	55
Gráfico 29	América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo total, por sexo y edad, 2002 y 2012, promedio simple	56
Gráfico 30	América Latina (13 países): proporción de ocupados calificados y semi-calificados en el empleo agropecuario, por sexo, 2002 y 2012, promedio simple	57
Gráfico 31	América Latina (13 países): composición del empleo agropecuario por sexo, según años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple	58
Gráfico 32	América Latina (15 países): ingresos relativos por mes y por hora de los ocupados agropecuarios, por sexo, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple.....	58
Gráfico 33	América Latina (15 países): ingresos relativos por mes de los ocupados en su conjunto y de los ocupados agropecuarios, por categoría de ocupación y sexo, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple	59
Gráfico 34	América Latina (7 países): proporción de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por categoría de ocupación y sexo, 2002 y 2012, promedios simples.....	60
Gráfico 35	América Latina (14 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación y años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple.....	61
Gráfico 36	América Latina (7 países): composición del empleo agropecuario asalariado, por estrato de empresas y años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple	62
Gráfico 37	América Latina (13 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados y de los ocupados agropecuarios, por años de estudio, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple.....	63
Gráfico 38	América Latina (7 países): proporción del conjunto de ocupados y de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por años de estudio, 2002 y 2012, promedios simples	64
Gráfico 39	América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación y grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple.....	65

Gráfico 40	América Latina (8 países): composición del empleo agropecuario, por estrato de empresas y grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple	65
Gráfico 41	América Latina (14 países): composición del empleo agropecuario por grupo de edad, según años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple	66
Gráfico 42	América Latina (15 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados y de los ocupados agropecuarios, por grupo de edad, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple	67
Gráfico 43	América Latina (15 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados y de los ocupados agropecuarios, por sexo y grupo de edad, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple	68
Gráfico 44	América Latina (7 países): proporción del conjunto de ocupados y de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por grupo de edad, 2002 y 2012, promedios simples	69
Gráfico 45	América Latina (4 países): proporción del conjunto de ocupados y desocupados agropecuarios, según pertinencia a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedios simples	70
Gráfico 46	América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedio simple	70
Gráfico 47	América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario asalariado, por tamaño de empresa, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedio simple	71
Gráfico 48	América Latina (4 países): proporción de personas de origen indígena entre los ocupados en su conjunto y entre los ocupados agropecuarios, por sexo, 2002 y 2012, promedio simple	72
Gráfico 49	América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario, por pertenencia a pueblos indígenas y edad, 2002 y 2012, promedio simple	72
Gráfico 50	América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario por años de estudio, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedio simple	73
Gráfico 51	América Latina (4 países): ingresos relativos por mes de ocupados agropecuarios, por sexo y categorías de ocupación, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados agropecuarios = 100), promedio simple	74
 Recuadros		
Recuadro 1	Peso y características de una segunda ocupación para los ocupados agropecuarios	51

Resumen

Durante el período entre inicios de la década del 2000 y principios de la década siguiente, en América Latina el empleo y los salarios registraron una evolución relativamente favorable. En este documento se revisa el desempeño, específicamente, de la productividad y el empleo agropecuarios a nivel regional, con el objetivo de indagar si en este período se achicaron las grandes brechas entre este sector, que suele registrar la productividad laboral y la calidad del empleo más bajas, y el resto de la economía. Se comprueba una reducción de las brechas de productividad no solo a precios constantes sino, de manera altamente inusual, también a precios corrientes, debido a la evolución relativamente favorable de los precios agropecuarios en este período. Buena parte del incremento de la productividad media se debió a la generación de empleo no agropecuario que incentivó el traslado de personas ocupadas previamente en la agricultura familiar. También hay indicios sobre un impacto positivo de cambios intra-sectoriales, pero estos fueron de menor relevancia en el caso del sector agropecuario, mientras que explicaron la mayor parte del aumento de la productividad laboral para el conjunto de los sectores.

La evolución favorable de la productividad y los precios agropecuarios, conjuntamente con algunas políticas laborales y sociales incidieron positivamente en el empleo y los ingresos agropecuarios lo que contribuyó decisivamente a la reducción de la pobreza rural. Al mismo tiempo el sector pudo cerrar algunas brechas en los indicadores de empleo respecto a los otros sectores. En vista de la elevada heterogeneidad interna del sector es relevante que también se redujeron algunas brechas internas respecto a las diferencias por sexo, edad y nivel educativo, mientras que no se observan mejorías respecto a los ocupados agropecuarios pertenecientes a pueblos originarios. Finalmente, hay que tomar en cuenta que hay una alta heterogeneidad entre los países de la región y no todos registraron una evolución relativamente favorable del empleo y los ingresos agropecuarios.

Introducción

Los países que hoy en día registran un PIB per cápita elevado pasaron por fases de cambio estructural a lo largo de su proceso de desarrollo. Un componente característico de estas transformaciones fue la reducción —típicamente, primero relativa, después también absoluta— del empleo agropecuario, una caída del aporte del sector agropecuario al producto y un aumento de su productividad que permitió reducir y, en algunos casos, cerrar las brechas respecto a los otros sectores. En el agregado, algo similar se observa a lo largo del proceso de crecimiento y de desarrollo de las últimas décadas de América Latina. En efecto, en la región en su conjunto, la proporción de empleo agropecuario en el total descendió de más de 50% en 1950 a alrededor de 25% en 1990 y alrededor de 17% en 2010 y se redujo el aporte del sector agropecuario al PIB de aproximadamente 20% en 1950 a alrededor de 5% en 2010 (CEPAL, 2013: 138s).

Sin embargo, los datos regionales muestran un escenario cambiante a lo largo del tiempo. En efecto, entre 1950 y 1970 la participación del sector agropecuario en el PIB regional descendió algo más que la de su participación en el empleo, lo que indica que la brecha de productividad entre el sector agropecuario y los demás sectores se habría ampliado. Diferente fue la situación entre 1970 y 1990 y, sobre todo, entre 1990 y 2010. En ambos períodos la proporción del empleo agropecuario se contrajo más que la participación en el PIB, lo que refleja una reducción de esta brecha. Adicionalmente, en el período entre inicios de la década de 2000 y principios de la década de 2010, los precios del sector agropecuario fueron relativamente favorables respecto a los precios de los sectores no agropecuarios lo que contrasta con la tendencia predominante de su deterioro relativo en el largo plazo.

Una evolución favorable de la productividad laboral relativamente favorable del sector agropecuario puede basarse en un cambio estructural (la movilidad de recursos, específicamente trabajo, hacia otras actividades, de mayor productividad), cambios intra-sectoriales (una transformación productiva relacionada a mayores niveles de inversión, cambio tecnológico, etc.) o la movilidad del trabajo dentro del sector agropecuario (nuevamente, de actividades de menores a actividades de mayores niveles de productividad laboral). Todos estos cambios afectan la productividad agropecuaria media y su posición relativa a los otros sectores, como también las brechas internas.

En una fase de desarrollo que se caracteriza por elevadas brechas de productividad, el cambio estructural tiende a ser el mecanismo clave para incrementar la productividad media, mientras que posteriormente, cuando la reasignación de recursos (entre ella la migración de fuerza laboral agropecuaria)

haya llevado a que las brechas de productividad se redujeran, se limita el potencial correspondiente del cambio estructural y gana cada vez más peso el cambio intra-sectorial (Rodrik, 2013).

Sin embargo, los cambios inter-sectoriales no necesariamente tienen un impacto positivo en la productividad agregada. Así, durante las últimas décadas, América Latina ha sufrido períodos (los años ochenta, en menor grado también los noventa) en que la salida de parte de la fuerza laboral agropecuaria, especialmente de segmentos de baja productividad, a causa de las malas condiciones de vida (factor “*push*”) no fue acompañada por una generación de oportunidades laborales en sectores de mayor productividad (factor “*pull*”). Como, además, se perdieron empleos de productividad relativamente alta, se expandieron, sobre todo, las actividades no agropecuarias de baja productividad y se estimuló la emigración a otros países, por lo que no se registraron aportes significativos del cambio estructural a la evolución de la productividad agregada y, específicamente, no hubo un impacto positivo significativo de la reducción relativa de la fuerza laboral agropecuaria¹.

En efecto, dichas transformaciones favorables no son procesos “naturales”, sino se ven influidas por el contexto económico y se fomentan u obstaculizan con políticas, tanto las macroeconómicas que inciden en importantes “macroprecios” (tipo de cambio, tasas de interés, etc.) como las sectoriales que inciden en el desarrollo productivo del sector y las laborales que influyen en el empleo y sus características. Muchas de estas políticas típicamente tienen un impacto diferenciado sobre los rubros y estratos socio-productivos del sector².

Este impacto diferenciado ilustra el hecho de que detrás de la evolución del producto, el empleo y la productividad en el conjunto del sector agropecuario latinoamericano, se encuentra un sector sumamente heterogéneo, con grandes brechas de productividad laboral que reflejan marcadas diferencias en el acceso a los factores de producción y los mercados. Al respecto, y si bien sin duda se trata de una gran simplificación, se puede distinguir un segmento empresarial, que trabaja con una alta proporción de insumos industriales (maquinaria, equipos, agroquímicos) que emplea mano de obra asalariada y produce para los mercados nacional e internacional, y un segmento familiar o campesino que utiliza menos insumos industriales, emplea mano de obra familiar y cuya producción tiene como destino principal el autoconsumo y el mercado local³.

La dinámica del empleo varía entre ambos segmentos estilizados a lo largo el ciclo económico. En el segmento empresarial el empleo tendría un comportamiento pro-cíclico en consonancia con la evolución del producto. En contraste, en el segmento campesino tendría un comportamiento contra-cíclico, dado que en fases del auge económico se incentiva la migración laboral hacia actividades de mayor productividad (proceso del cambio estructural), mientras que en fases de crisis o bajo crecimiento económico, la economía campesina retiene su fuerza laboral o incluso sirve de “refugio” para miembros de la familia que retornan al hogar debido a el empeoramiento de la situación laboral en actividades no agropecuarias⁴.

Las brechas de productividad laboral entre ambos segmentos se reflejan en las características del empleo. Específicamente los ingresos laborales suelen ser muy bajos, sobre todo, en los hogares campesinos lo que incide en elevados índices de pobreza. En efecto, alrededor de 2010, en el promedio simple de doce países con información, la incidencia de la pobreza en los hogares rurales cuyos ingresos dependían completamente de la agricultura familiar fue de un 53,6%, frente a un 40,1% en el conjunto

¹ Véanse sobre el impacto desfavorable de los cambios de composición del empleo entre inicios de los años noventa y mediados de la década del 2000, Pagés, Pierre y Scarpetta (2009) y McMillan y Rodrik (2011).

² Por ejemplo, Martínez y Paz (1993) analizaron como las políticas de “ajuste estructural” de los años noventa afectarían a los segmentos de la agricultura centroamericana, diferenciando un segmento “moderno” (empresarial) de uno “tradicional” (campesino) y, dentro de ambos segmentos, las unidades de producción según el carácter de sus principales cultivos (de exportación, competidores con importaciones, no transables).

³ Véase Schejtman (1980) para una caracterización de la economía campesina en América Latina que marcó pautas. Una publicación reciente sobre la agricultura familiar en América Latina es Salcedo y Guzmán (2014). El esquema bipolar estilizado obviamente es una simplificación de la realidad latinoamericana. Por ejemplo, en muchos países existe una agricultura familiar que produce principalmente para mercados más allá del local (véase, por ejemplo, Viera Filho (2013) para un análisis de la heterogeneidad estructural de la agricultura familiar en Brasil).

⁴ Este movimiento contra-cíclico del empleo en la economía campesina puede atenuarse por la emigración a otros países.

de los hogares rurales y un 43,1% en el caso de los hogares que dependían exclusivamente de salarios percibidos en empleos agropecuarios⁵.

En este contexto cabe recordar el debate sobre el vínculo entre la productividad y los salarios agropecuarios. Mientras en la tradición de Lewis (1954) se puede argumentar que los salarios, aún en el segmento empresarial, no suben con la productividad laboral, debido a la presencia de una gran reserva de mano de obra que deprime estos salarios, desde otra perspectiva se ha sostenido que en un contexto de una marcada estacionalidad de la agricultura los mercados laborales tienen comportamientos variados a lo largo del año, determinado por el ciclo agrícola (Martínez, 1990). Específicamente, durante el período de la cosecha en la agricultura empresarial subirían los salarios (en los casos de cultivos intensivos en mano de obra) como indica la teoría neoclásica, mientras que fuera de la cosecha estos salarios se determinarían, según la teoría de Lewis, por el superávit de mano de obra en la agricultura campesina.

Por otra parte, la estructura productiva rural tiende a diversificarse. En este contexto, la importancia del empleo rural no agropecuario está aumentando, y muchos hogares campesinos tienen fuentes de ingresos diversificados⁶. Específicamente, pueden percibir ingresos de algún empleo agropecuario en el estrato empresarial, por ejemplo, de temporada, de actividades (asalariadas o no) no agropecuarias, o de transferencias (de fuentes públicas o privadas). Esta diversificación de la estructura productiva rural tiende a modificar el funcionamiento del mercado de trabajo rural. Además, es de suponer que con la creciente urbanización de la región, el “territorio” para un mercado de trabajo rural se contrae gradualmente. Por lo tanto, para una proporción cada vez mayor de habitantes de zonas rurales, oportunidades laborales no agropecuarias —tanto rurales como urbanas— están a su alcance, y los mercados de trabajo rurales y urbanos tienden a integrarse. Esto es, obviamente, un proceso más avanzado en países más urbanizados, mientras que en países que todavía cuentan con una gran proporción rural de su territorio nacional, el mercado de trabajo rural mantendría en mayor grado características propias.

Este documento representa un esfuerzo para identificar las tendencias recientes del empleo y la productividad agropecuaria en América Latina. El análisis se centra en el período 2002-2012, que se destacó en la historia reciente de la región por su contexto socio-económico relativamente favorable. Las principales preguntas que orientaron este estudio fueron las siguientes:

- ¿Cómo ha sido, en el período 2002-2012, la evolución de la cantidad y calidad del empleo y la productividad agropecuarios?
- ¿Qué han sido los cambios recientes en la composición del empleo agropecuario?
- ¿Qué diferencias se pueden identificar respecto a los cambios en la composición del empleo agropecuario, según segmentos de la estructura productiva?
- ¿De qué manera los cambios en el nivel, la calidad y la composición del empleo agropecuario han afectado las características de la inserción laboral a diferentes colectivos rurales seleccionados?

Cabe señalar, que al centrar la atención en el empleo agropecuario y su productividad y al asumir, por lo tanto, una perspectiva sectorial, el estudio descarta la perspectiva territorial. Limitar el análisis en las zonas rurales habría excluido la creciente proporción de ocupados en el sector agropecuario quienes residen en zonas urbanas⁷. Por otra parte, cabe reconocer que en América Latina el sector agropecuario sigue siendo el mayor proveedor de empleo en las zonas rurales pero que muchos hogares rurales generan sus ingresos con trabajos en diferentes ramas de actividad. En este sentido, habría que leer este estudio como complemento a otros trabajos recientes que analizan, específicamente, la evolución de los mercados laborales rurales⁸.

⁵ Cálculo propio con base en CEPAL, FAO e IICA (2013: cuadro 13).

⁶ Ver Rodríguez y Meneses (2010) y CEPAL, FAO e IICA (2013 y 2015) para tipologías de los hogares rurales según sus fuentes de ingresos.

⁷ Según la estimación de Dirven (2015: cuadro 3 del anexo), en 2012 un 25% de los ocupados agropecuarios latinoamericanos residieron en zonas urbanas.

⁸ Véanse, los trabajos ya citados de Rodríguez y Meneses (2010), CEPAL, FAO e IICA (2013 y 2015) y Dirven (2015) para el análisis de diferentes aspectos de la evolución reciente de los mercados de trabajo rurales de la región.

En este estudio se constata que, en el promedio regional, entre 2002 y 2012 se aceleró, respecto al período previo, el crecimiento de la productividad media del sector agropecuario, medido a precios constantes. Al mismo tiempo, este crecimiento superó el de la productividad laboral de las ramas no agropecuarias, de manera que a precios constantes se registró una nueva reducción de la brecha de productividad entre el sector agropecuario y el conjunto de los otros sectores. A nivel regional, además, y contrario a lo observado habitualmente en las décadas anteriores, en este período más reciente la evolución de los precios relativos del sector fue moderadamente favorable, por lo cual se cerró la brecha de productividad incluso medida a precios corrientes.

En este período, en la mayoría de los países, la reducción de la brecha de productividad del sector agropecuario se debió, sobre todo, al efecto inter-sectorial, a saber el impacto que tiene la reducción de la proporción de los segmentos y categorías menos productivos, como resultado de la atracción que las opciones laborales no agropecuarias ejercieron en este período para muchas personas del mundo rural. En consecuencia, la proporción de la economía familiar (campesina) en el empleo del sector mostró su habitual comportamiento contra-cíclico y cayó, específicamente, el trabajo familiar no remunerado. Relacionado con ello, la proporción de los jóvenes en el empleo agropecuario se contrajo mucho más que su participación en el empleo en su conjunto.

También el aporte de los cambios intra-sectoriales a la creciente productividad del sector agropecuario fue —en el promedio de los países— positivo. Sin embargo, la incidencia de los cambios intra-sectoriales fue limitada, e incluso menor que en el período previo. Por el lado del empleo el limitado impacto de los cambios internos al sector agropecuario tuvo su correspondencia en una sola moderada mejoría de las estructuras ocupacionales y educativas. En efecto, en ambos casos se observaron leves incrementos de la proporción de los segmentos medio-altos, mientras que la proporción de los grupos de trabajadores más calificados se mantuvo prácticamente constante. Además, una parte del aporte de los cambios intra-sectoriales al incremento de la productividad se debe a un cambio estructural interno, como resultado de una menor proporción del empleo agropecuario en la agricultura familiar y las microempresas.

El achicamiento de la brecha de la productividad (tanto a precios constantes como corrientes) permitió reducir algunas brechas entre el sector agropecuario y las otras ramas de actividad, sobre todo respecto a los ingresos. En general, se observaron moderadas mejoras en indicadores que representan la estructura productiva y laboral del sector, a lo cual habrían contribuido algunas políticas como las de formalización y las que facilitaron la expansión de la cobertura de la seguridad social. También se achicaron algunas brechas internas al sector que suelen afectar negativamente a mujeres, trabajadores de menores niveles de educación y jóvenes, mientras que no se registraron mejoras en las brechas que afectan a los pueblos originarios.

En resumen, las mejoras observadas en términos de productividad y empleo en el sector agropecuario en el período bajo análisis se deben, principalmente a cuatro factores:

- En el contexto de un crecimiento económico relativamente elevado, en las actividades no agropecuarias surgieron opciones laborales de mejores niveles de productividad e ingresos que estimularon un proceso de cambio estructural que incidió a mejorar los indicadores del sector agropecuario.
- Procesos de transformación internos contribuyeron, en el promedio regional, levemente a estas mejoras a través de su modesto impacto en la productividad laboral.
- El hecho excepcional —para las últimas décadas— de un comportamiento favorable de los precios agropecuarios permitió que una parte de las ganancias de productividad pudo traspasarse a los ingresos.
- Políticas (sociales, laborales y de formalización) habrían tenido un efecto positivo adicional en algunos indicadores laborales.

Sin embargo, estos procesos no se dieron con la misma fuerza en todos los países de la región y el desempeño de estos países ha sido heterogéneo⁹. Además, a pesar de los avances recientes, en todos los países persisten grandes brechas laborales tanto entre el sector agropecuario y las otras actividades como dentro el propio sector, y el fin del contexto macroeconómico favorable que se refleja en bajas tasas de crecimiento económico a nivel regional, registradas después del período de análisis de este estudio, subraya las dificultades para poder avanzar en esta dirección de mejoras de los indicadores productivos y laborales.

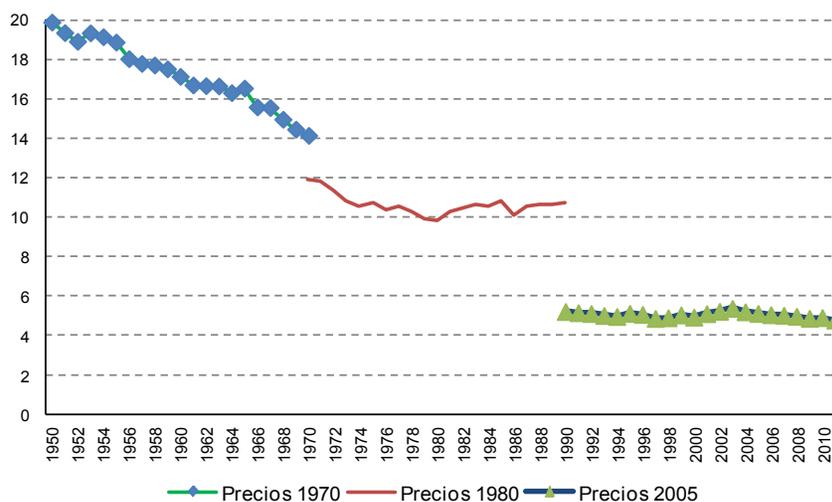
Este documento tiene la siguiente estructura: después de una breve revisión de las tendencias de largo plazo de la producción agropecuaria en el primer capítulo, en el segundo se revisa la evolución reciente del empleo y la productividad agropecuarios. Basado en un procesamiento especial de encuestas de hogares de países de la región llevado a cabo en el marco de este proyecto, en el tercer capítulo se analizan de manera desagregada las características del empleo agropecuario y los cambios recientes.

⁹ Las características específicas de estos procesos se vinculan con las diferencias estructurales de los sectores agropecuarios de los países de América Latina. Véase Sotomayor, Rodríguez y Rodrigues (2011: 46-49) para una tipología sintética de los sectores agropecuarios en la región. Sin embargo, en este documento se asume una visión regional y, aunque ocasionalmente se destaca la relevancia de diferencias estructurales entre los países.

I. Tendencias del producto y los precios agropecuarios

Igual que en los países más avanzados, en América Latina la participación del sector agropecuario en el PIB tiende a descender gradualmente. Como se observa en el gráfico 1, a inicios de los años cincuenta del siglo pasado esta participación alcanzó aproximadamente un 20%, y este aporte descendió marcadamente en los años cincuenta y sesenta y de manera más gradual en los setentas. Sin embargo, medido a precios constantes, este aporte mostró cambios solo moderados, tanto en los años ochenta como en los noventa y en la primera década del siglo veintiuno.

Gráfico 1
América Latina (19 países): participación del sector agropecuario en el PIB,
distintas mediciones, 1950-2011
(En porcentajes)



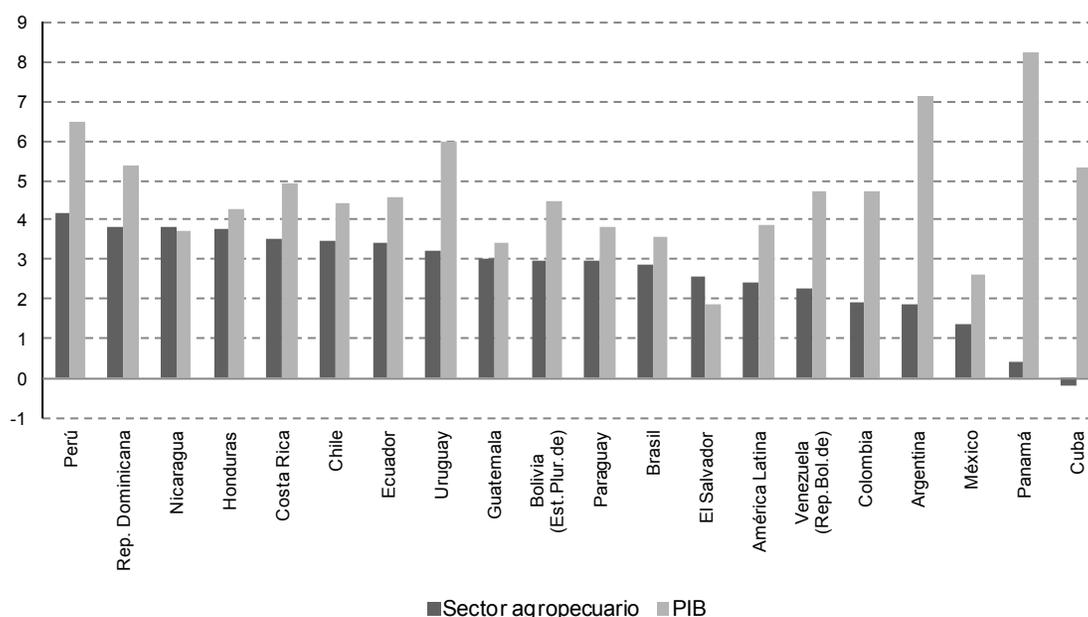
Fuente: CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2013, Gr.III.6, p.138.

En efecto, a nivel regional se observa en los períodos más recientes una expansión del valor agregado del sector agropecuario solo levemente menor que el crecimiento del conjunto de los sectores. Así, entre 1990 y 2000 el sector agropecuario creció anualmente en 2,5%, frente a 3,1% del PIB total. Entre 2000 y 2012 la brecha entre las tasas de crecimiento se amplió levemente y mientras que el crecimiento del sector alcanzó un 2,6% el crecimiento anual del PIB se aceleró a un 3,3%, de manera que se generó la modesta reducción de la proporción del sector agropecuario en el PIB que se observa en el gráfico 1 a partir de 2003¹⁰.

Como se observa en el gráfico 2, en este período más reciente la expansión de dicho sector fue muy heterogénea, entre un máximo de 4,2% por año en Perú y, como mínimo, un estancamiento en Cuba. Las tasas de crecimiento del sector agropecuario fueron menores que las del PIB, con la excepción de El Salvador y Nicaragua. La diferencia entre el sector agropecuario y el PIB fue modesta (hasta un punto porcentual de diferencia) en Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana. Por otra parte, en Argentina, Colombia, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) la participación del sector agropecuario en el valor agregado de las economías bajó significativamente, con una diferencia entre las respectivas tasas de crecimiento anuales de 2 puntos porcentuales o más.

Gráfico 2
América Latina: crecimiento anual medio del valor agregado del sector agropecuario y del PIB, 2002-2012

(Tasas de variación calculadas a partir de valores en dólares constantes de 2005)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL.

Al respecto hay que tomar en cuenta que la reducción del aporte del sector agropecuario al PIB se debe, en parte, a la tendencia decreciente de sus precios relativos como se observa claramente en el gráfico 1¹¹. Los cambios de años base en 1970 (de la medición en precios de 1970 a la medición en

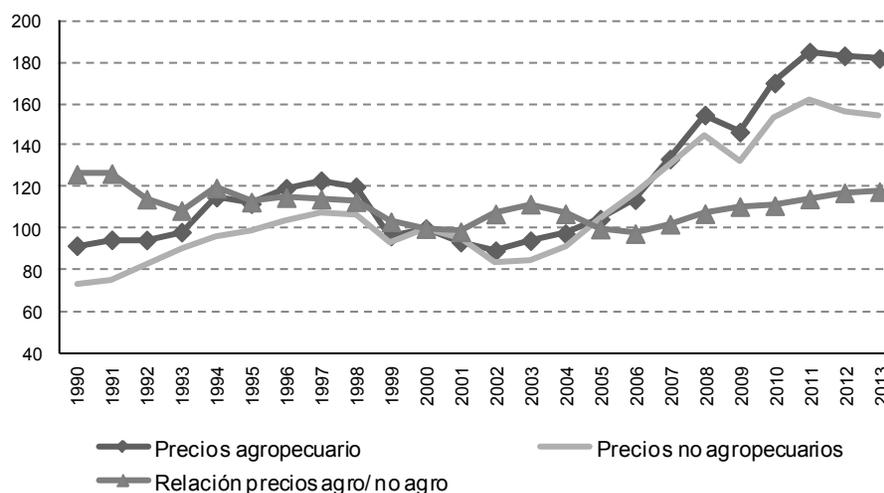
¹⁰ Cálculo a partir de la medición en dólares de 2005. La brecha en el desempeño se amplió más si delimitamos el período más reciente al decenio 2002-2012, como se hace generalmente en este documento. En efecto, entre 1990 y 2002, las tasas de crecimiento anual del sector agropecuario y del PIB fueron muy similares (2,6% y 2,7%, respectivamente), mientras que entre 2002 y 2012, la tasa de crecimiento anual del sector agropecuario se desaceleró levemente a 2,4%, a la vez que la expansión anual del PIB se aceleró a un 3,9%.

¹¹ Los datos allí presentados reflejan los cambios de los precios relativos en dos ocasiones, pasando primero de precios constantes de 1970 a precios de 1980 y después a precios de 2005. Por lo tanto, no se refiere a series a precios corrientes sino a una combinación de series a precios constantes con ajustes de los precios.

precios de 1980) y 1990 (de la medición en precios de 1980 a la medición en precios de 2005) incidieron en una marcada caída de la participación del sector agropecuario en el PIB. Esto implica que en el intermedio los precios implícitos percibidos por el sector se habían deteriorado significativamente. Es especialmente llamativo que entre 1970 y 1990 la participación a precios constantes cayó solo levemente (de 11,9% a 10,7%), mientras el efecto precio adicional incidió en una reducción de esta participación a menos de la mitad (de 11,9% a 5,2% del PIB en 1990).

Como se observa en el gráfico 3, los precios relativos del sector también se deterioraron en los años noventa, pero esta tendencia se revirtió en la década siguiente¹². En efecto, se registra una leve aunque transitoria recuperación de los precios relativos del sector agropecuario a inicios de la década del 2000 y un incremento continuo a partir de 2006-2007.

Gráfico 3
América Latina: evolución de los precios implícitos (deflatores) del sector agropecuario
y del conjunto de las ramas de actividad no agropecuarias,
y de la relación entre ambos, 1990-2013
(Index 2000 = 100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL.

Este aspecto es relevante en el sentido de que el vínculo entre la productividad laboral y los ingresos laborales no puede analizarse solo a partir de la evolución de la primera a precios constantes, ya que los ingresos generados por una actividad también dependen de los precios que percibe y su evolución. Más adelante se retomará este aspecto.

En resumen, en el período reciente se observó la vigencia de largo plazo de una reducción de la proporción del sector agropecuario en el PIB, si bien esta reducción fue mucho más moderada que entre los años cincuenta y setenta. El crecimiento anual del PIB se mantuvo relativamente estable entre las décadas de los años noventa y de los 2000, alrededor de un 2,5%, mientras que se aceleró el crecimiento de las ramas no agropecuarias. Por otra parte, en el período reciente se registró una evolución excepcional de los precios agropecuarios, y específicamente a partir de 2006 estos precios evolucionaron de manera más favorable que los no agropecuarios, lo que dejó los precios al final del período de análisis (2012) en un nivel relativo moderadamente mejor que en su inicio (2002).

¹² Los datos corresponden al el deflactor de las series de valor agregado que representa la diferencia de la evolución de las series a precios constantes y corrientes, respectivamente.

II. Tendencias del empleo y la productividad agropecuarios

A. El empleo agropecuario

La segunda tendencia secular relevante en el contexto de este documento es la reducción del empleo agropecuario como porcentaje del empleo total. Como muestra el gráfico 4, entre los años cincuenta y los años noventa, la participación del sector agropecuario en la población económicamente activa descendió de alrededor de 55% a aproximadamente 25%¹³. Esto corresponde a un crecimiento anual de 0,7% de la PEA agropecuaria, frente a un 3,8% de la PEA no agropecuaria (PREALC 1991:12 y 20).

Como se observa en el cuadro 1, durante las últimas décadas continuó la reducción de la participación del sector agropecuario en el empleo total. En el promedio simple de los países con información comparable en tres momentos (inicios de los años noventa, inicios de los años 2000, inicios de los años 2010), esta participación se redujo de un 30,3% a un 25,1% y de un 24,4% a un 21,0%¹⁴. Específicamente entre inicio de los años 2000 e inicios de la década siguiente destacaron reducciones de más de diez puntos porcentuales entre el primer y el último momento en Bolivia (Estado Plurinacional de) y entre cinco y diez puntos en Brasil, Costa Rica, Paraguay y Perú¹⁵.

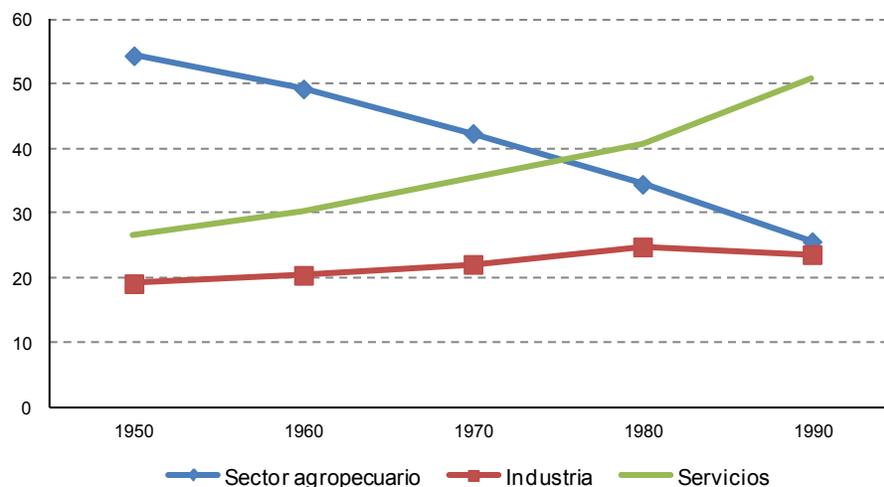
Tanto en el promedio simple como en la mediana, la expansión del empleo agropecuario se desacelera marcadamente entre ambos períodos. Específicamente, en el segundo período en cinco países el empleo agropecuario cayó en términos absolutos, y en otros cinco no aumentó más de un 1% por año.

¹³ Dado que no se dispone de información histórica del número de ocupados de cada uno de los sectores, se utiliza la población económicamente activa como indicador aproximado.

¹⁴ Los valores a fines del primer período y a inicios del segundo no necesariamente coinciden por ajustes realizadas para asegurar coherencia entre los datos de cada uno de los períodos, por ejemplo en el contexto de una expansión de la cobertura de las encuestas correspondientes.

¹⁵ En el primer período las mayores reducciones de la proporción del empleo agropecuario se observaron en Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Panamá.

Gráfico 4
América Latina y el Caribe: evolución de la población económicamente activa
por grandes sectores, 1950-1990
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2013, gráfico III.7.A, p.138.

Por otra parte, se mantiene una elevada heterogeneidad entre los países latinoamericanos, y hasta inicios de la década del 2010 en Chile, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) la proporción del empleo agropecuario cayó a un 10% o menos, mientras que una participación de más de 20% se registró, sobre todo, en países andinos y centroamericanos (Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú).

El gráfico 5 muestra la generación de empleo reciente para dos grupos de países, diferenciados según su PIB per cápita. Se muestra la composición de los puestos de trabajo generados entre 2002 y 2012 según su rama de actividad y según el segmento de productividad¹⁶. Durante el período reciente, en ambos grupos de países los nuevos puestos de trabajo se concentraron en los rubros del sector terciario y la construcción. Sin embargo, en los países latinoamericanos con un PIB per cápita relativamente elevado el empleo expandió casi exclusivamente (96%) en los segmentos de alta o mediana productividad, mientras que en los países de menor PIB per cápita un 60% de los nuevos empleos se generó en segmentos de baja productividad y solo un 40% correspondía a nuevos puestos de trabajo en segmentos de alta o mediana productividad¹⁷.

¹⁶ Como es tradición en la CEPAL, como proxy laboral para la medición de los segmentos de productividad media y alta se suman los asalariados públicos, los empleadores y asalariados privados de pequeñas, medianas y grandes empresas y los trabajadores por cuenta propia que son profesionales o técnicos. A los segmentos de baja productividad corresponden los empleadores y asalariados privados de microempresas, los trabajadores por cuenta propia que no son profesionales o técnicos, los empleados domésticos y los trabajadores familiares no remunerados.

¹⁷ Véase CEPAL (2014a: 150-152) para una interpretación de estas diferencias.

Cuadro 1
América Latina (países seleccionados): crecimiento anual del empleo agropecuario
y del empleo total y proporción del empleo agropecuario
en el total, 1990-2002 y 2002-2012
(En porcentajes)

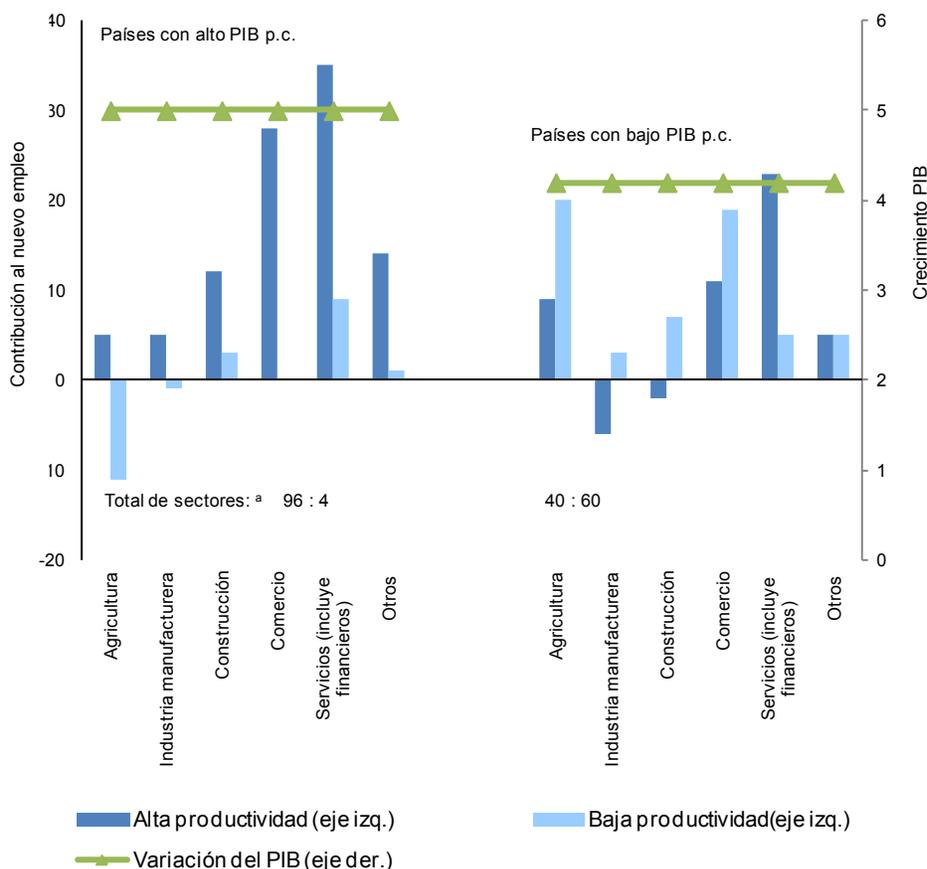
	1990-2002				2002-2012			
	Crecimiento empleo agropecuario	Crecimiento empleo	Proporción empleo agropecuario		Crecimiento empleo agropecuario	Crecimiento empleo	Proporción empleo agropecuario	
			Inicio de período	Fin de período			Inicio de período	Fin de período
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1,1	1,5	44,2	43,3	-1,2	3,9	42,1	29,6
Brasil	3,0	3,2	21,1	20,7	-2,0	1,6	21,8	15,7
Chile	-1,4	1,7	19,6	13,5	0,2	2,8	12,8	10,0
Colombia	-0,1	1,7	26,7	22,7	1,2	2,8	20,5	17,5
Costa Rica	-0,4	3,8	25,9	15,9	0,7	2,5	15,9	13,4
Ecuador	1,8	2,9	31,0	27,5	0,1	1,2	31,3	27,8
El Salvador	-3,7	2,2	35,8	19,7	2,1	1,5	19,7	21,0
Guatemala	2,1	4,1	49,9	38,7	2,0	1,9	38,7	39,1
Honduras	3,0	3,9	43,3	38,8	2,9	3,1	39,0	38,2
México	-1,2	2,6	26,8	17,9	-0,7	2,0	17,9	13,7
Nicaragua	2,3	4,3	39,3	30,6	5,2	4,4	30,5	32,2
Panamá	-0,6	3,5	27,3	17,4	1,4	3,0	19,5	16,7
Paraguay	6,1	2,4	28,7	34,3	0,5	3,8	34,4	25,5
Perú	6,3	5,0	31,1	34,4	-0,9	2,5	34,4	25,5
República Dominicana	0,7	3,0	20,3	15,9	1,4	2,5	15,9	14,2
Uruguay	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	-2,3	2,0	10,7	8,6
Venezuela (República Bolivariana de)	1,0	3,6	13,4	9,9	0,1	2,5	9,8	7,7
Promedio	1,3	3,1	30,3	25,1	0,6	2,6	24,4	21,0
Mediana	1,1	3,1	28,0	21,7	0,5	2,5	20,5	17,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales de los países.

Nota: En el primer período los años iniciales y finales son 1990 y 2002 para Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y Venezuela (República Bolivariana de), 1996 y 2002 para Bolivia (Estado Plurinacional de), 1991 y 2000 para Colombia, 1991 y 2002 para México, Panamá y República Dominicana, 1990 y 2001 para Ecuador, 1992 y 2001 para El Salvador, 1989 y 2002 para Guatemala, 1990 y 2003 para Nicaragua, 1997 y 2002 para Paraguay y 1994 y 2002 para Perú. En el segundo período los años iniciales y finales son 2002 y 2011 para Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Guatemala y Paraguay, 2002 y 2012 para Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), 2003 y 2010 para Nicaragua, 2006 y 2012 para Uruguay.

Específicamente respecto al empleo agropecuario, los datos del gráfico 5 indican que en el promedio de los países con un PIB per cápita relativamente elevado cayó en términos absolutos, como resultado de una marcada contracción del empleo en los segmentos de menor productividad (agricultura familiar) y un moderado aumento en los segmentos de mayor productividad (la agricultura empresarial). En contraste, en los países con un menor PIB p.c., ambos segmentos del empleo agropecuario expandieron, y creció sobre todo el empleo en la agricultura familiar que en promedio contribuyó un 20% a la generación de nuevos puestos de trabajo. Es de suponer que esta diferencia se debe, sobre todo, a la insuficiencia de la generación de empleo en los segmentos de mayor productividad en el segundo grupo de países que solo aportaron un 40% de los nuevos puestos de trabajo mientras que otros 40% correspondían a puestos no agropecuarios en los segmentos de baja productividad.

Gráfico 5
América Latina (11 países): contribución al aumento del empleo, por rama de actividad y franja de productividad, 2002-2011, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, Estudio económico de América Latina y el Caribe 2014, p.150.

^a El primer número se refiere a la proporción de los nuevos puestos generados en los segmentos de mayor productividad, el segundo a la de los nuevos puestos generados en los segmentos de menor productividad.

B. La productividad laboral agropecuaria

El análisis de la evolución de la productividad a nivel regional muestra, a grandes rasgos, un escenario diferenciado a lo largo del tiempo¹⁸. En efecto, como se ha destacado en el capítulo anterior, entre 1950 y 1970, la participación del sector agropecuario en el PIB regional descendió algo más que la de su participación en el empleo, lo que indica que la brecha de productividad se habría ampliado¹⁹. En contraste, entre 1970 y 1990 y, sobre todo, entre 1990 y 2010 la proporción del empleo agropecuario se contrajo más que la participación en el PIB, lo que refleja una reducción de las brechas de productividad.

¹⁸ Se inicia el análisis de la productividad laboral con la revisión de su evolución a precios constantes, como se hace este análisis habitualmente. Más adelante en esta sección se toma en cuenta el papel de la evolución de los precios.

¹⁹ Cabe recordar que se trató de una fase de gran expansión de la industria manufacturera y de actividades modernas del sector terciario, en un contexto de relativamente elevado crecimiento económico. Si bien el ritmo de incremento de la productividad agropecuaria superó al del sector terciario, la productividad en la manufactura aumentó aún más; adicionalmente, el cambio estructural hacia actividades de mayor productividad incidió en un aumento del promedio total. En consecuencia, según cálculos presentados en Weller (1998: 19), la productividad laboral media del sector agropecuario bajó de un 36,7% del promedio total en 1950 a un 34,2% en 1970.

En efecto, entre 1990 y 2012 la participación en el PIB se redujo en 0,7 puntos porcentuales (lo que corresponde a un 13%), mientras que la proporción en el empleo se redujo en más de 4 puntos porcentuales, o 20%. A precios constantes, esto implica un claro aumento de la productividad relativa del sector agropecuario²⁰.

Desagregando la evolución de las últimas dos décadas, se puede constatar que durante el período 1990-2002, la productividad laboral total de América Latina prácticamente estancó, con un incremento anual de solo 0,2%, tanto en el promedio simple como en la mediana de los países con información (cuadro 2). El comportamiento del sector agropecuario fue claramente más favorable, con un incremento de 1,5 y 1,6% por año, respectivamente. De 16 países con información disponible, en 13 la productividad laboral agropecuaria mostró un desempeño más favorable que la productividad laboral del conjunto de los sectores, siendo las excepciones Bolivia (Estado Plurinacional de) con un mayor crecimiento de la productividad en el conjunto de los sectores en comparación con el sector agropecuario, Honduras donde ambos indicadores cayeron con la misma magnitud y Paraguay, donde la productividad agropecuaria bajó más que la del conjunto de sectores, de manera que en estos tres países la brecha de productividad se mantuvo estable o se amplió, mientras en los otros países se redujo.

Por lo tanto, para el período 1990-2002 se registra una pauta bastante generalizada respecto a la evolución relativamente positiva de la productividad laboral agropecuaria respecto a la productividad del conjunto de los sectores, pero existió una elevada heterogeneidad respecto a los valores absolutos de la variación de la productividad agropecuaria. En los extremos destacan, con tasas de crecimiento de la productividad por encima del 3% por año, Chile, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana y, con tasas negativas, Honduras, Paraguay y Perú.

En el período siguiente (2002-2012), se aceleró el crecimiento anual de la productividad laboral agropecuaria, alcanzando tanto en la mediana como en el promedio simple un 2,3%. Sin embargo, la productividad laboral del conjunto de los sectores aceleró su crecimiento más respecto al período previo (de 0,1% a 1,4% en la mediana, y de 0,2% a 1,7% en el promedio), de manera que la reducción de la brecha de la productividad entre el sector agropecuario y el conjunto de los sectores fue menor que en el período anterior. En consecuencia, medido a precios constantes, a nivel regional en ambos períodos se redujo la brecha de productividad que históricamente ha afectado dicho sector, y a pesar de un mejor desempeño absoluto en el segundo período, la brecha se redujo más en el primero que en el segundo²¹.

También en el período 2002-2012 hubo heterogeneidad en el desempeño de los países de la región. Si se compara la productividad relativa entre inicios de la década de los 2000 e inicios de la década siguiente, se nota que solo en Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Costa Rica, México y Paraguay la brecha de productividad se redujo significativamente, mientras que en Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de) el incremento de la productividad laboral agropecuaria relativa fue moderada, y en Ecuador y Nicaragua se mantuvo relativamente estable. En Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Uruguay el sector incluso sufrió un empeoramiento de su productividad relativa.

²⁰ Según Alston y Pardey (2014), la productividad laboral en el sector agropecuario de América Latina y el Caribe supera largamente al promedio mundial y esta brecha favorable se ha ampliado en el período 1961-2011. Por otra parte, el producto por unidad de superficie es menor en la región que en el mundo en su conjunto, si bien esta brecha se redujo en dicho período. En ambos indicadores, América Latina y el Caribe muestra valores por debajo de los países desarrollados (con la excepción de Australia y Nueva Zelanda en el caso del producto por superficie).

²¹ Como se observa en el cuadro, la brecha de la productividad alrededor de 2002 a precios de 2005 fue bastante mayor que para el mismo año a precios de 1995, lo que refleja el empeoramiento relativo de los precios agropecuarios entre ambos años. Como se vio en el gráfico 3, las mejoras relativas de los precios agropecuarios se dieron a partir de 2006.

Cuadro 2
América Latina (países seleccionados): evolución de la productividad laboral agropecuaria
y total y proporción de la productividad laboral del sector agropecuario
relativo a la productividad laboral media, 1990-2002 y 2002-2012
(En porcentajes)

	Período 1 (1990-2002); dólares de 1995				Período 2 (2002-2012), dólares de 2005			
	Crecimiento productividad agropecuaria	Crecimiento productividad laboral total	Proporción productividad agropecuaria		Crecimiento productividad agropecuaria	Crecimiento productividad laboral total	Proporción productividad agropecuaria	
			Inicio de período	Fin de período			Inicio de período	Fin de período
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,5	1,6	37,6	35,2	3,8	1,2	31,7	40,0
Brasil	0,6	-0,4	40,8	46,1	5,1	1,5	27,6	39,3
Chile	6,4	3,4	34,0	47,9	3,2	1,4	33,9	40,6
Colombia	1,2	1,0	61,6	62,7	0,7	1,7	43,1	39,2
Costa Rica	3,8	0,7	51,8	74,1	4,7	1,1	55,9	79,4
Ecuador	1,9	-0,7	55,9	74,2	3,2	3,4	32,0	31,4
El Salvador	4,1	1,4	46,4	60,6	-0,7	-0,1	54,6	51,5
Guatemala	0,6	-0,3	45,6	51,3	0,8	1,8	33,8	31,0
Honduras	-0,4	-0,4	49,3	49,2	0,9	1,2	37,2	35,9
México	2,6	0,3	19,3	24,6	2,1	0,8	19,3	21,9
Nicaragua	2,0	-0,1	78,4	116,1	-0,8	-0,7	57,7	57,6
Panamá	2,5	0,2	30,8	39,5	-0,9	4,1	32,5	19,8
Paraguay	-4,2	-2,6	88,9	81,9	5,4	0,5	56,3	86,1
Perú	-1,2	-1,7	28,4	29,6	5,3	4,2	22,6	25,0
República Dominicana	3,6	2,9	68,2	73,8	2,2	1,7	46,1	48,4
Uruguay	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	2,3	3,2	94,0	89,0
Venezuela (República Bolivariana de)	0,0	-2,9	41,2	58,3	2,0	1,4	42,3	45,0
Promedio	1,5	0,2	48,6	57,8	2,3	1,7	42,4	45,9
Mediana	1,6	0,1	46,0	54,8	2,3	1,4	37,2	40,0

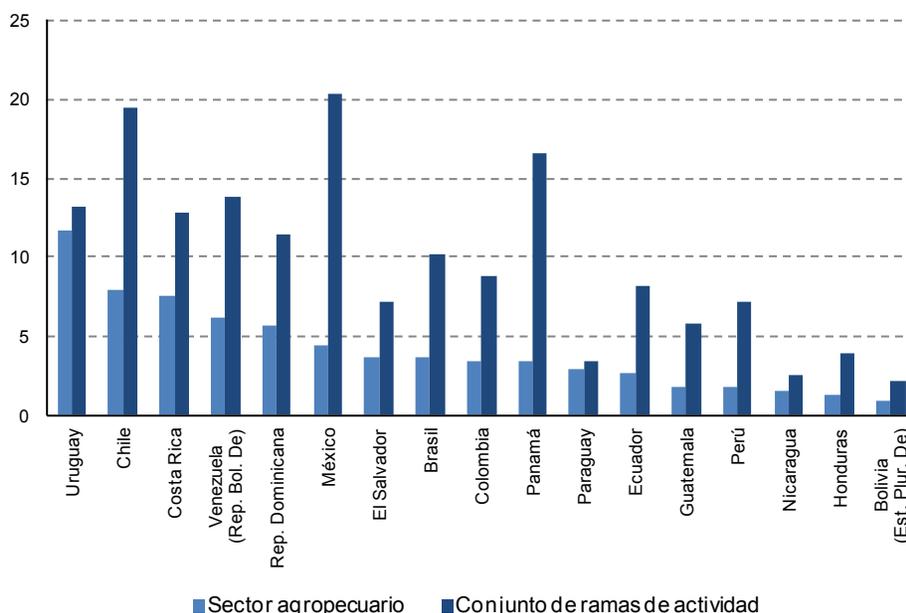
Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales de los países.

Nota: En el primer período los años iniciales y finales son 1990 y 2002 para Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y Venezuela (República Bolivariana de), 1996 y 2002 para Bolivia (Estado Plurinacional de), 1991 y 2000 para Colombia, 1991 y 2002 para México, Panamá y República Dominicana, 1990 y 2001 para Ecuador, 1992 y 2001 para El Salvador, 1989 y 2002 para Guatemala, 1990 y 2003 para Nicaragua, 1997 y 2002 para Paraguay y 1994 y 2002 para Perú. En el segundo período los años iniciales y finales son 2002 y 2011 para Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Guatemala y Paraguay, 2002 y 2012 para Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), 2003 y 2010 para Nicaragua, 2006 y 2012 para Uruguay. Se analizan las productividades con precios de diferentes años base (1995 y 2005), representativos de cada uno de los períodos.

Si se compara la productividad laboral del sector agropecuario en los diferentes países de la región se constatan grandes brechas, como lo indica el gráfico 6.

Entre los países con la mayor productividad laboral en el sector agropecuario destacan Uruguay, Chile y Costa Rica, mientras Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras y Nicaragua registran los niveles más bajos de esta productividad sectorial. A la vez, y como ya se observó en el cuadro 2, también las brechas entre la productividad laboral del sector agropecuario y la del conjunto de las actividades varían enormemente. Son especialmente amplios en países con grandes sectores mineros (hidrocarburos o minerales), como Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela, y en Panamá (gran sector de servicio altamente productivos).

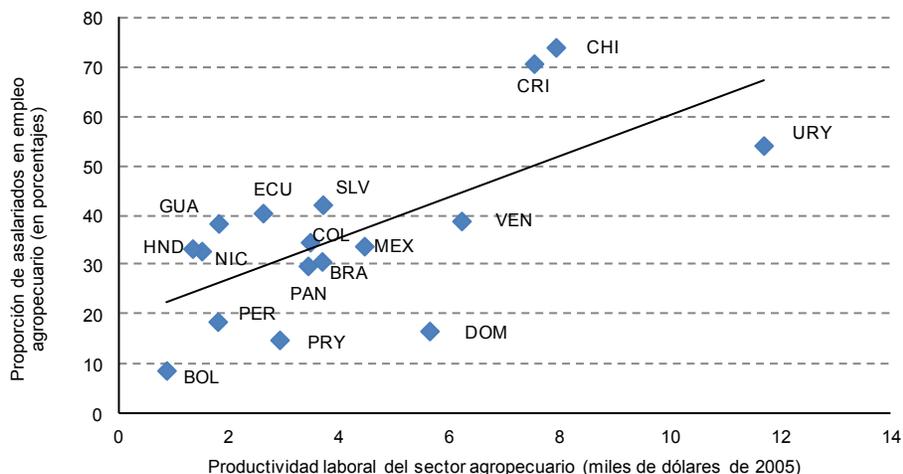
Gráfico 6
América Latina (países seleccionados): productividad laboral media, sector agropecuario y conjunto de ramas de actividad, 2012
(En miles de dólares de 2005)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL y datos oficiales de los países.
 Nota: Los datos se refieren a 2011 para Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Guatemala y Paraguay.

El gráfico 7 muestra la relación entre la productividad laboral media del sector agropecuario y la participación del empleo asalariado en el empleo total del sector. Se observa una correlación positiva, si bien con bastante dispersión. Sobre todo entre los países con una productividad laboral agropecuaria intermedia, esta correlación no es muy marcada.

Gráfico 7
América Latina (países seleccionados): productividad laboral del sector agropecuario y proporción de asalariados en el empleo agropecuario
(En miles dólares de 2005 y porcentajes)



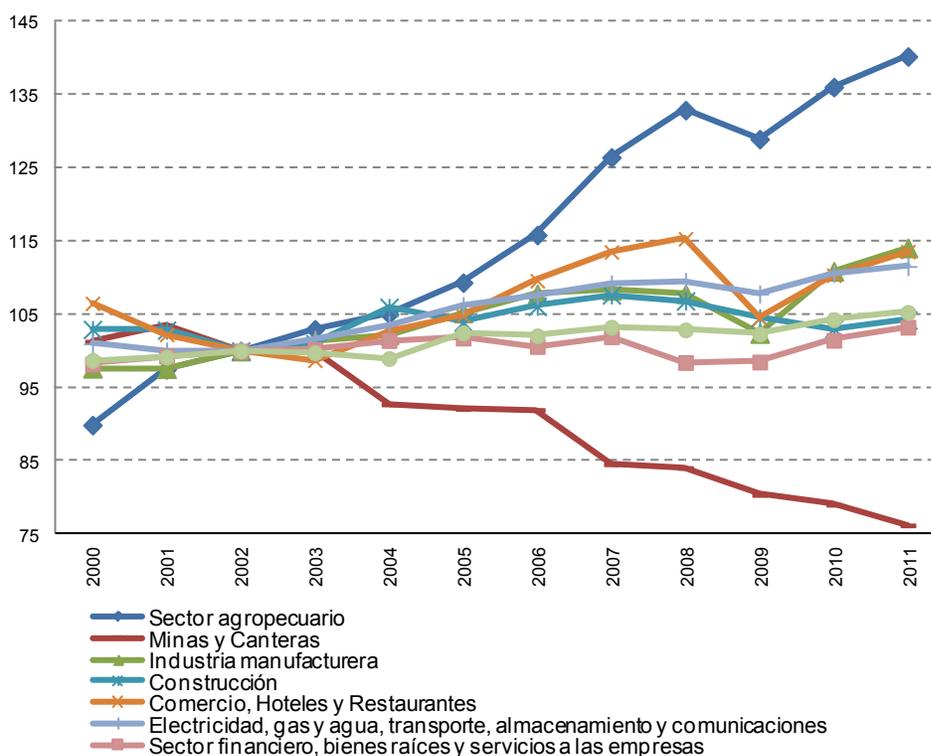
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL y datos oficiales de los países.

La correlación positiva en general se explicaría por el hecho de que la productividad laboral media tendería a estar más alta en países que cuentan con un mayor peso relativo de la agricultura empresarial que se caracteriza, en general, por mayores niveles de productividad y una mayor utilización de mano de obra asalariada.

Por otra parte, hay algunos países con una participación del empleo asalariado agropecuario que está muy por debajo de lo que la productividad laboral del sector haría esperar. Se puede suponer que en estos casos una buena parte de la producción (específicamente en la agricultura empresarial) se da en rubros muy intensivo en tierra, pero poco intensivos en el uso de la fuerza de trabajo. Esto sería el caso, por ejemplo, en Paraguay, uno de los principales *outliers*.

El gráfico 8 muestra para América Latina y el Caribe en su conjunto como la productividad laboral del sector agropecuario evolucionó de manera dinámica en el periodo 2000-2011, en comparación con las otras ramas de actividad. Se observa una aceleración de su crecimiento a partir del 2005-2006, igual que casi todas las otras ramas una contracción en 2009, y un nuevo repunte en los años posteriores. Cabe señalar que, entre las otras ramas de actividad, son el comercio, la industria manufacturera y el rubro electricidad, gas y agua, los que registraron el mejor desempeño respecto a su productividad laboral. En el otro extremo, la productividad laboral media de la minería registró un marcado descenso²².

Gráfico 8
América Latina y el Caribe (15 países): evolución del valor agregado por ocupado, por rama de actividad
(Índice 2002=100)



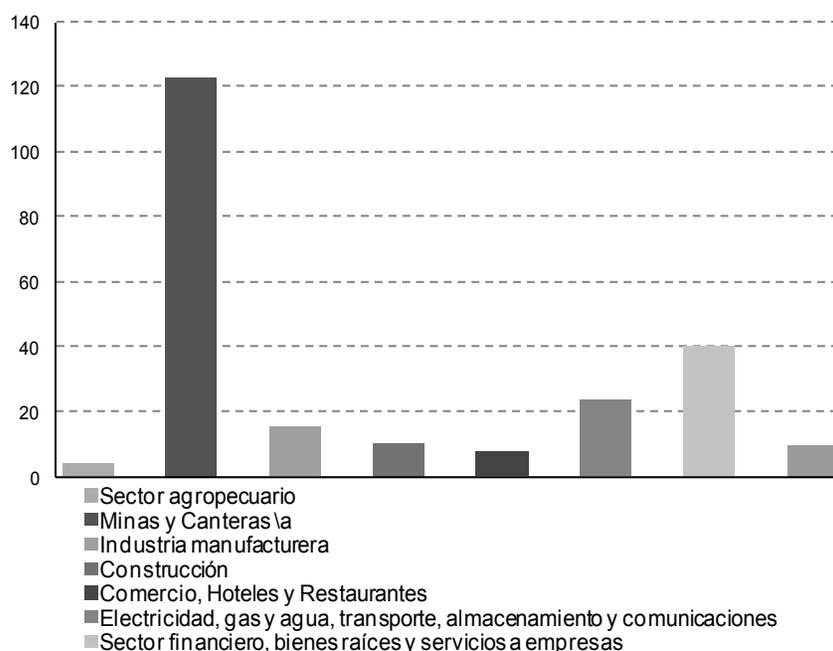
Fuente: Weller, Jürgen y Kaldewei, Cornelia, 2013, Empleo, crecimiento sostenible e igualdad, serie Macroeconomía del Desarrollo, No.145 (LC/L.3743), Santiago, CEPAL, gráfico 13.

Nota: Los países cubiertos son: Barbados, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Jamaica, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Venezuela (República Bolivariana de).

²² A ello puede haber contribuido los elevados precios de los productos mineros que facilitaron la entrada en operación de minas de menor productividad, previamente no rentables, lo que habría incidido negativamente en la productividad media de esta rama de actividad.

Sin embargo, a pesar de esta evolución reciente, persiste una gran heterogeneidad inter-sectorial respecto a la productividad laboral. Si bien la brecha entre los extremos se redujo levemente con el desempeño opuesto de los dos rubros con la más alta y la más baja productividad media (minería y sector agropecuario, respectivamente), el gráfico 9 muestra las grandes diferencias que siguen existiendo entre los diferentes sectores.

Gráfico 9
América Latina y el Caribe (15 países): valor agregado anual por ocupado,
por rama de actividad, 2011
(En miles de dólares de 2005)



Fuente: Fuente: Weller, Jürgen y Cornelia Kaldewei 2013, Empleo, crecimiento sostenible e igualdad, serie Macroeconomía del Desarrollo, No.145 (LC/L.3743), Santiago, CEPAL, gráfico 14.

Como es bien sabido, la evolución de la productividad laboral se determina por la combinación del impacto del cambio estructural y de los cambios intra-sectores. El primero ocurre por la transferencia de recursos (entre ellos, específicamente, la fuerza laboral) de un sector a otros, en general, pero no exclusivamente de sectores de menor a sectores de mayor productividad. El segundo representa cambios en la productividad relacionados típicamente con el cambio tecnológico, pero también con un cambio estructural interno a cada sector, de actividades de menor a actividades de mayor productividad laboral. En el caso del sector agropecuario, esto estaría relacionado con una expansión de actividades empresariales con mayores niveles de productividad laboral, frente a una contracción relativa de la agricultura familiar.

Sin embargo, en fases de crisis económica lo contrario puede ocurrir respecto al aporte del cambio estructural a la productividad laboral agregada. Por un lado, la pérdida de empleos en segmentos de mediana o alta productividad (por ejemplo, de la industria manufacturera) puede obligar muchas personas a insertarse a puestos de trabajo de menor productividad (por ejemplo en el comercio informal). Por el otro lado, debido a la conocida característica de la agricultura familiar de fungir como empleadora de última instancia, en estas fases el proceso de contracción relativa puede interrumpirse o revertirse,

dado que se frena la migración hacia actividades no agropecuarias o incluso se registra el retorno de miembros de hogares campesinos que habrían perdido su empleo en dichas actividades²³.

Como se mencionó previamente, en un contexto de elevadas brechas de productividad intersectoriales, como las caracterizan a los países latinoamericanos, según Rodrik (2013), los cambios intersectoriales (cambio estructural) deben jugar un papel clave para el incremento de la productividad laboral agregada. Para analizar las contribuciones de los cambios intra- e intersectoriales, y específicamente el impacto del sector agropecuario, a la evolución reciente de la productividad laboral, a continuación se presentan los resultados de un ejercicio de descomposición de la evolución de la productividad laboral para los períodos 1990-2002 y 2002-2012, aplicando la metodología de McMillan y Rodrik (2011):

$$\Delta Y_t = \sum_{i=n} \Theta_{i,t-k} \Delta y_{i,t} + \sum y_{i,t} \Delta \Theta_{i,t}$$

donde Y_t e $y_{i,t}$ representan el nivel de la productividad a nivel de la economía en su conjunto y a nivel del sector i , respectivamente, mientras $\Theta_{i,t}$ es la participación del sector i en el empleo. Δ representa el cambio de la productividad o de la proporción del empleo, según sea el caso. El primer término a la derecha es la suma de las variaciones de la productividad de los diferentes sectores, ponderadas por su participación en el empleo al inicio del período de análisis. Este término representa los cambios de la productividad dentro de los sectores. El segundo término representa la contribución del cambio estructural a la variación total de la productividad, calculado como la suma de los cambios sectoriales en la participación en el empleo total, ponderado por las productividades correspondientes²⁴.

En el cuadro 3 se observa el aporte los cambios inter- e intra-sectoriales a la variación de la productividad laboral agregada, para el conjunto de los sectores, así como el aporte de los cambios intra-sectoriales correspondientes al sector agropecuario, para los períodos 1990-2002 y 2002-2012²⁵.

Para el primer período (1990-2002) ya se constató que en el agregado la evolución de la productividad fue sumamente débil. Específicamente, el cambio estructural no contribuyó a incrementos de la productividad agregada (solo Costa Rica, El Salvador, México y Panamá registraron aportes favorables relevantes al respecto)²⁶. Los cambios intra-sectoriales fueron levemente positivos en el promedio, pero levemente negativos en la mediana (con aportes fuertes solo en Chile, la República Dominicana, Colombia y Costa Rica). Frente a este escenario poco dinámico, el desempeño del sector agropecuario fue relativamente favorable, en vista de que —en el promedio simple— el sector contribuyó alrededor de tres cuarta partes de la contribución de los cambios intra-sectoriales del conjunto de sectores (0,17 de 0,23); en la mediana el contraste entre el sector agropecuario y el resto de los sectores es aún más marcado, dado que un modesto aporte de los cambios intra-sectoriales de la agricultura contrastan con una aporte negativo de estos cambios para el conjunto de sectores. Destacan los aportes del sector agropecuario en Chile, Costa Rica y, en menor grado, en El Salvador y la República Dominicana. Solo en tres países (Honduras, Paraguay y Perú) este aporte sectorial fue negativo.

²³ Este fenómeno también se observa en Asia. En efecto, para algunos países de ese continente se ha identificado una débil relación entre el crecimiento económico y la generación de empleo en el agregado, la cual se debe principalmente a un comportamiento contra-cíclico del empleo agropecuario. En fenómenos de auge, la generación de empleo se expresa no tanto en una aceleración del aumento del nivel absoluto del empleo sino en una masiva migración de personas activas en el sector agropecuario hacia actividades no agropecuarias, mientras que en situaciones de crisis el sector agropecuario absorbe mano de obra expulsada por otros sectores, sobre todo la manufactura (Hanusch, 2012).

²⁴ De esta manera, si un sector pierde participación en la estructura de empleo en beneficio de un sector de mayor productividad media, la productividad agregada aumenta, y viceversa.

²⁵ Cabe señalar que en este cuadro se destacan los incrementos desagregados de la productividad laboral en miles de dólares constantes, mientras en el cuadro 2 se presentaron tasas de crecimiento.

²⁶ Pagés, Pierre y Scarpetta (2009) destacan para los años noventa que en muchos países de la región se sustituyeron empleos por otros de nivel más bajo de productividad.

Cuadro 3
América Latina (países seleccionados): contribuciones de los cambios inter- e intra-sectoriales
a la variación de la productividad laboral media, 1990-2002 y 2002-2012^a
(En miles de dólares de 1995 y 2005)

	1990-2002 (miles de dólares de 1995)			2002-2012 (miles de dólares de 2005)		
	Aporte de los cambios inter-sectoriales al aumento de la productividad agregada	Aporte de los cambios intra-sectoriales del conjunto de sectores al aumento de la productividad agregada	Aporte de los cambios intra-sectoriales del sector agropecuario al aumento de la productividad agregada	Aporte de los cambios inter-sectoriales al aumento de la productividad agregada	Aporte de los cambios intra-sectoriales del conjunto de sectores al aumento de la productividad agregada	Aporte de los cambios intra-sectoriales del sector agropecuario al aumento de la productividad agregada
Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,01	0,16	0,01	0,07	-0,28	0,10
Brasil	-0,02	-0,39	0,06	0,58	1,03	0,31
Chile	-0,25	5,46	0,77	0,88	1,62	0,28
Colombia	-0,17	0,65	0,09	0,64	0,73	0,05
Costa. Rica	0,36	0,38	0,63	0,10	2,47	0,29
Ecuador	-0,03	-0,32	0,20	0,56	1,82	0,23
El Salvador	0,60	0,05	0,36	0,06	0,18	0,03
Guatemala	-0,38	0,25	0,08	0,96	-0,11	0,05
Honduras	0,13	-0,22	-0,02	0,05	0,56	0,04
México	1,06	-0,63	0,19	2,23	-0,67	0,15
Nicaragua	0,10	-0,29	0,14	-0,02	-0,11	-0,02
Panamá	0,94	-0,78	0,23	0,33	5,86	-0,07
Paraguay	-0,12	-0,41	-0,21	0,07	0,08	0,38
Perú	-0,17	-0,47	-0,04	1,00	1,37	0,23
República Dominicana	0,03	1,56	0,29	-0,13	2,00	0,19
Uruguay	n.d.	n.d.	n.d.	0,42	2,23	0,16
Venezuela (República Bolivariana de)	-1,62	-1,30	0,00	2,21	-0,27	0,12
Promedio	0,03	0,23	0,17	0,48	1,01	0,15
Mediana	-0,01	-0,26	0,12	0,33	0,73	0,15

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL e información oficial de los países.

Nota: En el primer período los años iniciales y finales son 1990 y 2002 para Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras y Venezuela (República Bolivariana de), 1996 y 2002 para Bolivia (Estado Plurinacional de), 1991 y 2002 para Colombia, 1991 y 2002 para México, Panamá y República Dominicana, 1990 y 2001 para Ecuador, 1992 y 2001 para El Salvador, 1989 y 2002 para Guatemala, 1990 y 2003 para Nicaragua, 1997 y 2002 para Paraguay y 1994 y 2002 para Perú. En el segundo período los años iniciales y finales son 2002 y 2011 para Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Guatemala y Paraguay, 2002 y 2012 para Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de), 2003 y 2010 para Nicaragua, 2006 y 2012 para Uruguay.

En el segundo período (2002-2012), se registra un importante aporte del cambio estructural al aumento de la productividad agregada, tanto en el promedio como en la mediana, destacándose México, Venezuela (República Bolivariana de), Guatemala, Chile y Perú. Tanto en el promedio como en la mediana a nivel regional el aporte de los cambios intra-sectoriales es mayor que el de los cambios inter-sectoriales. Entre los países con un fuerte aporte positivo de los cambios intra-sectorial en el agregado destacan Panamá, Costa Rica, Uruguay, la República Dominicana, Ecuador, Chile, Perú y Brasil, con aportes de 1.000 dólares de 2005 o más.

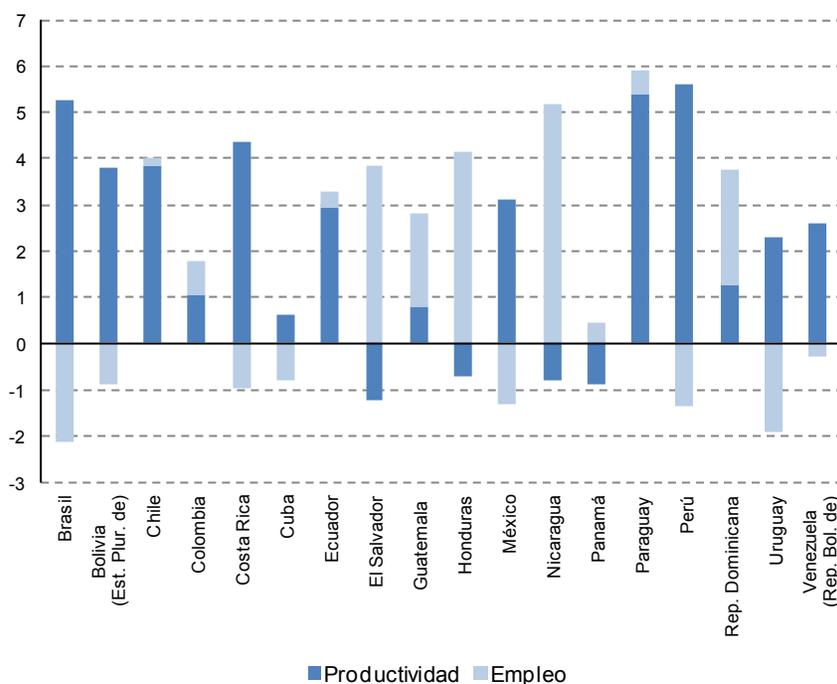
Sin embargo, el desempeño del sector agropecuario en términos intra-sectoriales no fue tan positivo, y a nivel regional su aporte a la contribución total de los cambios intra-sectoriales a los aumentos de la productividad laboral bajó respecto al período previo. En el promedio el sector contribuyó solo aproximadamente 15% a los aportes de los cambios intra-sectoriales a los incrementos de la productividad. Si bien solo en dos países este aporte del sector agropecuario fue negativo en este segundo período (Nicaragua y Panamá), en general este aporte fue modesto, destacándose Brasil,

Costa Rica, Chile, Ecuador, Paraguay y Perú con aportes de más de 200 dólares de 2005 al aumento de la productividad agregada²⁷.

En vista del resultado en general favorable de la evolución de la productividad laboral relativa del sector agropecuario (véase nuevamente el cuadro 2), este resultado implica que en el promedio (y la mediana) regional el incremento de la productividad laboral agropecuaria se debió principalmente a la migración de fuerza laboral agropecuaria a actividades no agropecuarias, mientras que las transformaciones internas del sector, si bien también hicieron un aporte positivo, habrían jugado un papel limitado.

Una revisión de los aportes respectivos muestra que en el último período los países centroamericanos (incluyendo República Dominicana, pero con la excepción de Costa Rica) basaron la expansión de su producción agropecuaria en gran parte —si no exclusivamente— en una mayor incorporación del factor trabajo, mientras los países sudamericanos, y también México, basaron el aumento de su producción agropecuaria principalmente en incrementos de la productividad, mientras que el empleo contribuyó poco a esta expansión y en algunos casos incluso cayó²⁸.

Gráfico 10
América Latina (países seleccionados): descomposición del crecimiento anual del valor agregado agropecuario, entre 2002-2003 y 2011-2012
(En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL e información oficial de los países.

Nota: Para reducir el impacto de algún año con un desempeño especial, en este gráfico se comparan los promedios de los años 2002 y 2003 con los promedios de los años 2011 y 2012. Las excepciones son Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala, y Paraguay (todos 2002 y 2011), Nicaragua (2003 y 2010) y Uruguay (2006 y 2012).

²⁷ Cabe recordar que no se trata del incremento de la productividad sectorial sino del aporte del sector al incremento de la productividad agregada, lo que implica que el aumento de la productividad laboral sectorial se pondera por la participación sectorial en el empleo.

²⁸ En CEPAL (2014a: 131-2) se presentan los resultados de un ejercicio de contabilidad de crecimiento ampliada para el período 1990-2009, que además de la cantidad del empleo toma en cuenta su calidad, así como la cantidad y calidad del capital. Para el sector agropecuario, se encuentra que en Brasil, Chile y Colombia el incremento de la productividad total de factores contribuyó decisivamente al incremento del valor agregado sectorial, mientras que en Argentina y México esta contribución fue negativa. En un ejercicio cuyos resultados se presentan en CEPAL/FAO/IICA (2015: 40-3) se consideran los factores tierra, mano de obra, hato ganadero, maquinaria y fertilizantes, y se encuentra para el período 2006-2011 que en 14 de 19 países latinoamericanos la mayor productividad total de los factores tuvo un impacto más elevado en el crecimiento del valor bruto de producción agropecuaria que el incremento de dichos recursos.

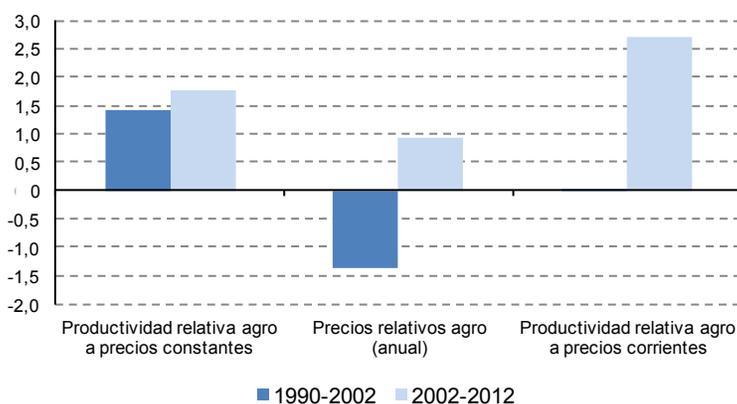
Como se ha constatado previamente, la evolución de las brechas de ingresos entre el sector agropecuario y los otros sectores no se determina exclusivamente por la evolución de su productividad relativa a precios constantes. También habría que tomar en cuenta la evolución de los precios relativos.

Específicamente, como ya se comentó, en el gráfico 1 se puede observar claramente que la reducción del aporte del sector agropecuario al PIB se debe, en parte, a la tendencia decreciente de largo plazo de sus precios relativos. Esta reducción (en 2010 a solo una cuarta parte de la participación de 1950) fue mayor que la reducción de la participación del sector en el empleo (a una tercera parte en el mismo período) (véase nuevamente el gráfico 4). Por lo tanto, tomando en cuenta el deterioro de los precios relativos del sector agropecuario, o sea, medido en precios corrientes, en el período en su conjunto se habría ensanchado la brecha entre la productividad laboral agropecuaria y las actividades no agropecuarias, lo que habría incidido negativamente en los ingresos laborales relativos del sector, con lo cual los incentivos de migración laboral hacia otras actividades no solo se mantuvieron sino incluso se fortalecieron.

¿Cómo fue el impacto de la evolución de los precios relativos en los períodos más recientes? Como muestra el gráfico 3, la evolución de los precios relativos del sector agropecuario ha sido diferente entre los años noventa y la primera década del nuevo siglo ya que mantuvieron la tendencia descendiente de largo plazo en los años noventa del siglo pasado y mejoraron de manera moderada en el período entre inicios de los años 2000 e inicios de la década siguiente, debido a las mejoras registradas a partir de 2006. De esta manera, si bien la brecha de productividad entre el sector agropecuario y el resto de las actividades se redujo en ambos períodos a precios constantes (levemente menos en el segundo período), si se toman en cuenta la evolución de los precios relativos ambos períodos muestran una clara diferencia. ¿Como se observa en el gráfico 11, en el primer período la caída de los precios relativos agropecuarios borró las ganancias relativas del sector en términos de productividad. En contraste, gracias a la mejora de los precios relativos en el segundo período, las ganancias de productividad fueron incluso más fuertes en la medición a precios corrientes que a precios constantes²⁹.

Gráfico 11
América Latina: evolución anual de la productividad laboral relativa del sector agropecuario,
a precios constantes y corrientes, 1990-2002 y 2002-2012

(En porcentajes con base en dólares de 2005)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL e información oficial de los países.

²⁹ A nivel regional, la evolución de la productividad agropecuaria a precios constantes es fuertemente influida por el desempeño de Brasil. Como se ha visto en el cuadro 1, en la mayor economía de la región, recientemente el empleo agropecuario se contrajo de manera importante, lo que influyó en un fuerte aumento de la productividad absoluta y relativa del sector agropecuario (cuadro 2). Mientras en otros gráficos se utilizan promedios simples de los países de la región, en este gráfico la aplicación de promedios ponderados lleva a que el resultado de Brasil incida más marcadamente en los resultados regionales. En consecuencia, en esta lectura, la brecha de productividad, medida a precios constantes, se cierra más en el segundo período que en el primero, mientras que en la medición del promedio simple y la mediana es el primer período en que se registra una mayor reducción de la brecha (cuadro 2).

C. Conclusiones

En un contexto de un crecimiento económico relativamente elevado, entre 2002 y 2012, en el promedio de los países latinoamericanos, el empleo agropecuario aumentó muy levemente en términos absolutos, manteniéndose la tendencia de largo plazo de una reducción de su participación en el empleo total. Al mismo tiempo, la productividad laboral (medida a precios constantes) continuó aumentando, y lo hizo con tasas más elevadas que en el período previo. En efecto, durante este período el sector agropecuario fue la rama de actividad con un mayor crecimiento de la productividad laboral media, con lo cual se achicó la brecha respecto a las otras actividades, si bien en el promedio simple la brecha se cerró menos que en la fase anterior y esta brecha continua siendo significativa.

En el promedio, en este período reciente, el incremento de la productividad laboral en el agregado de las economías latinoamericanas se basó, sobre todo, en los cambios intra-sectoriales, mientras que el aporte del cambio estructural fue más bien limitado. En el sector agropecuario, en contraste, el alcance de los cambios intra-sectoriales, si bien también tuvieron un impacto positivo, fue limitado. En efecto, en el período 2002-2012 su contribución al impacto de los cambios intra-sectoriales del conjunto de sectores alcanzó solo un 10%, con un aporte menor respecto al período anterior. Aparentemente en la mayoría de los países no hubo grandes transformaciones en la manera de producir que habrían estimulado la productividad. Más que previamente, en este período reciente, el aumento de la productividad laboral agropecuaria se debió, sobre todo, a los cambios inter-sectoriales, principalmente la mencionada reducción de la proporción del empleo agropecuario a favor de sectores de mayor productividad.

De todas maneras, hay una importante heterogeneidad entre los países y sub-regiones, y la mayoría de los países centroamericanos basaron la expansión de su producción agropecuaria en gran parte en una mayor incorporación del factor trabajo, mientras que en los países sudamericanos (y México) predominó el impacto de una productividad media creciente³⁰. Aparentemente, en el primer grupo de países la generación de opciones laborales en actividades no agropecuarias ha sido demasiado débil para que pudiera facilitar un traspaso masivo de mano de obra a actividades de mayor productividad, de manera que una buena parte de la expansión del empleo agropecuario en esos países contribuyó inflando segmentos de baja productividad, generadores de empleo de baja calidad.

Finalmente, en la primera década del siglo actual, contrario a lo observado previamente, la evolución relativamente favorable de los precios percibidos por el sector agropecuario incidió en que la productividad laboral agropecuaria relativa subió aún a precios corrientes, lo que habría generado un contexto favorable para la disminución de la brecha de ingresos entre el sector agropecuario y las otras ramas de actividad.

³⁰ Si bien en este documento no se profundiza respecto a este tema, cabe señalar que en muchos países también existe una gran heterogeneidad sub-nacional respecto a la evolución del empleo y la productividad agropecuarios.

III. La evolución reciente del empleo agropecuario: un análisis a partir de un procesamiento especial de encuestas de hogares

A. Introducción: algunos aspectos de medición

Los resultados presentados a continuación proceden de un procesamiento especial de encuestas de hogares disponibles en la CEPAL³¹. El período de análisis de este procesamiento sobre la evolución del empleo agropecuario abarcó el plazo entre inicios de los años 2000 e inicios de los años 2010³². Dichas encuestas contienen una gran riqueza de información, pero existen una serie de limitaciones que hay que tomar en cuenta en la lectura de los resultados:

- Los datos no son completamente comparables entre los países. Si bien se ha hecho esfuerzo para mejorar la comparabilidad (por ejemplo, definiendo una edad mínima común de 15 años para la población en edad de trabajar, mientras que los países utilizan diferentes pisos de edad para la definición de este grupo de la población), persisten diferencias en las definiciones de diferentes variables. Además, no todas las encuestas generan la información para todas las variables de interés. En consecuencia, varía el número de países cubiertas por el análisis de variables específicas, como se verá a lo largo de este capítulo.
- El análisis del empleo agropecuario es sujeto a la manera en que se define la rama de actividad del empleo. En vista de que esta rama se define, generalmente, por los productos o servicios principales generados por la unidad de producción correspondiente puede, por ejemplo, darse el caso de empresas agroindustriales verticalmente integradas con importantes actividades en el sector agropecuario, cuyos ocupados, sin embargo, se cuentan como ocupados de la

³¹ Se agradece a Evelyn Benven y Cindy Lara por el procesamiento de las encuestas y la sistematización de sus resultados. Véase en el anexo I el listado de las encuestas procesadas y utilizadas para el análisis.

³² En algunos casos se hace, de manera de comparación, referencia al período entre mediados de los años noventa e inicios de la década del 2000. Sin embargo, los datos de ambos períodos no son estrictamente comparables por diferencias en la cobertura de países, entre otros factores.

industria manufacturera agroindustrial. Por lo tanto, procesos de (des)integración organizativa a nivel de empresas pueden generar cambios en las estadísticas sobre el empleo agropecuario que no representan cambios en la realidad del empleo.

- Se han procesado los datos para el conjunto de sector agropecuario, que incluye rubros como la pesca, la silvicultura y la caza, así como servicio de apoyo. Todas estas actividades obedecen a dinámicas diferentes que la agricultura y la ganadería. Estas actividades influyen poco en los resultados del sector, en vista de que generalmente tienen poco peso en el empleo del sector en su conjunto, en comparación con las actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, pesan en la evolución de algunas variables específicas.
- El empleo agropecuario es altamente estacional, tanto respecto al número de ocupados totales como respecto a la jornada de trabajo. Sin embargo, el tipo de encuesta que está disponible no permite analizar esta característica y su importancia.
- El procesamiento abarca los empleos principales de las personas ocupadas. Debido a los bajos ingresos percibidos en el sector agropecuario y la estacionalidad del trabajo en este sector, algunas personas que se desempeñan principalmente en él cuentan con un segundo trabajo, cuya relevancia tiende a variar a lo largo del año. La información disponible no permite cubrirá este aspecto de manera exhaustiva³³.
- Los resultados de las encuestas de hogares son representativos y estadísticamente significativos para ciertas variables a nivel nacional y para un subconjunto de grupos poblacionales o territorios. Procesamientos con mayores niveles de desagregación, como se han realizado para este estudio, necesariamente reducen el nivel de confiabilidad de los resultados, por lo que habría que interpretar estos resultados como reflejo de tendencias, más que como “datos duros”.

Los resultados se presentan como promedios simples de los datos de los países cubiertos por el procesamiento, para evitar que la evolución de algunos países grandes “encubra” la realidad de los países de menor tamaño.

En las secciones que siguen se describe, primero, la evolución del empleo agropecuario en comparación con las otras ramas de actividades o el conjunto del empleo, así como la evolución del empleo agropecuario en los diferentes segmentos y estratos del sector. Después se analiza el comportamiento de las brechas de sexo y educación que caracterizan el empleo agropecuario. Posteriormente, se investiga la evolución del empleo agropecuario de los diferentes grupos etarios, y para los pueblos originarios. El capítulo cierra con una sección de conclusiones.

B. El empleo agropecuario en su conjunto

Como se ha observado en el capítulo anterior, en el período de análisis el empleo agropecuario creció (en la mayoría de los países) de manera muy leve, con una marcada caída de su proporción en el empleo en su conjunto. A la vez, la productividad agropecuaria aumentó, tanto a precios constantes como a precios corrientes. ¿Qué nos dicen los resultados desagregados del procesamiento especial sobre la evolución del empleo en este período?

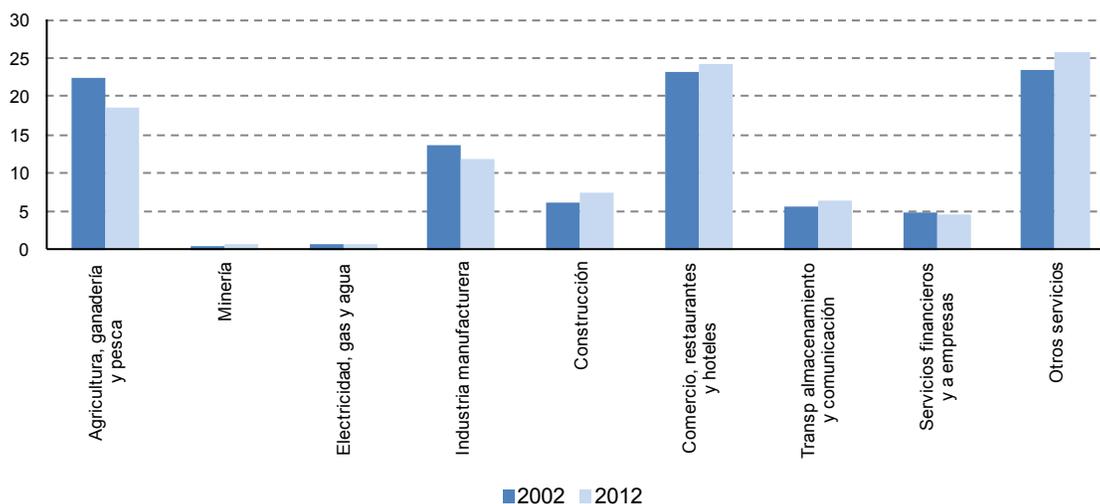
Los resultados del procesamiento confirman la continuidad de la reducción de la proporción del sector agropecuario en el empleo en su conjunto. En efecto, en el promedio simple de los países cubiertos, entre inicios de la década del 2000 e inicios de la década siguiente, esta proporción descendió marcadamente, de 22,5% a 18,4%³⁴. Detrás de esta caída está el dinámico aumento del empleo en su conjunto de un 2,4% por año, mientras el empleo agropecuario se mantuvo prácticamente constante, con

³³ Sin embargo, se incluye un recuadro para presentar alguna información al respecto.

³⁴ En el período previo (entre mediados de los años noventa e inicios de la década del 2000) esta proporción había caído de 24,5% a 22,5%.

un aumento de solo 0,05%³⁵. En contraste, como ya se comentó, la generación de empleo se concentró en el sector terciario y la construcción (gráfico 12).

Gráfico 12
América Latina (15 países): composición del empleo, por rama de actividad,
2002-2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

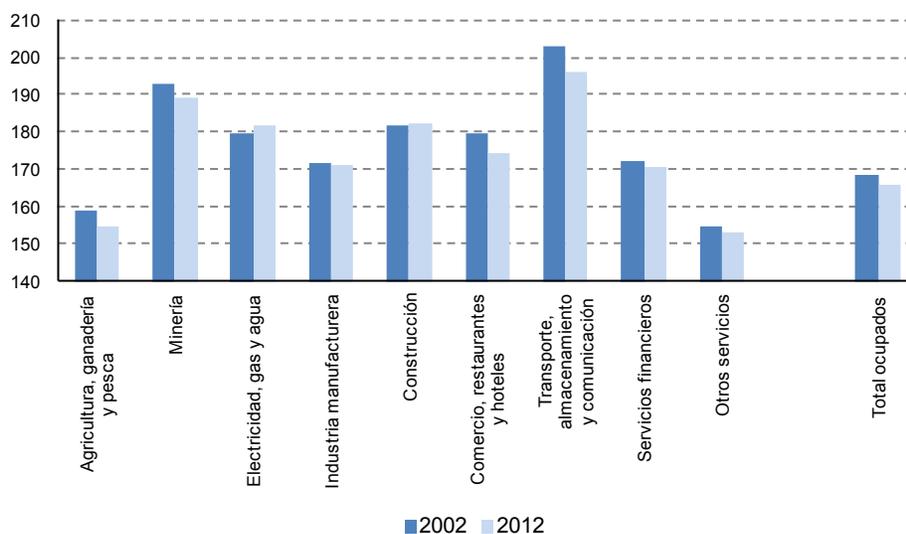
En el promedio, los ocupados agropecuarios trabajan levemente menos horas mensuales que el conjunto de los ocupados, y también que los ocupados de las otras ramas de actividad, con la excepción de los servicios comunales, sociales y personales. Como se verá más adelante, esto se debe, en parte, a la composición del empleo agropecuario. Por otra parte, la estacionalidad del mismo proceso productivo incide en elevadas oscilaciones del número de horas de trabajo en el transcurso del año, y en muchos cultivos se caracteriza, específicamente, por períodos de baja demanda laboral³⁶. Sin embargo, por lo menos en algunos casos, el número de horas trabajadas en el sector agropecuario se aumenta a través de un segundo empleo.

En el período bajo estudio, en casi todas las ramas, incluyendo el sector agropecuario pero con la excepción de la construcción y la rama electricidad, gas y agua, las horas trabajadas descendieron levemente (gráfico 13).

³⁵ Hay algunas diferencias a nivel de países entre los resultados del procesamiento especial que es la base del análisis de este capítulo, y de los datos presentados en la sección 2.1. Estas diferencias se deben a que no siempre los períodos cubiertos coinciden, a que a veces se utilizaron diferentes fuentes base (encuestas) y a que para los cálculos de la sección 2.1 en algunos casos se aplicaron algunos ajustes para dar cuenta de cambio metodológicos en las encuestas, lo que no fue posible para el procesamiento especial. Específicamente la diferencia del crecimiento anual medio del empleo agropecuario en el período 2002-2012 (0,6% en la sección 2.1, frente a 0,05% calculado con los datos disponibles a partir de este procesamiento), se debe en buena parte a la incorporación de Honduras y Nicaragua en el primer dato, dos países con una marcada expansión del empleo agropecuario. Sin estos dos países, según los datos de la sección 2.1 el empleo agropecuario se habría expandido en promedio en un 0,2% por año, valor más cercano al indicado en este capítulo.

³⁶ Véase, por ejemplo, Ferreira Irmao (1992) donde se presenta una propuesta de medición del empleo agropecuario, tomando en cuenta su estacionalidad, y resultados de su aplicación en varios países centroamericanos.

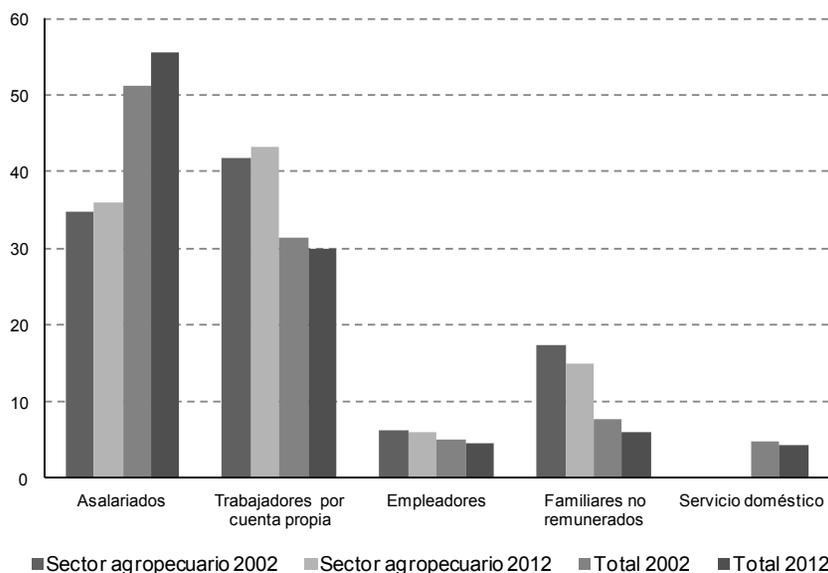
Gráfico 13
América Latina (14 países): horas de trabajo mensuales, por rama de actividad, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

La composición del empleo agropecuario difiere marcadamente de la del conjunto del empleo. El gráfico 14 muestra la composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto por categoría de ocupación y su variación reciente.

Gráfico 14
América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por categoría de ocupación, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Destacan en el sector agropecuario, en comparación con el conjunto:

- La menor proporción de asalariados.
- La mayor proporción de los trabajadores por cuenta propia (TCP) y, en menor grado, de los empleadores.
- La elevada presencia de trabajadores familiares no remunerados (TFNR), los cuales, en el promedio, representan alrededor de la mitad del total de los TFNR en las economías de la región.

El trasfondo de estas diferencias es, por supuesto, la gran importancia de la economía campesina en el sector agropecuario, importancia mucho mayor que la de unidades productivas familiares en otros rubros.

Entre inicios de la década del 2000 e inicios de la década siguiente, en el agregado el empleo asalariado se expandió de manera dinámica, en detrimento de todas las otras categorías que perdieron participación en el empleo total. En contraste, en el promedio del sector agropecuario, si bien los asalariados también aumentaron su participación, el número de los trabajadores por cuenta propia aumentó aún más, mientras los empleadores mantuvieron su participación y la de los trabajadores familiares no remunerados descendió marcadamente.

En consecuencia de este comportamiento diferenciado de las categorías y del estancamiento del empleo agropecuario en su conjunto, bajó la proporción de las diferentes categorías de ocupación del sector agropecuario respecto a estas categorías en el empleo en su conjunto³⁷:

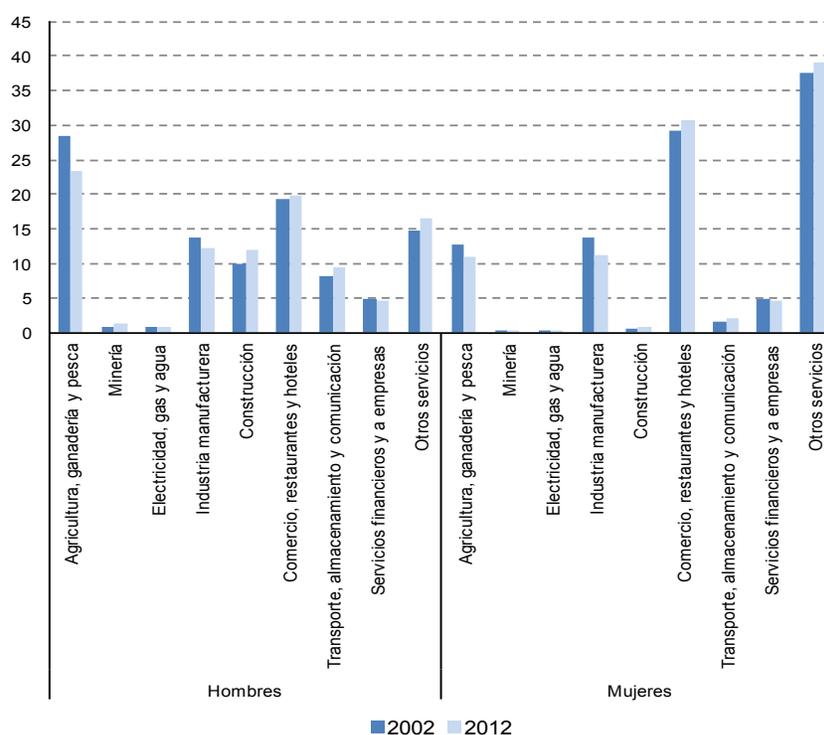
- Los asalariados de 13,5% a 10,8%.
- Los trabajadores por cuenta propia de 29,2% a 26,2%.
- Los empleadores de 25,7% a 20,1%.
- Los trabajadores familiares no remunerados de 52,5% a 47,2%.

Sin embargo, aún con estos cambios cabe destacar que en el promedio simple de los países un 46% de los trabajadores independientes (empleadores y trabajadores por cuenta propia) se desempeñan en el sector agropecuario.

El análisis del empleo agropecuario por sexo suele mostrar una sobrerrepresentación de los hombres frente a las mujeres, y a inicio del período bajo estudio el sector representó un 28,4% del empleo total de los hombres —siendo todavía la mayor rama de actividad en términos de empleo masculino—, mientras que para las mujeres esta proporción fue de solo 12,8% (gráfico 15). Durante el decenio siguiente, este panorama cambió ligeramente, dado que el empleo agropecuario de las mujeres aumentó en promedio levemente (+0,2% por año), mientras el de los hombres se estancó. En consecuencia, la reducción de la proporción del sector en el empleo total descendió mucho más para los hombres (28,4% a 23,5%) que para las mujeres (de 12,8% a 10,9%).

³⁷ Ver la sección 3.2 de este capítulo para un análisis más detallado de la evolución de las características del empleo por categoría de ocupación y estratos de empresas.

Gráfico 15
América Latina (15 países): composición del empleo, por rama de actividad y sexo,
2002-2012, promedio simple
(En porcentajes)

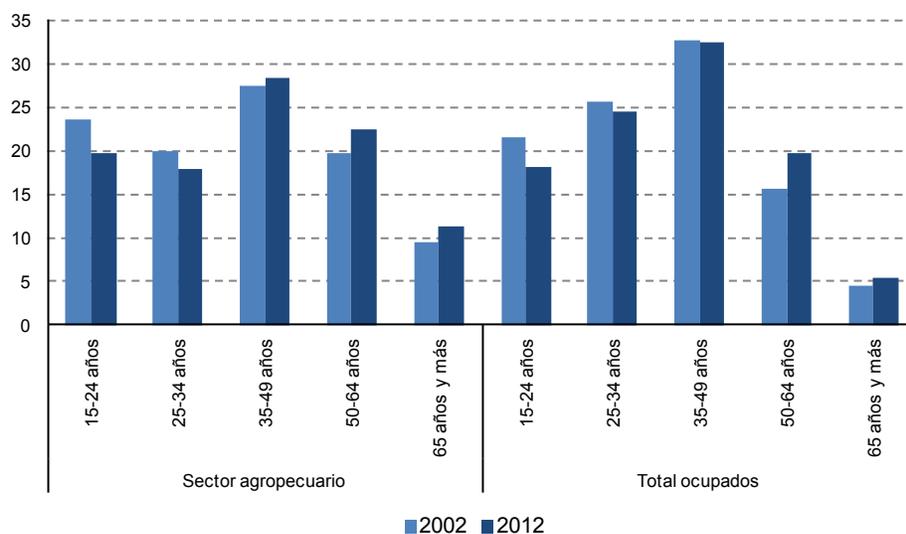


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

En comparación con otros sectores, la estructura etaria del empleo agropecuario suele caracterizarse por una mayor proporción de trabajadores jóvenes y, sobre todo, de trabajadores de mayor edad, relacionada con una permanencia más breve en el sistema educativo en las zonas rurales por un lado, y con la debilidad de sistemas de pensiones en zonas rurales y la ausencia de instituciones que regulan la entrega intergeneracional de las fincas campesinas, por el otro. Así, a inicios de la década del 2000, los jóvenes representaron un 23,6% del empleo agropecuario (frente a un 21,6% en el empleo en su conjunto) y las personas de 50 años y más de edad un 29,1% del empleo en este sector (frente a un 20,3% en el empleo en su conjunto) (gráfico 16).

La evolución de la composición del empleo se ve influida, obviamente, por la evolución demográfica que en la actual fase de la transición demográfica se caracteriza por la reducción de las tasas de incremento de los grupos etarios más jóvenes, como consecuencia de tasas de natalidad decrecientes. Por lo tanto, no sorprende mucho que la proporción de jóvenes (entre 15 y 24 años) en el empleo agropecuario se contrae en una magnitud similar que en el empleo en su conjunto (-3,8 pp versus -3,5 pp) —a lo cual contribuye el hecho de que en muchos países se está expandiendo la cobertura educativa en zonas rurales. Al mismo tiempo, el grupo de etario de 50 años y más registró aumentos similares (4,8 pp en el sector agropecuario y 4,7 pp en el conjunto del empleo). Sin embargo, la persistencia de los factores mencionados que influyen en la elevada proporción de gente de mayor edad (65 años y más) en el empleo agropecuario habría incidido en que esta proporción aumentó marcadamente más en este sector que en el conjunto del empleo (de 9,4% a 11,4% en el empleo agropecuario frente a de 4,6% a 5,3% en el empleo en su conjunto).

Gráfico 16
América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Dado que se registró, para el período bajo análisis, un aumento de la productividad laboral media del sector agropecuario, surge la pregunta si este aumento se relaciona con un cambio en la estructura ocupacional del sector, específicamente con un incremento de la proporción de ocupaciones de nivel de calificación alta o media. Como indica el cuadro 4, en el promedio de 13 países, la participación del grupo de ocupaciones más calificado, los profesionales y técnicos, no aumentó en este período. Sin embargo, en Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, este grupo ocupacional aumentó, en mayor o menor grado, su participación en el empleo agropecuario.

Cuadro 4
América Latina (13 países): proporción de grupos de ocupación calificados en el empleo agropecuario, 2002 y 2012, promedio simple
 (En porcentajes)

	Profesionales y técnicos	Calificación intermedia
2002	1,0	4,5
2012	1,0	5,6

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

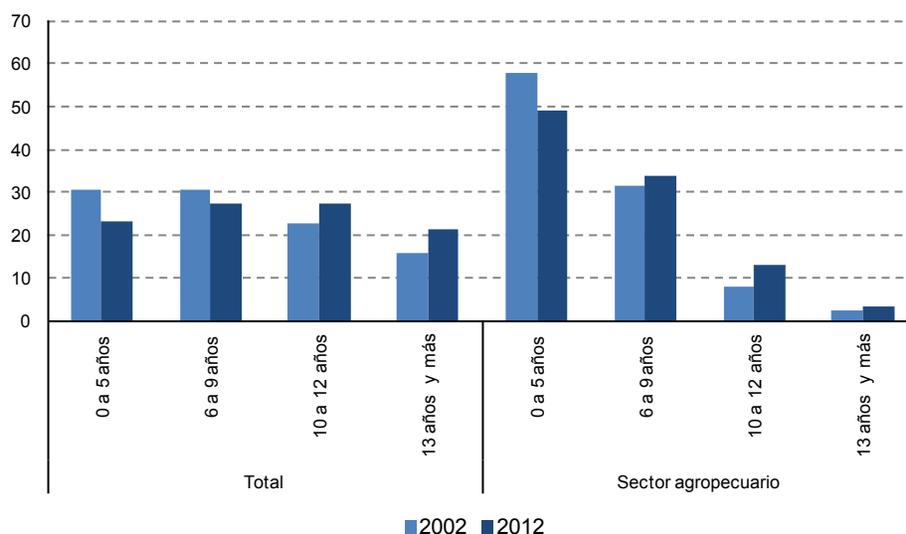
En contraste, si se observa como evolucionó la participación en el empleo agropecuario de otros grupos ocupacionales, con niveles de calificación intermedia (empleados administrativos, operarios de maquinaria, trabajadores de servicio y comercio, entre otros), se constata un leve aumento en el promedio que resume incrementos bastante generalizados entre los países con información.

Este *upgrading* solo moderado y concentrado exclusivamente en los niveles de calificación intermedia parece ser coherente con lo registrado en la sección 2.2, específicamente que las transformaciones intra-sectoriales del sector agropecuario contribuyeron positivamente al aumento de la productividad laboral media, pero que lo hicieron solo de manera limitada.

La estructura educativa del sector agropecuario muestra una gran brecha respecto al total. A inicios de los años 2000, un 58,0% de los ocupados en el sector tuvieron solo entre 0 y 5 años de educación formal (frente a 30,5% entre los ocupados en su conjunto) y un 31,3% salió del sistema

educativo después de cumplir con entre 6 y 9 años de estudio (un 30,5% entre los ocupados en su conjunto). En contraste, solo un 8,1% terminaron con los grados entre 10 y 12 años y un 2,5% registraron 13 años o más de estudios (22,7% y 16,0% entre los ocupados en su conjunto) (gráfico 17).

Gráfico 17
América Latina (13 países): composición del empleo agropecuario y del empleo en su conjunto, por años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

La información sobre la estructura de la ocupación agropecuaria según nivel educativo parece confirmar el resultado sobre una transformación solo moderada hacia procesos productivos orientados a una productividad creciente, transformación, como hemos visto, centrada más en un mayor nivel de trabajadores semi-calificados que de profesionales y técnicos. Por una parte, la proporción de los ocupados con el nivel de educación más elevado (escolaridad de 13 años y más) aumentó solo levemente (en 0,9 puntos porcentuales frente a un incremento de 5,4 pp en el conjunto de los ocupados). Por otra parte, se registra un incremento significativo, de 4,9 puntos porcentuales, del grupo educativo con entre 10 y 12 años de estudios, igual que para el conjunto de los ocupados. En el otro extremo se observa como la mejor cobertura de los sistemas educativos incidió en una marcada reducción del los ocupados agropecuarios con hasta 5 años de estudio, en 8,8 pp., frente a 7,3 pp para el conjunto de los ocupados. De todas maneras, todavía casi un 50% de los ocupados agropecuarios pertenecen a este grupo educativo (frente a 23,2% en el conjunto de los ocupados).

Como se ha constatado previamente, la productividad laboral media a nivel regional se incrementó —contrario a lo ocurrido en otros períodos— incluso calculada a precios corrientes, por lo que habría que ver si esta reducción de la brecha de productividad influyó en los ingresos laborales relativos del sector agropecuario, que suelen ser, en el promedio, los más bajos de todos los sectores. Como se observa en el cuadro 5, en el promedio de los países con información, los ingresos laborales medios del sector agropecuario crecieron levemente respecto al promedio del conjunto de los ocupados con ingresos. Solo la construcción registró un aumento similar de su ingreso medio al del sector agropecuario, mientras que descendieron los ingresos relativos de todas las otras ramas de actividad³⁸.

³⁸ El hecho de que solo dos ramas de actividad mejoran su ingreso medio relativo, mientras que caen en todas las otras ramas es posible debido a la recomposición hacia ramas de ingresos medios y altos (sobre todo, en el sector terciario), lo que influyó positivamente en el promedio. Véase la sección 2.2 en este documento.

Cuadro 5
América Latina (15 países): ingresos laborales medios relativos,
alrededor de 2002 y alrededor de 2012
(Índice ingreso medio de todos los ocupados = 100)

	Agricultura	Minería	Industria	Electricidad	Construcción	Comercio	Transporte	Servicios	Otros servicios
2002	59,0	146,7	96,8	190,5	101,5	100,7	132,3	171,4	107,6
2012	60,2	142,8	96,3	144,3	102,9	99,4	121,2	162,7	104,2

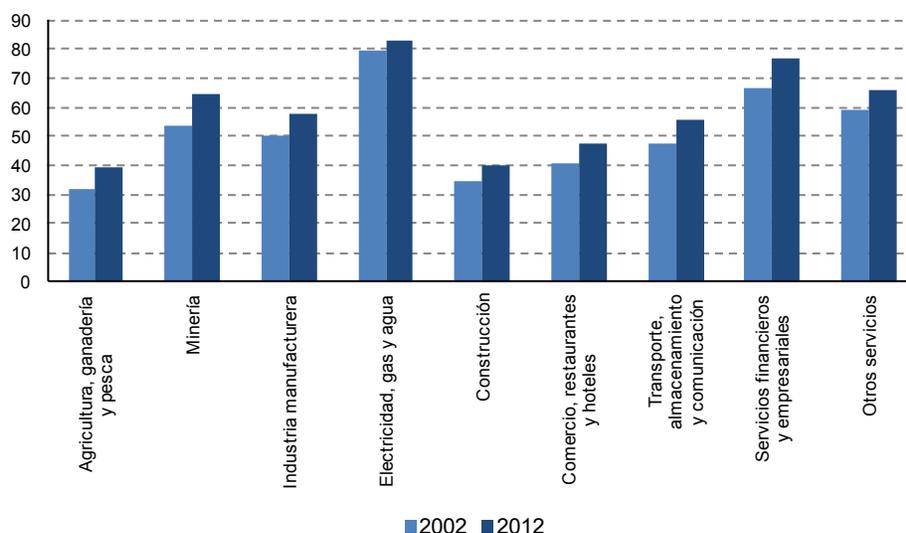
Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

A pesar de la mejora relativa del sector agropecuario, los ingresos laborales del sector, igual que la productividad laboral media, continua con brechas muy marcadas respecto a las otras ramas de actividad. En efecto, al fin del periodo el ingreso promedio del sector solo alcanza un 62,5% de los ingresos medio del sector con el segundo nivel más bajo de ingresos, la industria manufacturera³⁹.

Utilizando la afiliación a un sistema de protección de la salud como indicador para un empleo de buena calidad, se observa una gran brecha entre el sector agropecuario, donde a inicio de los años 2000 solo un 32,0% de los ocupados contaron con este beneficio, y los otros sectores, en los cuales este porcentaje alcanza hasta un 79,4% en la rama electricidad, gas y agua y 66,6% en los servicios financieros, seguros, bienes raíces y servicios a empresas. Solo la construcción (con 34,6%) y el comercio (con 40,7%) registraron similares tasas bajas⁴⁰.

Entre inicios de los años 2000 e inicios de la década siguiente, a nivel sectorial se observaron moderadas mejoras generalizadas y específicamente en el sector agropecuario la proporción de ocupados con protección subió de 32,0% a 39,1% (gráfico 18).

Gráfico 18
América Latina (7 países): proporción de ocupados con cobertura de seguros de salud,
por ramas de actividad, 2002 y 2012, promedios simples
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

³⁹ En el caso de los asalariados, la construcción es el sector con el segundo más bajo nivel de ingresos medios, alcanzando los salarios medios del sector agropecuario un 61,1% de los de esta rama de actividad.

⁴⁰ En esta sección solo se cuenta con la información de siete países en los cuales se plantea la pregunta correspondiente a todos los ocupados, mientras que en otros países la pregunta se aplica solo a los asalariados.

Este aumento de 7,1 puntos porcentuales se ubica en la mediana de los aumentos de cobertura en las diferentes ramas de actividad, lo que indicaría que no se habría cerrado la brecha de cobertura. Sin embargo, este aumento fue levemente mayor que en la construcción y en comercio, y si se analiza el aumento relativo de las tasas de cobertura (en tasas de variación) en vez del aumento absoluto (en puntos porcentuales), el sector agropecuario registraría el mayor incremento de todas las ramas.

Sin embargo, con alrededor de 60% de los ocupados agropecuario sin cobertura de salud, es evidente que en el sector persiste una enorme brecha de calidad de empleo, tanto términos relativos como absolutos.

En esta sección se presentaron los resultados generales del procesamiento de algunas encuestas de hogares, introduciendo algunos aspectos que se profundizarán en las secciones siguientes. Con el número de ocupados agropecuarios —en el promedio simple de los países— prácticamente estancado, se mantuvo la tendencia de la reducción de la proporción del sector en el empleo total. Los ocupados agropecuarios trabajan, en el promedio, menos horas por mes que los trabajadores de casi todas las otras ramas de actividad lo que estaría relacionado con aspectos específicos del proceso productivo en este sector. En el período de análisis el número de horas trabajadas descendió levemente, en concordancia con la tendencia prevaleciente en el conjunto de las ramas.

La composición del empleo agropecuario por rama de actividad refleja el peso de la agricultura campesina y tanto los trabajadores por cuenta propia como los trabajadores familiares no remunerados registran una proporción muy por encima de los niveles en el conjunto del empleo. En el período bajo análisis, el trabajo por cuenta propia y el empleo asalariado aumentaron su proporción en el empleo agropecuario, mientras que descendió la del trabajo familiar no remunerado, aspectos que se retomarán en la siguiente sección. Las encuestas muestran una sub-representación de las mujeres en el sector agropecuario, la cual se atenuó levemente en el transcurso del período bajo análisis. En la estructura etaria destaca la persistencia de una sobre-representación de personas de mayor edad, mientras que la proporción de los más jóvenes tiende a asemejarse a la del conjunto de la economía, si bien todavía la excede.

La estructura ocupacional del sector agropecuario se caracteriza por la predominancia de ocupaciones poco calificadas, lo que es consistente con los bajos niveles de educación formal. En el período bajo análisis hubo un modesto aumento de los grupos ocupacionales y educativos medio altos, mientras que no se observan avances significativos en la proporción de los estratos altos. A la par de la evolución de la productividad, los ingresos del sector agropecuario mejoraron respecto a las otras ramas de actividad, si bien se mantiene una profunda brecha al respecto. De manera concordante con las tendencias prevalecientes en general, también hubo mejoras en la cobertura de seguros de salud para los ocupados agropecuarios, pero persiste una elevada proporción de ocupados sin esta cobertura, y también en este caso persisten grandes brechas.

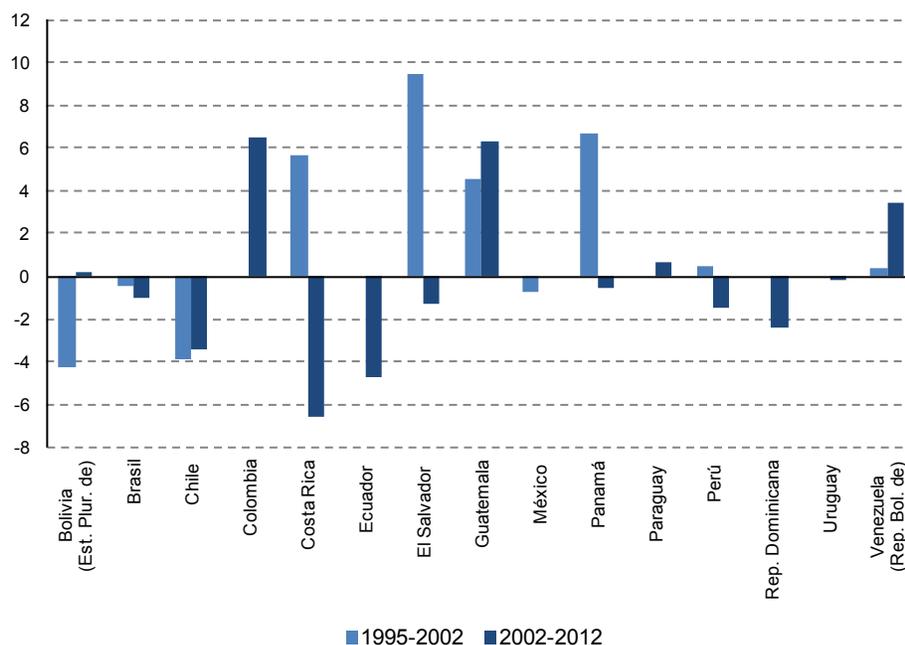
C. Categorías de ocupación y estamentos productivos

Si se utiliza el empleo asalariado y los empleadores como proxy para la agricultura empresarial, y el conjunto del trabajo por cuenta propia (TCP) y el trabajo familiar no remunerado (TFNR) como proxy para la agricultura familiar, se observa una leve expansión relativa de la agricultura empresarial, mientras que entre el inicio y el final del período de análisis la proporción de la agricultura familiar descendió, en el promedio de los países, muy levemente, de 59,4% a 59,1%. Como ya se constató, esta caída se debe al retroceso de la participación de los trabajadores familiares no remunerados, mientras que subió la de los trabajadores por cuenta propia, igual que la de los asalariados.

En el período previo (1995-2002), solo en dos países (Bolivia (Estado Plurinacional de) y Chile) la agricultura empresarial expandió su participación en el empleo agropecuario de manera significativa (en más de un punto porcentual) mientras que en la mayoría subió o se mantuvo estable la de la agricultura familiar. En el período 2002-2012, en contraste, se observa una moderada expansión relativa de la agricultura empresarial en un mayor número de países, mientras que la participación de la agricultura familiar en el empleo agropecuario se contrajo en la mayoría de los países, siendo las

excepciones Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Guatemala, Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de) (gráfico 19)⁴¹.

Gráfico 19
América Latina (países seleccionados): variación de la participación de la economía familiar en el empleo agropecuario, 1995-2002 y 2002-2012
 (En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Nota: Por un cambio metodológico, para México no se puede calcular la variación en el segundo período.

En vista de que, como se constató en el capítulo 1, el crecimiento del sector agropecuario no se aceleró entre el primer y el segundo período, mientras que los sectores no agropecuarios sí crecieron con tasas significativamente más elevadas en el segundo período, se puede suponer que el principal factor que explicaría la moderada recomposición a favor de la agricultura empresarial no reside principalmente en la mayor generación de empleo en esta. Más bien, la atracción ejercida por las oportunidades laborales en las actividades no agropecuarias a muchos miembros de la economía campesina, especialmente los trabajadores familiares no remunerados y, en algunos casos, por las oportunidades percibidas en la emigración habrían incentivado la salida de estas personas de su trabajo en el sector agropecuario. Al mismo tiempo, el hecho de que aumentara la participación de los trabajadores por cuenta propia indicaría que detrás de la mencionada reducción de la participación de la agricultura familiar no está la desaparición de unidades de producción sino la reducción del número de personas ocupadas en ellas.

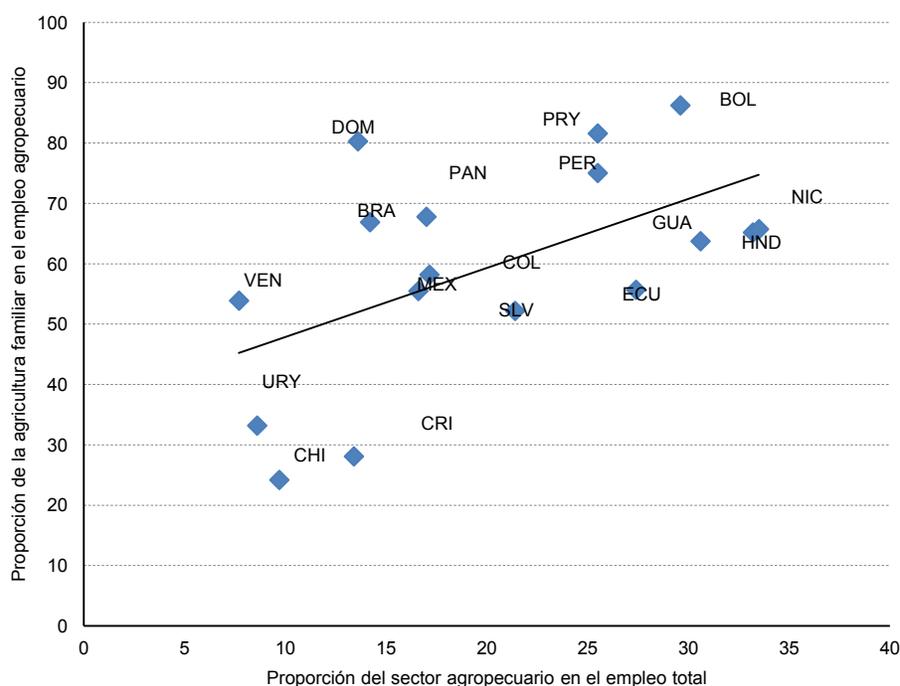
De todas maneras, persisten marcadas diferencias entre los países de la región respecto a la importancia relativa de las economías empresarial y familiar. En efecto, la proporción de la economía familiar en el empleo agropecuario varía entre niveles por debajo del 30% en Chile y Costa Rica, y más de 80% en Bolivia (Estado Plurinacional de), Paraguay y República Dominicana.

⁴¹ En Colombia, sin embargo, la recomposición del empleo agropecuario por categoría de ocupación parece ser influida fuertemente por modificaciones en los mecanismos de contratación que, en la medición, inciden en una reducción del empleo asalariado y un aumento del trabajo por cuenta propia, sin que reflejen cambios en la estructura productiva según el tipo de la unidad productiva (véase Corredor, 2016).

En tendencia, esta proporción está positivamente correlacionada con la proporción del agro en el empleo total (ver gráfico 20): en países donde una mayor proporción del empleo se ubica en los sectores no agropecuarios, la proporción de la economía familiar en el empleo agropecuario se reduce. Esta correlación es congruente con una interpretación la economía campesina a lo Lewis, como segmento de baja productividad laboral marginal y una reserva de fuerza laboral que tiende a “emigrar” hacia actividades no agropecuarias, sobre todo en zonas urbanas, siendo esta migración mayor cuando dichas actividades se encuentran en fuerte expansión (factor “pull”).

Gráfico 20
América Latina (países seleccionados): proporción de la agricultura familiar en el empleo agropecuario, según proporción del sector agropecuario en el empleo total, alrededor de 2012

(En porcentajes)

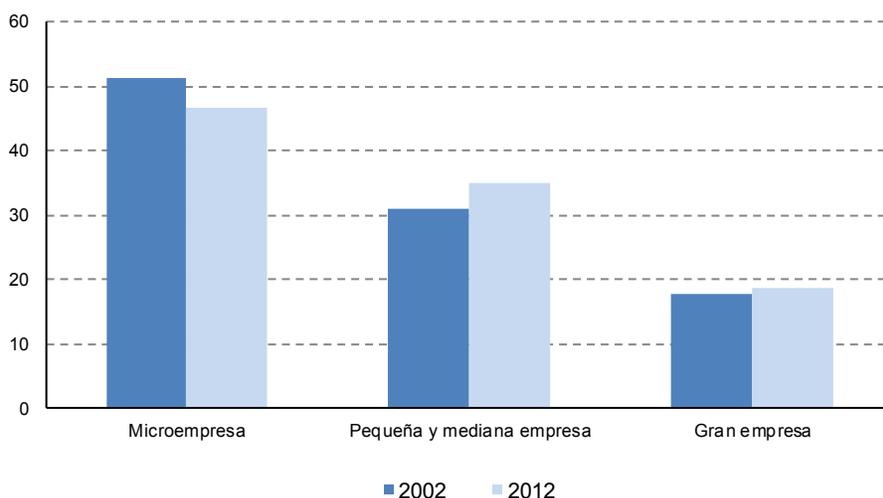


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Además, se observa en el gráfico 20 que los países por debajo de la línea de tendencia, o sea los países donde la participación de la economía familiar en el empleo agropecuario es relativamente baja, son principalmente países con una importante participación de actividades agroexportadoras en la estructura productiva del sector (Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Uruguay). La principal excepción entre los países con esta característica es Paraguay, una economía fuertemente agroexportadora la cual, sin embargo, cuenta una proporción relativamente elevada de la economía familiar en el empleo agropecuario. En este caso la explicación podría consistir en que los principales productos agropecuarios de exportación (carne, soja) se producen con métodos productivos poco intensivos en mano de obra. Por otra parte, los países con una participación mayor que la tendencia de la economía familiar en el empleo agropecuario o se ubican cerca de esta tendencia, son países mineros (Bolivia (Estado Plurinacional de), Perú, Venezuela (República Bolivariana de)), de servicios (Panamá, República Dominicana) o diversificados (Brasil, Colombia, México). Cabe señalar que varios de estos países (por ejemplo Brasil y Perú) cuentan con un importante sector agroexportador, pero en estos casos este sector está territorialmente concentrado, mientras vastas regiones se caracterizan por una agricultura netamente campesina.

Previamente hemos visto que en el promedio la proporción de los asalariados en el empleo agropecuario aumentó levemente en el período de análisis. ¿Cuáles fueron los estratos de empresas que expandieron su participación en el empleo asalariado agropecuario?⁴² Las pequeñas y medianas empresas registraron la mayor expansión (+3,9 pp, con lo cual llegaron al 34,8% del empleo asalariado del sector), mientras que las grandes empresas aumentaron su participación en 0,8 pp, aumentándola a 18,5%. Si bien las microempresas bajaron su participación en 4,7 pp, en el promedio siguen siendo el estrato de unidades productivas que, con 46,6%, contratan el mayor número de trabajadores asalariados (gráfico 21).

Gráfico 21
América Latina (10 países): composición del empleo asalariado agropecuario,
por tamaño de empresas, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Los asalariados agropecuarios suelen trabajar más horas que los ocupados en otras categorías, y prácticamente las mismas horas que los asalariados en su conjunto (alrededor de 2002, 174 versus 175 horas por mes). Entre los asalariados, los ocupados de empresas grandes trabajan más horas por mes (195), seguidos por los asalariados de empresas medianas y pequeñas (179) y microempresas (163). Esto implica que los asalariados en las empresas grandes, medianas y pequeñas trabajan más horas que el promedio de los asalariados en el conjunto de las economías (gráfico 22).

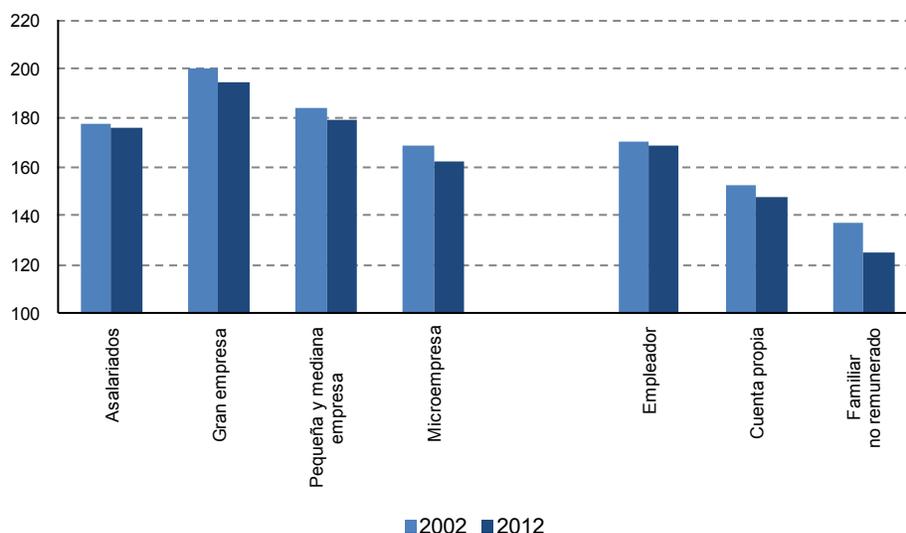
Entre 2002 y 2012, el promedio de las horas trabajadas cayó en los tres estratos en 5-6 horas por mes. Sin embargo, debido a un efecto de composición (aumento de la proporción de trabajadores asalariados que se desempeñan en empresas de mayor tamaño, donde se trabajan más horas), en el promedio de los asalariados en su conjunto la reducción de la jornada fue solo muy pequeña.

Tal como los asalariados en su conjunto, en el promedio los trabajadores por cuenta propia trabajan levemente menos horas que los ocupados en esta categoría en el conjunto de las economías (152 versus 156 horas por mes al inicio del período), mientras que se registran relativamente pocas horas, comprensiblemente, para los trabajadores familiares no remunerados (137 horas en el sector agropecuario, 141 en el conjunto de los ocupados en esta categoría). Respecto a estos últimos hay que tomar en cuenta que frecuentemente tienen otras obligaciones, por ejemplo actividades no remuneradas en tareas del hogar o estudios⁴³.

⁴² Los estratos empresariales aquí se definen con base en el número de ocupados: las microempresas tienen menos de 5 ocupados, las pequeñas y medianas empresas entre 5 y 49 o 50 ocupados, y las grandes empresas 50 o 51 o más ocupados.

⁴³ Por otra parte, como se verá más adelante (recuadro 1), el número relativamente bajo de horas trabajadas por TFNR en el sector agropecuario no coincide con una elevada dedicación a segundas ocupaciones laborales.

Gráfico 22
América Latina (14 países para categorías, 9 países para estratos): horas de trabajo mensuales de ocupados agropecuarios, por categoría de ocupación y estrato de empresa, 2002 y 2012, promedio simple



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

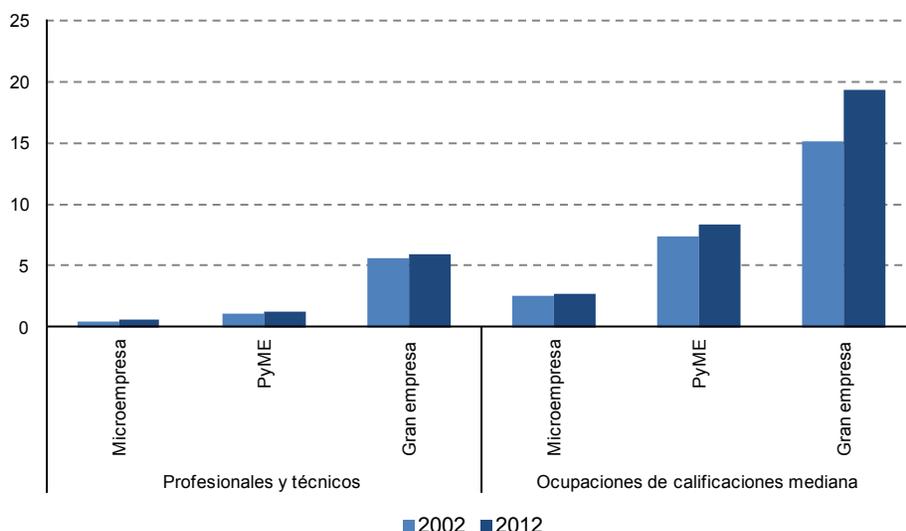
Durante el período de análisis, entre los trabajadores por cuenta propia y los TFNR las horas medias trabajadas cayeron leve y marcadamente, respectivamente.

Las diferencias entre los estratos de empresas agropecuarias respecto a las características de su proceso productivo se observa al analizar la estructura ocupacional y, específicamente, la proporción de profesionales y técnicos en el empleo de empresas de diferente tamaño, la que varía marcadamente entre empresas grandes (5,6% en 2012) pequeñas y medianas (1,1%) y microempresas (0,4%). Entre 2002 y 2012 los tres segmentos registraron un muy leve incremento de esta proporción, entre 0,1 y 0,3 puntos porcentuales.

Si bien entre 2002 y 2012 la proporción de profesionales y técnicos no aumentó significativamente en las empresas agropecuarias, sí se registró un incremento de trabajadores no agrícolas (generalmente, calificados o semi-calificados) lo que puede reflejar el desarrollo de mayores encadenamientos de parte de empresas agropecuarias. Esta presencia es, como era de suponer, mucho más grande en empresas grandes (15,1% en 2002) que en empresas medianas y pequeñas (7,4%) y microempresas (2,6%)⁴⁴. Entre 2002 y 2012, este proceso se intensificó en la gran empresa (+4,2 puntos porcentuales), si bien las mediana y pequeña empresa también registraron un incremento (1,0 pp), mientras en la microempresa tampoco se registra un *upgrading* de la estructura ocupacional a este nivel intermedio (gráfico 23).

⁴⁴ La presencia de actividades de apoyo, podría contribuir al porcentaje relativamente elevado en el segmento de las grandes empresas.

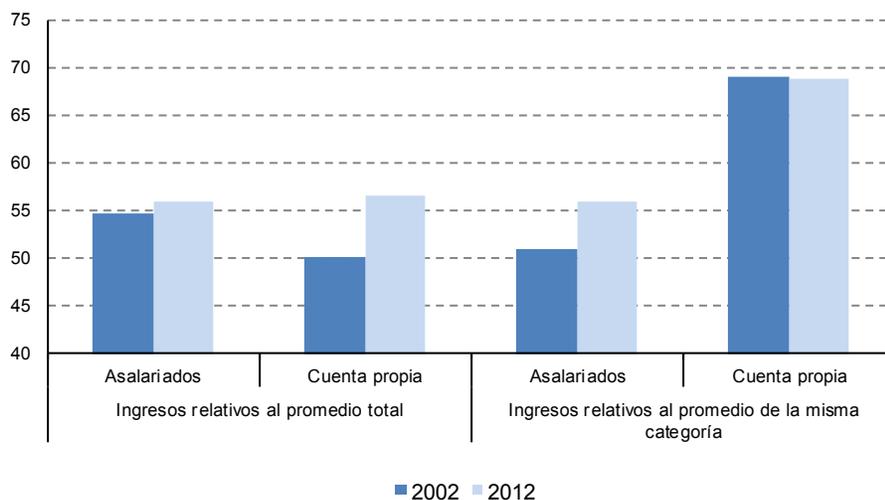
Gráfico 23
América Latina (9 países): proporción de ocupados calificados y semi-calificados en el empleo agropecuario, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Los ingresos reportados por los asalariados y los trabajadores por cuenta propia (TCP) agropecuarios son similares aunque a inicios del período se nota una leve ventaja para los asalariados respecto a los TCP (55% frente a 50% del ingreso medio del conjunto de ocupados). En contraste, si se comparan los ingresos de los ocupados agropecuarios de ambas categorías con los ingresos de estas categorías en el conjunto del empleo, lo posición de los TCP es claramente más favorable.

Gráfico 24
América Latina (14 países): ingresos relativos de asalariados y trabajadores por cuenta propia agropecuarios, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados y promedio de ingresos del conjunto de la categoría de ocupación correspondiente = 100), promedio simple
(En porcentajes)

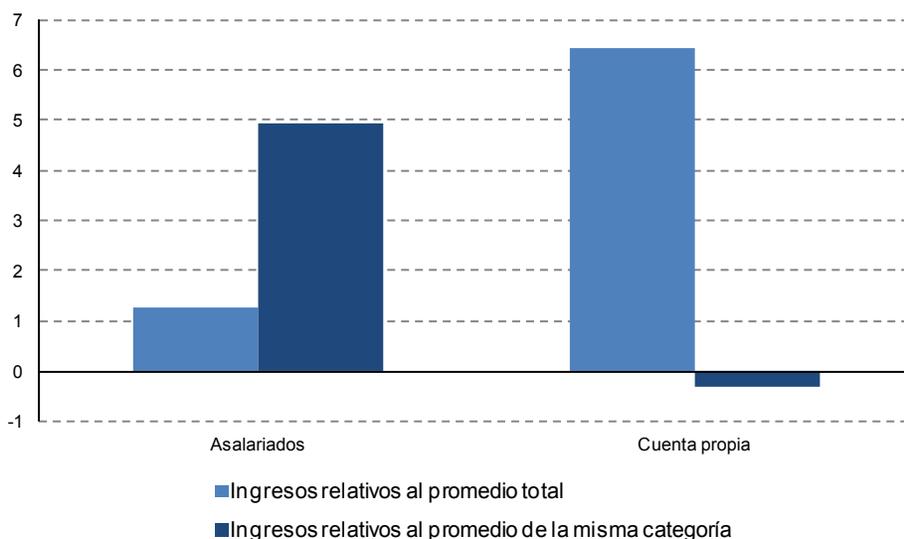


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

¿Cómo fue el comportamiento relativo de los ingresos de las diferentes categorías de ocupación del sector agropecuario durante el período de análisis? Es interesante constatar que esta evolución relativa fue diferente, según los valores de comparación. Si se toma como referencia el promedio de los ingresos de todos los ocupados, los principales beneficiarios de los aumentos de los ingresos laborales agropecuarios fueron los trabajadores por cuenta propia y los empleadores, lo cuales se habrían apropiado de la mayor parte de las ganancias generados por mejores niveles de productividad e incrementos de precios, mientras los salarios medios del sector aumentaron menos⁴⁵. De todas maneras, los incrementos (absolutos y relativos) de los ingresos agropecuarios contribuyeron significativamente a la reducción de la pobreza rural. En efecto, como se muestra en CEPAL, FAO e IICA (2015: 155-156) durante el período de análisis los hogares rurales que dependen principalmente de ingresos agropecuarios lograron mayores reducciones en la incidencia de pobreza que los hogares no agropecuarios.

Por otra parte, si se observa la evolución de los ingresos laborales de las diferentes categorías de ocupación del sector agropecuario respecto a las mismas categorías para el conjunto de los sectores, los asalariados muestran mejoras importantes, mientras que el trabajo por cuenta propia agropecuario perdió ingreso relativo al ingreso medio de los trabajadores por cuenta propia⁴⁶. El gráfico 25 muestra claramente las diferencias mencionadas.

Gráfico 25
América Latina (14 países): variación de los ingresos relativos de asalariados y trabajadores por cuenta propia agropecuarios, entre 2002 y 2012, (respecto al promedio de ingresos del total de ocupados y promedio de ingresos del conjunto de la categoría de ocupación correspondiente), promedio simple
(En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Las mejoras relativas de los salarios de los asalariados agropecuarios respecto a los del conjunto de asalariados reflejarían, entre otros, la reducción de las brechas de productividad entre las ramas, constatada en la sección 2.2, en el contexto de precios agropecuarios relativamente favorables.

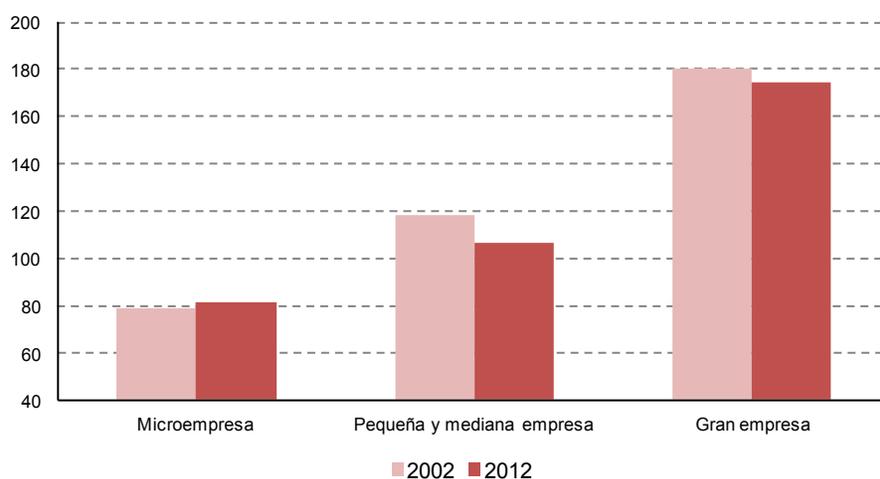
⁴⁵ La medición de los ingresos de los empleadores tiene grandes dificultades que tienden a incidir en su subestimación, por lo que no se presentan en el gráfico. Los datos del procesamiento indican un aumento del ingreso relativo de los empleadores agropecuarios de 198,5% a 217,8% del promedio del conjunto de los ocupados.

⁴⁶ Los ingresos medios de los empleadores agropecuarios mostraron pocos cambios respecto al ingreso medio del conjunto de los empleadores de todas las ramas de actividad.

Por otra parte, ¿cómo se interpreta el hecho de que los ingresos de los trabajadores por cuenta propia mejoraron significativamente respecto al promedio de los ingresos del conjunto de los ocupados, pero no respecto al conjunto de los trabajadores por cuenta propia? El primer aspecto probablemente está relacionado con los precios relativamente favorables del período. Respecto al segundo aspecto habría que tomar en cuenta que, en este período, los ingresos medios de los trabajadores por cuenta propia en general mostraron un incremento relativamente fuerte, como reflejo de una evolución marcadamente pro-cíclica que suele caracterizar estos ingresos. Específicamente, la dinámica generación de empleo asalariado incidió en una menor presión hacia la (auto-)generación de empleo por cuenta propia, lo que tuvo un impacto favorable en los ingresos medios de esta categoría de ocupación (CEPAL, 2014a:141-2). En consecuencia, el contexto del aumento de los ingresos de los trabajadores por cuenta propia en su conjunto y de los trabajadores por cuenta propia agropecuarios fue muy diferente, dado que los aumentos de los ingresos medios de los primeros ocurrieron en un contexto de contracción relativa del empleo en esta categoría, mientras en el caso de los segundos el contexto fue expansivo.

Comparando la evolución de los salarios medios en los diferentes segmentos empresariales, es interesante constatar que los salarios de los asalariados de las grandes, medianas y pequeñas empresas empeoraron en términos relativos, mientras que los ingresos relativos de los asalariados de microempresas agropecuarias mejoraron muy levemente (gráfico 26).

Gráfico 26
América Latina (10 países): ingresos relativos de asalariados, por estrato de empresa, 2002 y 2012, (promedio de ingresos de ocupados agropecuarios = 100), promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

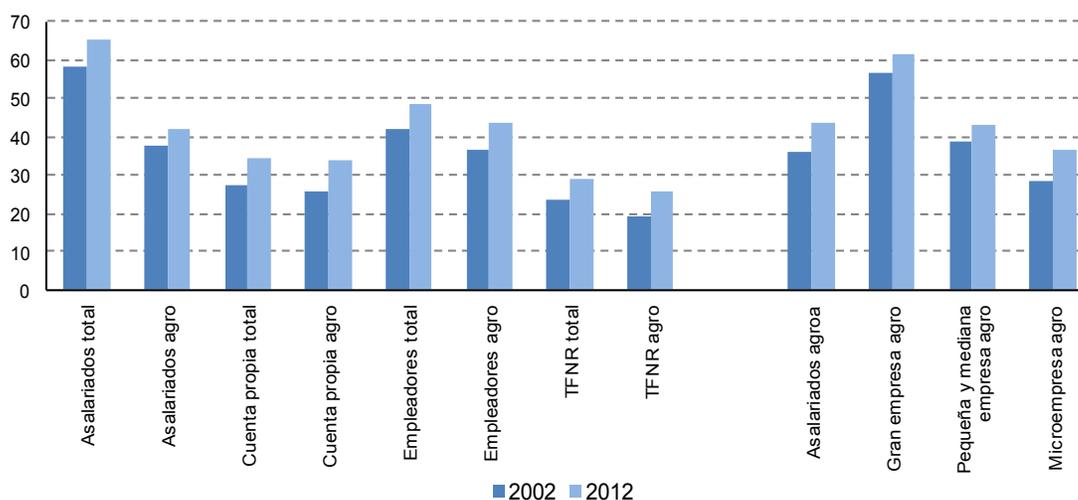
Este resultado parece sorprendente y habría que leerlo en el contexto de la evolución del empleo. Como se había constatado previamente, las microempresas contrajeron marcadamente su participación en el empleo agropecuario y se puede suponer que se eliminaron, sobre todo, empleos con muy baja productividad marginal, lo que habría incidido positivamente en la evolución de la productividad y los salarios medios. Por otra parte, se expandió el empleo en las empresas medianas, pequeñas y grandes y nuevos trabajadores contratados no tienden a percibir salarios por encima del promedio, lo que habría afectado el promedio correspondiente. Por lo tanto, la mejora de los salarios medios del sector agropecuario se debe principalmente a un efecto de recomposición hacia actividades de mayor productividad.

De todas maneras, persiste una gran brecha salarial entre los ocupados de los diferentes estratos de empresas, y específicamente los asalariados de microempresas ganan menos de la mitad de los contratados por empresas grandes.

Entre las categorías de ocupación la cobertura de los sistemas de seguro de salud es más elevada entre los empleadores y los asalariados, y más baja entre los trabajadores por cuenta propia y TFNR. Hay una marcada heterogeneidad entre los asalariados de diferentes estratos de empresas, con un máximo de 56,5% en las grandes empresas, un 38,7% en la pequeña y mediana empresa y un 28,6% en las microempresas en 2002.

Los porcentajes de cobertura son similares entre el sector agropecuario y el conjunto de las actividades para empleadores, trabajadores por cuenta propia y TFNR —si bien siempre algo más desfavorables para los ocupados del sector agropecuario—, mientras que existe una gran brecha para los asalariados. Llama la atención que el porcentaje de cobertura entre los asalariados de grandes empresas agropecuarias es levemente inferior que el promedio de los asalariados de empresas de todo tamaño en las economías en su conjunto (gráfico 27).

Gráfico 27
América Latina (7 países para categorías, 9 países para asalariados por tamaño): proporción de ocupados agropecuarios y totales con cobertura de seguros de salud, por categoría de ocupación y estrato de empresas, 2002 y 2012, promedios simples
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Nota: abarca los países con información por tamaño de empresa.

En el período bajo análisis, en el sector agropecuario hubo mejoras en las cuatro categorías, siendo estas más fuertes para los trabajadores por cuenta propia. A pesar de la recomposición del empleo hacia unidades de mayor tamaño, entre los asalariados agropecuarios las mejoras de cobertura fueron modestas y se amplió la brecha respecto a los asalariados en su conjunto, mientras que en las otras categorías las brechas se redujeron levemente.

En resumen, en el período de análisis la agricultura empresarial expandió levemente su proporción en el empleo agropecuario, centrado en las empresas pequeñas, medianas y grandes, mientras cayó la proporción de las categorías generalmente menos productivas, los TFNR y los asalariados en microempresas. Dado que la proporción de TCP en el empleo agropecuario aumentó, detrás de esto no habría estado una contracción del número de las unidades productivas de la economía campesina, sino una salida de fuerza laboral con bajo o ningún ingreso (y niveles más bajos de horas de trabajo) que aprovecharon las oportunidades laborales en actividades no agropecuarias, en el contexto de una aceleración del mayor crecimiento económico de estas. De esta manera, el empleo de la

economía campesina volvió a mostrar su característico comportamiento contra-cíclico. Aun así la proporción de la economía campesina en el empleo agropecuario se mantuvo elevada, con marcadas diferencias entre los países de la región.

Los ingresos de los TCP agropecuarios se beneficiaron de los precios relativamente favorables y aumentaron más que los asalariados del sector. Por otra parte, los asalariados agropecuarios pudieron reducir moderadamente la brecha salarial respecto a los asalariados en general, mientras que el incremento de los TCP agropecuarios no superó a los aumentos de los ingresos de los TCP de otros sectores. Sin embargo, el aumento relativo del promedio de los salarios agropecuarios se debe más que todo a un impacto de composición dado el comportamiento relativamente desfavorable de los salarios relativos en las empresas de mayor tamaño, a pesar de que en estas empresas se observa una mejora en la estructura ocupacional, centrada en un aumento de la proporción de los trabajadores semi-calificados. Finalmente, se observaron mejoras en la cobertura de seguros de salud para todas las categorías de ocupación del sector agropecuario. Sin embargo, estas mejoras no fueron significativamente más marcadas que en los otros sectores, de manera que no se puede hablar de una importante reducción de la brecha correspondiente.

Recuadro 1

Peso y características de una segunda ocupación para los ocupados agropecuarios

Muchos hogares, sobre todo rurales, perciben ingresos de una variedad de fuentes. Mientras que esta variedad se basa, principalmente, en la diversidad de actividades de diferentes miembros del hogar, también individuos pueden tener más que una actividad laboral (Rodríguez y Meneses, 2010). Se puede suponer que esto vale, sobre todo, para a personas vinculadas con el sector agropecuario, en vista de que la demanda de trabajo de estas actividades oscila a lo largo del año agrícola, lo que afecta tanto el número de personas ocupadas en el sector, como a las horas trabajadas en diferentes épocas del año.

Información sobre un trabajo secundario puede complementar la caracterización de la inserción laboral de personas que tienen su ocupación en el sector agropecuario como de aquellas que la tienen en actividades no agropecuarias. En este recuadro se aprovecha la información disponible en las encuestas de hogares sobre la ocupación secundaria de las personas con la ocupación principal en el sector agropecuario. Al final del recuadro se comparan los resultados con la información sobre las personas con la ocupación principal en rubros no agropecuarios.

Esta información es necesariamente incompleta, en vista de que se refiere a la semana de referencia de cada encuesta, mientras que, como ya se subrayó, la inserción laboral en el sector agropecuario varía a lo largo del año. Sin embargo, aún así los datos permiten algunas conclusiones interesantes⁴⁷.

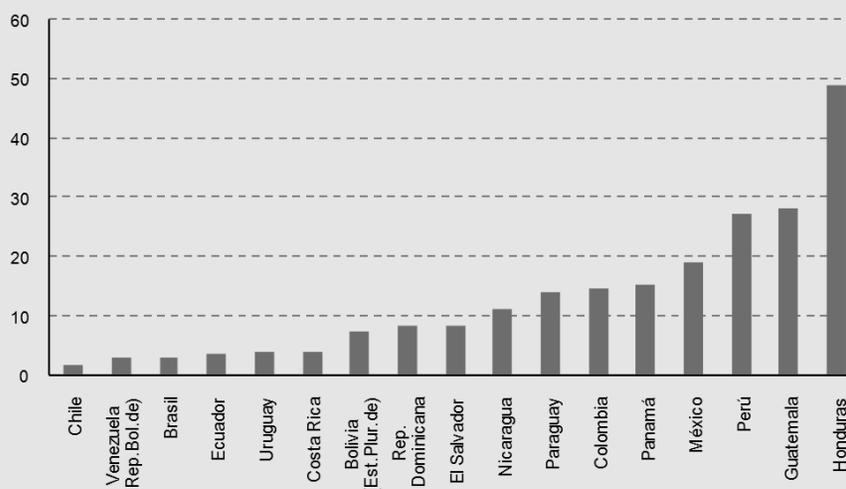
Como se observa en el gráfico 1 existen grandes diferencias respecto a la proporción de las personas con la principal ocupación en el sector agropecuario quienes cuentan con una segunda ocupación. En países como Brasil, Chile y Venezuela (República Bolivariana de) este porcentaje no supera el 4%, mientras que en Guatemala, Honduras y Perú supera los 20%. La proporción tiene a ser más elevada en los países de la subregión norte de América Latina (con la excepción de Costa Rica), y más baja en los países de la subregión sur (con la excepción del Perú).

Como se observa en el cuadro 1, las diferencias entre hombres y mujeres respecto a presencia de segundas ocupaciones suelen ser mayores en los países con una elevada proporción de ocupaciones secundarias. Hay que tomar en cuenta que las mujeres, en general, se hacen cargo de la mayor parte de las tareas domésticas, lo que dificulta, en comparación con los hombres, asumir una segunda ocupación laboral. En contraste, en los países con bajos porcentajes de ocupaciones secundarias, las diferencias entre hombres y mujeres no suelen ser muy grandes.

⁴⁷ Algunas pocas encuestas permiten el análisis de la inserción laboral en la agricultura a lo largo del año. Véase Weller (1994: 87-104) para un análisis del peso de actividades no agropecuarias en hogares campesinos y de la oscilación de empleo agropecuario y no agropecuario a lo largo del año en algunos países centroamericanos.

Recuadro 1 (continuación)

Gráfico 1
Ocupados del sector agropecuario (ocupación principal)
con una segunda ocupación
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en un procesamiento de encuestas de hogares disponibles en la base BADEHOG de la CEPAL.

Cuadro 1
Proporción de ocupados agropecuarios con ocupación secundaria, por sexo (como porcentaje de personas con su ocupación principal en el sector agropecuario)

	Año	Total	Hombres	Mujeres
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2011	7,2	8,4	5,9
Brasil	2012	3,0	3,6	1,6
Chile	2011	1,7	1,7	2,0
Colombia	2012	14,5	15,2	11,0
Costa Rica	2012	4,0	3,8	5,1
Ecuador	2012	3,6	3,7	3,3
El Salvador	2012	8,1	8,2	7,5
Guatemala	2011	28,2	31,0	14,9
Honduras	2010	48,9	52,3	23,3
México	2006	19,0	21,6	10,3
Nicaragua	2009	11,2	11,6	7,4
Panamá	2011	15,0	16,6	6,7
Paraguay	2011	13,9	18,0	6,2
Perú	2012	27,2	31,7	20,5
Republica Dominicana	2012	8,1	8,1	8,1
Uruguay	2012	3,9	3,9	4,1
Venezuela (República Bolivariana de)	2012	2,7	2,8	2,1
Promedio	-	13,0	14,2	8,2

Fuente: Elaboración propia con base en un procesamiento de encuestas de hogares disponibles en la base BADEHOG de la CEPAL.

En el promedio de los países con información, la proporción de ocupados agropecuarios con una segunda ocupación es levemente mayor para asalariados que para trabajadores por cuenta propia y empleadores. En el caso de los primeros destacan, los jornaleros que se ven obligados asumir más de una ocupación, dado que la primera es por tiempo limitado. Por ejemplo, en México, un 30,8% de los jornaleros o peones agropecuarios reporta una segunda ocupación (en la semana de referencia), mientras que este porcentaje baja a 13,7% para otros asalariados agropecuarios.

Recuadro 1 (continuación)

Cuadro 2				
Proporción de ocupados agropecuarios con ocupación secundaria, por categoría de ocupación en su ocupación principal (como porcentaje de personas con su ocupación principal en la categoría de ocupación correspondiente en el sector agropecuario)				
	Empleadores	Trabajadores por cuenta propia	Asalariados	Trabajadores no remunerados
Bolivia (Estado Plurinacional de)	11,8	11,1	14,2	3,6
Brasil	8,2	6,7	2,0	2,5
Costa Rica	7,6	7,2	2,7	2,2
Ecuador	2,5	3,6	4,0	2,9
Guatemala	12,5	30,5	41,1	10,9
Honduras	52,5	62,1	44,5	23,3
México	16,8	16,4	27,4	4,8
Nicaragua	7,8	12,5	16,2	4,3
Paraguay	12,5	14,5	23,8	6,3
Perú	30,0	34,5	41,7	6,2
Uruguay	4,0	3,6	4,4	0,7
Promedio	15,1	18,4	20,2	6,1

Fuente: Elaboración propia con base en un procesamiento de encuestas de hogares disponibles en la base BADEHOG de la CEPAL.

Sin embargo, por ejemplo en Guatemala, Honduras, México y Perú también muchos TCP y empleadores agropecuarios cuentan con una segunda ocupación. Finalmente, llama la atención la comparativamente baja proporción de TFNR con ocupación secundaria. Aparentemente, la gran mayoría de estas personas se dedican, además del trabajo en el sector agropecuario, a tareas domésticas o a estudios.

Los ocupados agropecuarios que tienen una segunda ocupación, mayoritariamente la tienen en el mismo sector agropecuario. Esto vale, sobre todo, para los países centroamericanos (con la excepción de Costa Rica) y México donde la proporción supera los 70%, y a veces los 80%. En contraste, en los países sudamericanos (con la excepción de Paraguay) la proporción suele ser más baja, si bien en todos los países es la rama de actividad con la mayor proporción de ocupaciones secundarias para los ocupados con su ocupación principal en este sector. El comercio (incluyendo restaurantes y hoteles) suele ser la segunda rama de actividad en importancia como proveedor de segundas ocupaciones, seguido por los servicios comunales, sociales y personales y con una pequeña contribución de la industria manufacturera y la construcción.

Cuadro 3						
Proporción de ocupados agropecuarios con ocupación secundaria, por rama de actividad en su ocupación secundaria (como porcentaje de personas con su ocupación principal en el sector agropecuario)						
	Sector agropecuario	Industria manufacturera	Construcción	Comercio, restaurantes y hoteles	Servicios comunales, sociales y personales	Otros
Bolivia (Estado Plurinacional de)	30,1	18,2	12,5	19,7	8,2	11,4
Brasil	55,1	6,0	6,7	17,2	8,8	6,4
Costa Rica	43,8	9,5	4,8	16,4	15,1	10,4
Ecuador	68,5	4,4	0,2	16,7	5,1	5,1
Guatemala	82,3	2,3	2,4	8,2	2,9	1,8
Honduras	87,6	2,6	2,6	4,2	1,9	1,0
México	76,8	5,4	3,0	6,3	7,7	0,8
Nicaragua	84,9	4,3	1,3	5,9	2,6	1,0
Paraguay	72,8	3,7	2,5	14,4	5,5	1,2
Perú	57,3	6,2	4,3	20,9	5,3	5,9
Uruguay	45,4	1,5	4,1	17,3	27,9	3,7
Promedio	64,1	5,8	4,0	13,4	8,4	4,4

Fuente: Elaboración propia con base en un procesamiento de encuestas de hogares disponibles en la base BADEHOG de la CEPAL.

Recuadro 1 (conclusión)

Finalmente, el cuadro 4 muestra la importancia relativa de las ocupaciones secundarias y su composición. Primero, en la mayoría de los países una segunda ocupación es más frecuente para personas que tienen su primera ocupación en el sector agropecuario que para aquellas quienes trabajan principalmente en actividades no agropecuarias, siendo las excepciones algunos países con relativamente bajo nivel de segundas ocupaciones tanto en general como en el agro. Segundo y a pesar de ello, debido al peso relativo limitado del sector agropecuario en el empleo total, la mayoría de las segundas ocupaciones corresponde a personas con una primera ocupación en actividades no agropecuarias. Tercero, las personas con una primera ocupación en el sector agropecuario tienen segundas ocupaciones mayoritariamente en el mismo sector, mientras las aquellas con una primera ocupación en actividades no agropecuarias tienen también sus segundas ocupaciones principalmente fuera del sector agropecuario. Cuarto y último, como porcentaje del total de las ocupaciones secundarias, es mayor la proporción de personas con ocupaciones principales no agropecuarias y ocupaciones secundarias agropecuarias que la de personas con ocupaciones principales agropecuarias y ocupaciones secundarias no agropecuarias. Esto contribuye a que, en la mayoría de los países, la proporción del empleo agropecuario en el empleo secundario es más elevada que la en el empleo principal. En consecuencia, la medición limitada en la primera ocupación tiende a subestimar el empleo en el sector agropecuario.

Cuadro 4
Indicadores de ocupación secundaria
(En porcentajes)

	Proporción empleo con ocupación secundaria		Composición de ocupaciones secundarias				Proporción del empleo agropecuario	
	En el empleo total	Primera ocupación en el empleo agropecuario	Primera ocupación agro		Primera ocupación no agro		En la ocupación principal	En la ocupación secundaria
			Segunda agro	Segunda no agro	Segunda agro	Segunda no agro		
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,3	7,2	8,9	20,6	23,9	46,7	33,7	32,7
Brasil	3,3	3,0	7,3	5,9	6,7	80,1	14,6	14,0
Costa Rica	4,3	4,0	5,4	7,0	6,9	80,8	13,4	12,3
Ecuador	2,9	3,6	22,9	10,5	21,3	45,2	26,8	44,3
Guatemala	19,6	28,2	42,3	9,0	21,5	27,2	35,6	63,8
Honduras	25,7	48,9	62,5	8,8	9,7	19,0	37,5	72,2
México	10,9	19,0	18,4	5,6	21,9	54,2	13,8	40,3
Nicaragua	7,9	11,2	42,2	7,5	13,5	36,8	35,2	50,7
Paraguay	13,0	13,9	21,2	7,9	18,0	52,9	27,2	39,2
Perú	24,2	27,2	16,6	12,3	20,7	50,4	25,7	37,3
Uruguay	10,7	3,9	1,4	1,7	2,8	94,0	8,6	4,3
Promedio	11,9	15,5	22,6	8,8	15,2	53,4	24,7	37,8

Fuente: Elaboración propia con base en un procesamiento de encuestas de hogares disponibles en la base BADEHOG de la CEPAL.

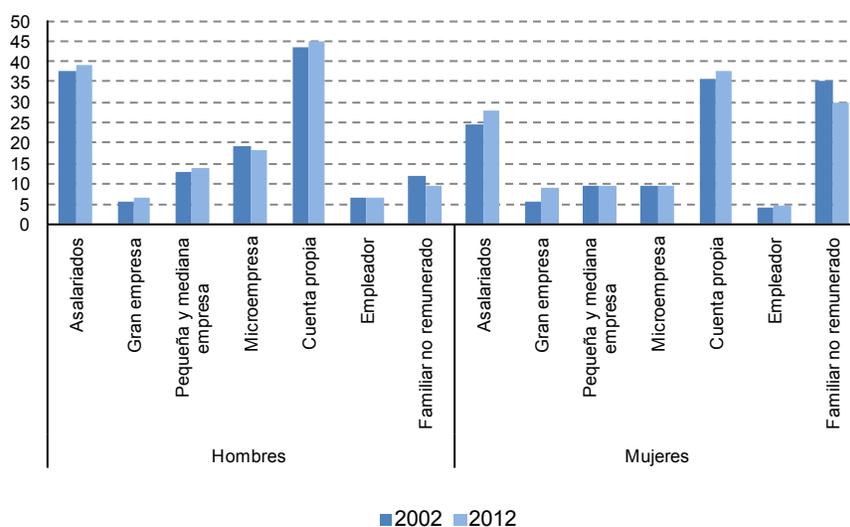
Fuente: Elaboración propia

D. Empleo agropecuario por sexo

Como se constató previamente, las mujeres están sub-representadas en el empleo agropecuario, pero recientemente aumentó el empleo agropecuario de mujeres. Ellas están sub-representadas entre los asalariados, empleadores y trabajadores por cuenta propia, y sobre-representadas entre los trabajadores familiares no remunerados. En el período reciente, se observaron aumentos en las categorías del primer grupo y una reducción de la proporción de mujeres que se desempeñan en el sector agropecuario como trabajadoras familiares no remuneradas.

Si bien parte de la brecha del empleo entre hombres y mujeres en el sector agropecuario se debe a problemas de medición⁴⁸, la sub-representación de las mujeres también refleja la escasez de oportunidades de empleo para mujeres, sobre todo en la agricultura empresarial, lo que se refleja en una participación mucho mayor del empleo asalariado en el empleo agropecuario para los hombres que para las mujeres (al inicio de los años 2000, 37,8% en el caso de los hombres, versus 24,5% para las mujeres). También es mayor en el caso de los hombres la proporción del trabajo por cuenta propia (43,6% versus 35,8%), mientras que el trabajo familiar no remunerado es predominantemente femenino (11,8% del empleo de los hombres versus 35,4% del empleo de las mujeres), lo que refleja la división sexual de trabajo en la economía campesina (gráfico 28)⁴⁹.

Gráfico 28
América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación, según sexo, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Las transformaciones recientes conllevaron un mayor aumento del empleo asalariado de las mujeres, el cual aumentó su participación en el empleo agropecuario de las mujeres en 3,4 pp (1,1 pp en el caso de los hombres)⁵⁰.

Es interesante constatar que este aumento se concentró en las grandes empresas, de manera que a fines del período la proporción de mujeres ocupadas en el sector agropecuario que se desempeñan en grandes empresas supera a la de los hombres, los cuales registran proporciones marcadamente más elevadas en la pequeña, mediana y microempresa.

El aumento del trabajo por cuenta propia, previamente constatado, se dio tanto para los hombres (+1,5 pp) como para las mujeres (+2,0 pp), mientras que la contracción de la participación del trabajo familiar no remunerado afectó, en términos absolutos, sobre todo a las mujeres (caída de su proporción en 5,7 pp, versus 2,4 pp en el caso de los hombres). Aún así, casi un 30% de las mujeres ocupadas en el sector agropecuario todavía se desempeñan en esta categoría.

⁴⁸ Sobre todo en hogares campesinos no hay límites claros entre los oficios domésticos y las tareas relacionadas con los procesos productivos de la economía, por ejemplo trabajo en el huerto o con ganadería menor. Las encuestas de hogares no siempre captan bien la contribución de las mujeres campesinas al proceso productivo.

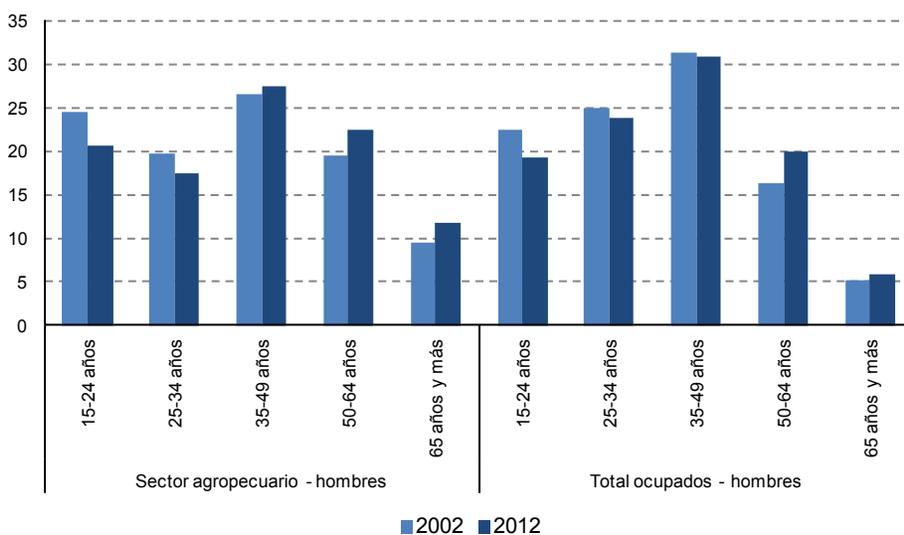
⁴⁹ También los empleadores son más frecuentemente hombres (6,8% del empleo masculino en el sector agropecuario) que mujeres (4,3% del empleo femenino en el sector agropecuario).

⁵⁰ Klein (2010: 36) destaca el incremento del empleo femenino como uno de los cambios más importantes recientes de los mercados rurales de América Latina.

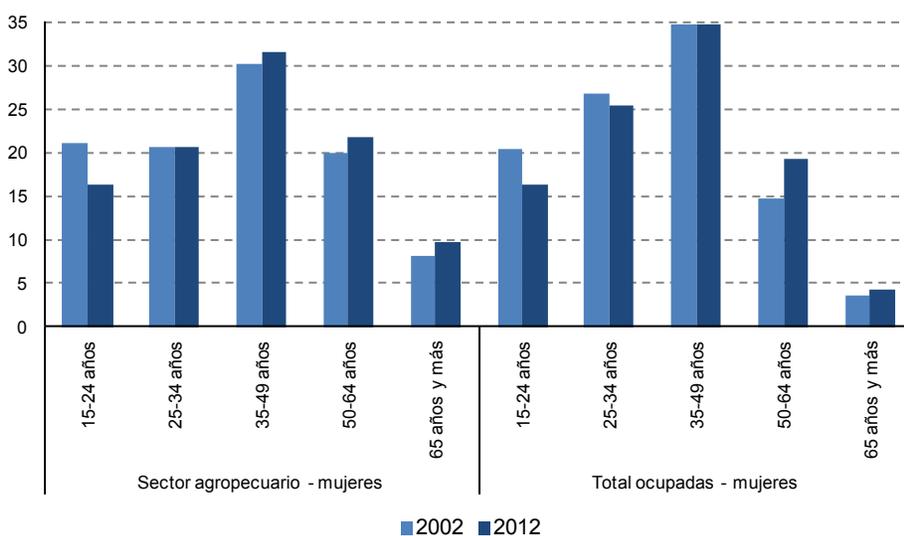
Para los ocupados agropecuarios en su conjunto, previamente se constató una polarización relativa, con una sobre-representación (con comparación con el empleo en su conjunto) de los grupos etarios más jóvenes y más viejos. Si se compara la estructura etaria de hombres y mujeres en el sector agropecuario, se observa que los grupos etarios extremos tienen una mayor participación entre los hombres (a inicios del período, 24,5% jóvenes, 9,6% de mayor edad) que entre las mujeres (21,2% y 8,1%, respectivamente). En comparación con el empleo en su conjunto destaca la sobre-representación en el sector agropecuario tanto de los hombres como de las mujeres ocupadas de mayor edad (gráfico 29).

Gráfico 29
América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario y del empleo total,
por sexo y edad, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)

A. Empleo agropecuario



B. Empleo total



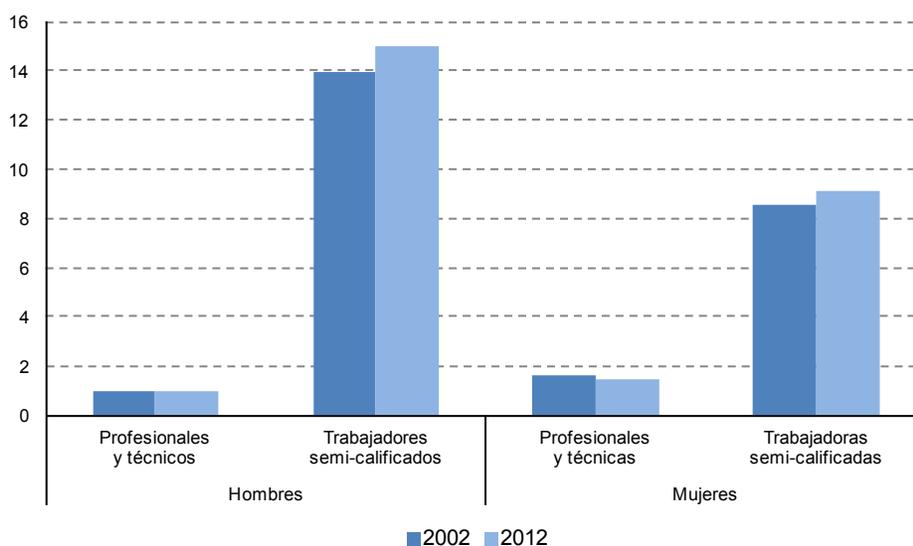
Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

En el transcurso del período bajo análisis, la participación de los jóvenes bajó en ambos sexos, si bien en el promedio más para las mujeres, donde la marcada caída de la proporción de trabajadores familiares no remunerados tiene como efecto que la sobre-representación en comparación con el empleo

en su conjunto prácticamente desaparece. Por otra parte, el aumento de la proporción del grupo de mayor edad fue más fuerte entre los hombres.

Si se analiza la estructura ocupacional por sexo, la proporción de profesionales y técnicos en el empleo agropecuario es sorprendentemente un poco mayor entre las mujeres que entre los hombres. La explicación posiblemente está en la presencia de mujeres en actividades no directamente relacionadas con el proceso productivo agropecuario (servicios de apoyo, entre otros). Por otra parte, entre hombres es mayor la proporción de ocupaciones semi-calificadas (no profesionales ni técnicas) (gráfico 30).

Gráfico 30
América Latina (13 países): proporción de ocupados calificados y semi-calificados en el empleo agropecuario, por sexo, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Tanto entre hombres como entre mujeres, en el período de análisis ambos grupos de ocupación (profesionales y técnicos; ocupaciones semi-calificadas no profesionales ni técnicas) muestran el mismo comportamiento registrado para el empleo agropecuario en su conjunto, con un estancamiento de la proporción del primer grupo y un aumento del segundo.

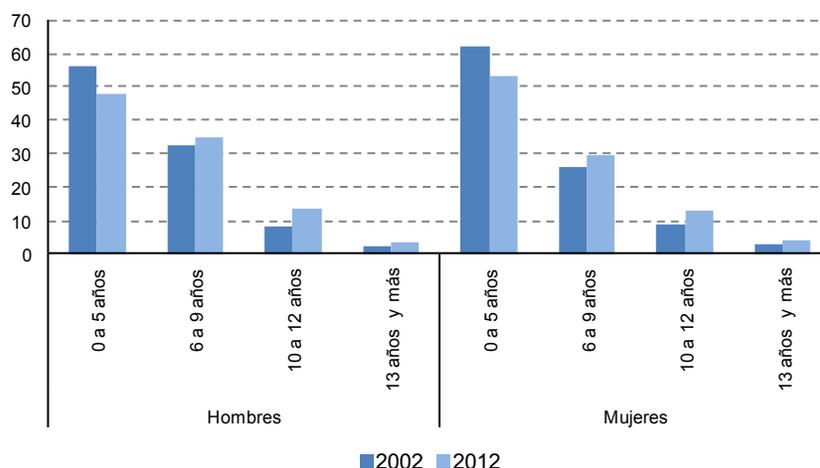
Las mujeres ocupadas en el sector agropecuario tienen una mayor proporción en los grupos educativos más bajos que los hombres. En efecto, partiendo del elevado porcentaje de ocupados con bajos niveles de educación (entre 0 y 5 años de estudio) para estos ocupados en su conjunto⁵¹, este porcentaje es incluso más elevado en el caso de las mujeres (62,2% vs. 56,3% para los hombres a inicios del período) (gráfico 31).

Por otra parte, también la proporción de las mujeres de mayor nivel educativo (de 10 a 12 años: 8,7%; 13 y más: 2,9%) es levemente más elevada que la de los hombres (8,4% y 2,5%, respectivamente), lo que puede reflejar una ya mencionada relativamente elevada presencia en posiciones no directamente vinculadas con el mismo proceso productivo agropecuario (administración, investigación).

Las variaciones entre inicios y fines del período de estudio han sido similares para hombres y mujeres, registrándose una marcada caída de la proporción de los menos educados, incrementos relativamente fuertes en el grupo educativo de 10 a 12 años y aumentos más moderados en los otros dos grupos educativos.

⁵¹ Véase al respecto la sección 3.1.

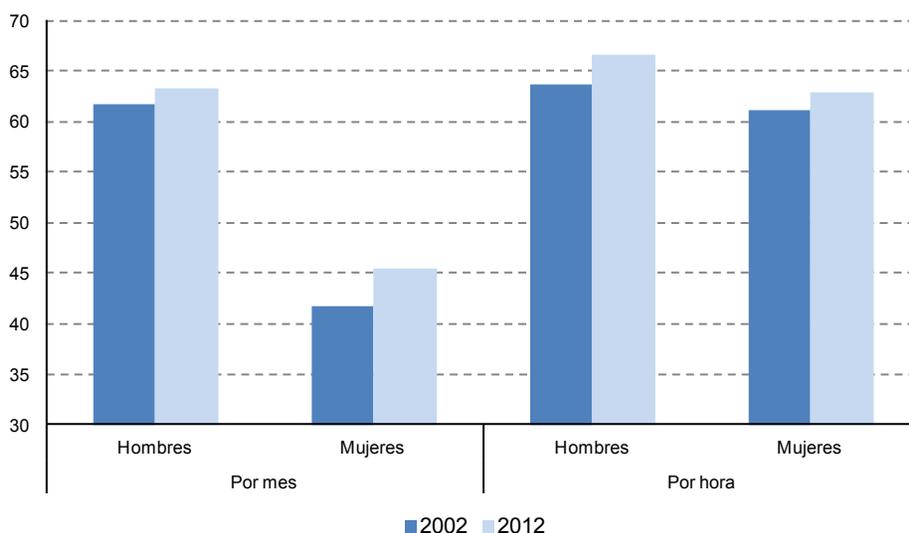
Gráfico 31
América Latina (13 países): composición del empleo agropecuario por sexo,
según años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Las mujeres ocupadas en el sector agropecuario ganan menos que los hombres pero la brecha de ingresos entre hombres y mujeres que trabajan en el sector agropecuario varía marcadamente si se calcula por persona ocupada o por hora de trabajo, debido a las diferencias de horas trabajadas entre ambos sexos (gráfico 32). A inicios de la década del 2000, las mujeres ocupadas en el sector ganaron en promedio un 33% menos que los hombres, pero medido por hora la brecha fue sólo de un 4%.

Gráfico 32
América Latina (15 países): ingresos relativos por mes y por hora de los ocupados
agropecuarios, por sexo, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total
de ocupados = 100), promedio simple
(En porcentajes)

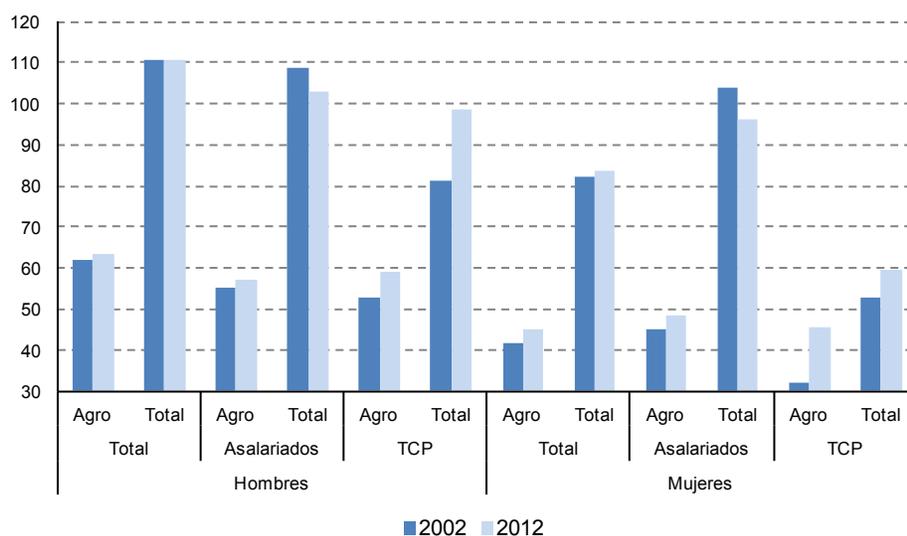


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Durante el período de análisis, la brecha de ingresos entre hombres y mujeres ocupados en el sector agropecuario se redujo levemente (de 33% a 28%), mientras que se mantuvo relativamente estable en la remuneración por hora (aumento de 4% a 5,5%).

Si se analizan los ingresos de los hombres y las mujeres que trabajan en el sector agropecuario en comparación con el ingreso medio general de los ocupados del mismo sexo y no respecto al promedio del conjunto de todos los ocupados, con base en la información presentada en el gráfico 33, se observa lo siguiente. A inicios del período de análisis los hombres ocupados en el sector ganaron un 44% menos que el ingreso medio de los hombres (38%, en la medición por hora), y las mujeres un 49% (35,5% en la medición por hora) menos que el ingreso medio de las mujeres. Como lo muestra el gráfico 33, durante este período ambos sexos redujeron esta brecha levemente, a 43% en el caso de los hombres y a 46% en él de las mujeres (35% y 34%, respectivamente, para la remuneración por hora).

Gráfico 33
América Latina (15 países): ingresos relativos por mes de los ocupados en su conjunto y de los ocupados agropecuarios, por categoría de ocupación y sexo, 2002 y 2012,
(promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

La brecha de ingresos entre el sector agropecuario y el conjunto del empleo también se redujo en el caso específico de los asalariados, de 49% a 45% en el caso de los hombres y de 57% a 49,5% en el caso de las mujeres, pero se mantiene grande⁵². De manera coincidente con lo observado para los trabajadores por cuenta propia en su conjunto, a pesar del incremento de los ingresos de los TCP hombres que se desempeñan en el sector agropecuario en relación con el ingreso promedio en general, la brecha de ingresos se ensanchó respecto al ingreso promedio de todos los TCP hombres (de 35% a 40%). En contraste, esta brecha se redujo para las mujeres TCP del sector agropecuario (de 39% a 23%).

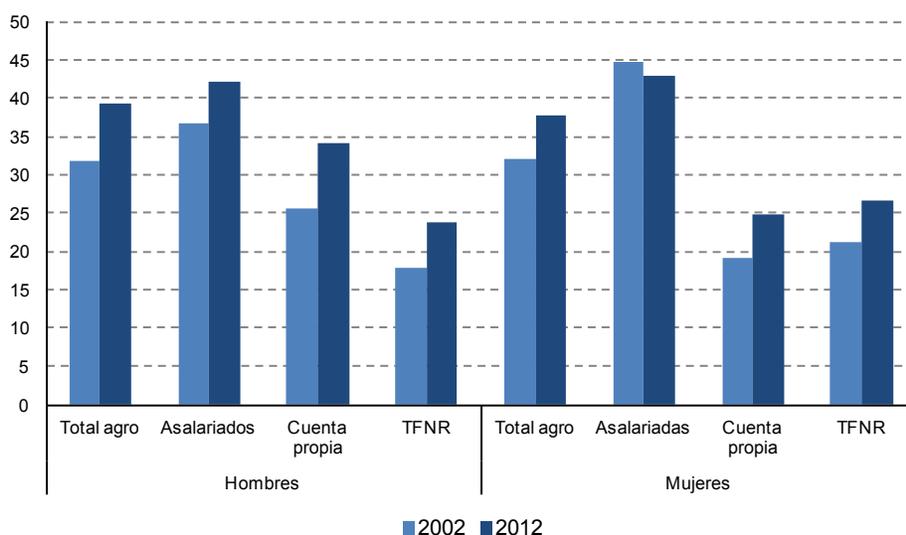
Aún así, en comparación con el ingreso del conjunto de los ocupados, los trabajadores por cuenta propia registraron una mayor mejora que los asalariados. En efecto, los TCP mejoraron sus ingresos respecto a los ocupados en su conjunto en 6,0 puntos porcentuales en el caso de los hombres y en 13,3 pp en él de las mujeres, mientras que la mejora relativa de los asalariados agropecuarios fue de solo 1,5 pp y 3,4 pp, respectivamente.

⁵² La brecha de los salarios por hora se redujo de 50,5% a 44% en el caso de los hombres y de 60% a 50% en él de las mujeres.

Los mayores incrementos de los ingresos relativos de las mujeres incidió en una reducción de la brecha de sus ingresos respecto a los hombres de 19% a 15% en el caso de las asalariadas y de 39% a 23% en el caso de las trabajadoras por cuenta propia⁵³.

Como se ha visto previamente, la cobertura de los seguros de salud en el sector agropecuario es baja. En el gráfico 34 se observa que en el promedio esta cobertura es similar para hombres y mujeres⁵⁴. Este resultado, de alguna manera sorprendente, se debe a la proporción relativamente elevada de la cobertura entre las asalariadas al inicio de período bajo análisis que se explicaría por el hecho de que entre las mujeres asalariadas la proporción de la gran empresa y el sector público es mucho más elevada que entre los hombres, entre los cuales predomina el empleo asalariado en empresas con menor tamaño y menores niveles de cobertura. Además, las mujeres trabajadoras familiares registran, en promedio, una tasa similar a las trabajadoras por cuenta propia, mientras que en el caso de los hombres se observa una marcada brecha entre ambas categorías⁵⁵.

Gráfico 34
América Latina (7 países): proporción de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por categoría de ocupación y sexo, 2002 y 2012, promedios simples
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Como muestra el gráfico 34, la proporción de hombres y mujeres ocupados agropecuarios con seguridad social que en ambos casos estuvo alrededor de un 32% a inicio del período, aumentó en el promedio de siete países a 39,3% y 37,8%, respectivamente. Entre los asalariados hubo un aumento entre los hombres (de 36,7% a 42,4%), mientras que esta proporción cayó para las mujeres (de 44,7% a 43,0%), con lo cual los niveles de cobertura llegaron a niveles muy similares para ambos sexos.

Por otra parte, se registraron mejoras importantes (aunque partiendo de un muy bajo nivel) para los trabajadores por cuenta propia del sector, que aumentaron su cobertura de 25,7% a 34,2% en el caso de los hombres y de 19,2% a 25,0% en el de las mujeres. Las mejoras fueron menores entre los trabajadores familiares no remunerados cuya cobertura subió de 18,0% a 23,8% en el caso de los hombres y de 21,3% a 26,6% en el de las mujeres.

⁵³ En el caso de las asalariadas, la brecha de los salarios por hora bajó de 8,4% a 4,6%.

⁵⁴ Los datos de esta sección se basan en solo siete países, que son los que en sus encuestas de hogares extienden la pregunta sobre la cobertura de los sistemas de seguridad social no solo a los asalariados, sino también a otras categorías de ocupación.

⁵⁵ Este promedio es fuertemente influido por el caso de Uruguay donde la cobertura se acerca al 100%, mientras que está mucho más baja en los otros países.

En resumen, se registran marcadas brechas entre los hombres y mujeres ocupados en el sector agropecuario, con una participación en el empleo asalariado, entre los TCP y los empleadores y mayores tasa entre los TFNR. Durante el período bajo análisis estas brechas se redujeron levemente, sobre todo por un mayor acceso de mujeres al empleo asalariado y una caída de la proporción del trabajo no remunerado. Las mujeres muestran en el promedio una mayor proporción de ocupadas con el menor nivel de educación formal, pero también con un mayor porcentaje con niveles educativos más elevados, probablemente por su presencia en actividades vinculadas al proceso productivo agropecuario.

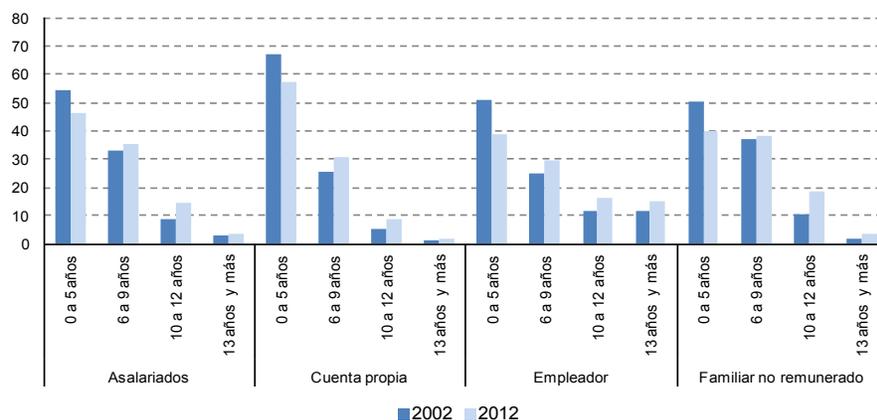
Tanto hombres como mujeres quienes se desempeñan en el sector agropecuario perciben ingresos considerablemente más bajos que en otros sectores (con brechas menores en la medición por hora), aunque para ambos sexos las brechas se achicaron levemente en el período de análisis. Por otra parte, la brecha de ingresos mensuales entre hombres y mujeres también se redujo moderadamente, mientras que la (menor) brecha de los ingresos por hora se mantuvo prácticamente estable. La cobertura de seguros de salud aumento de manera moderada, pero elevados porcentajes de los ocupados de ambos sexos todavía están sin cobertura, sobre todo en las categorías de la economía campesina.

E. Empleo agropecuario y educación

Previamente se constató el nivel educativo relativamente bajo de los ocupados en el sector agropecuario y los avances recientes los cuales, sin embargo, no alcanzaron a cerrar las brechas respecto a los otros sectores. La proporción de ocupados en el grupo educativo más bajo es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Esta estructura educativa de los ocupados agropecuarios se refleja, por un lado, en todas las categorías de ocupación que muestran niveles bajos de educación pero muestra, por el otro, interesantes diferencias entre estas categorías. Específicamente, se constatan niveles educativos más elevados entre los empleadores, si bien también entre ellos (entre 76% al inicio del período de análisis y 68% al final) no cuentan con más de 9 años de estudios. Además, los trabajadores familiares no remunerados (TFNR) muestran niveles educativos bastante más elevados que, específicamente, los trabajadores por cuenta propia, lo que reflejaría el incremento intergeneracional de los niveles de educación formal en los hogares campesinos. Llama la atención que al final del período los TFNR muestran la mayor proporción de ocupados con entre 6 y 9 años e incluso también con entre 10 y 12 años de estudio. Estos crecientes niveles de educación indican una perspectiva favorable para muchas unidades de producción campesinas, sobre todo si se compara con los niveles de educación de los trabajadores por cuenta propia entre los cuales entre un 67% (al inicio del período) y un 57% (a su final) no cuentan con más de 5 años de estudio (gráfico 35).

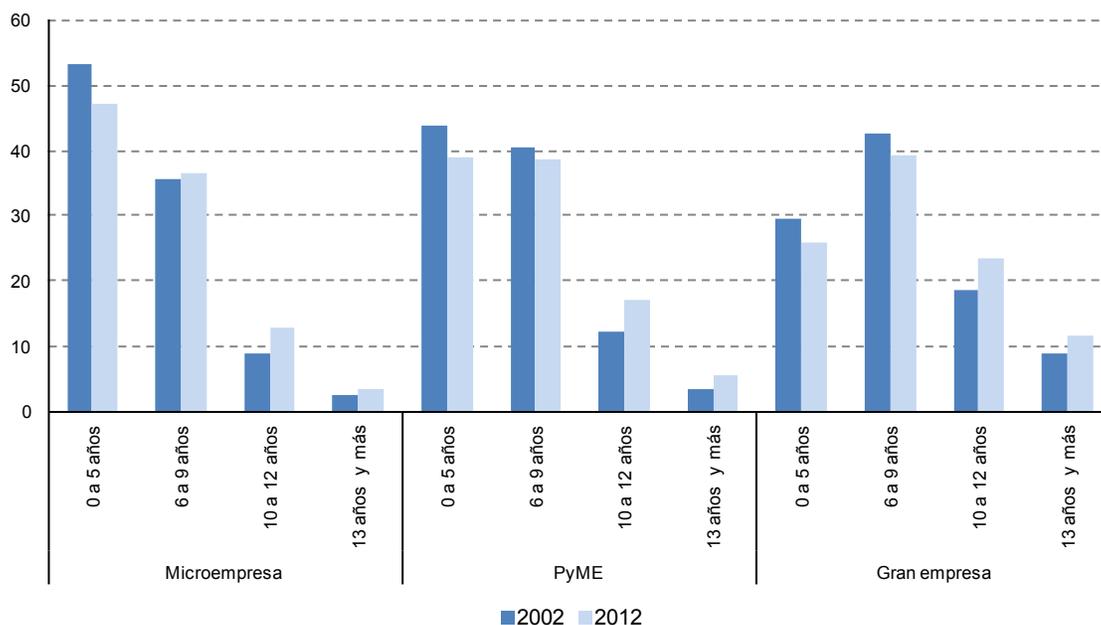
Gráfico 35
América Latina (14 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación y años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Diferencias de la estructura educativa también se observa en la comparación de los ocupados en empresas de diferente tamaño. En las microempresas agropecuarias el empleo se concentra fuertemente en personas con bajos niveles de educación formal, con 89% y 84%, a inicios y final del período de análisis, respectivamente, con hasta 9 años de estudio. Si bien los niveles educativos bajos también predominan en los otros estratos de empresa, específicamente en la gran empresas un 28% de los asalariados en estas empresas al inicios del período y un 35% a finales tienen 10 o más años de estudio (gráfico 36)⁵⁶.

Gráfico 36
América Latina (7 países): composición del empleo agropecuario asalariado,
por estrato de empresas y años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

La brecha de ingresos entre los ocupados de menores y mayores niveles de educación formal es mayor en el sector agropecuario que en el conjunto de los ocupados. A inicio del período de análisis los ocupados con entre 0 y 5 y entre 6 y 9 años de educación ganaron sólo un 17,0% y un 21,8%, respectivamente, de los ingresos de los ocupados con 13 o más años de educación, frente a porcentajes de 23,9% y 32,9% para los mismos grupos educativo en el conjunto de ocupados (gráfico 37).

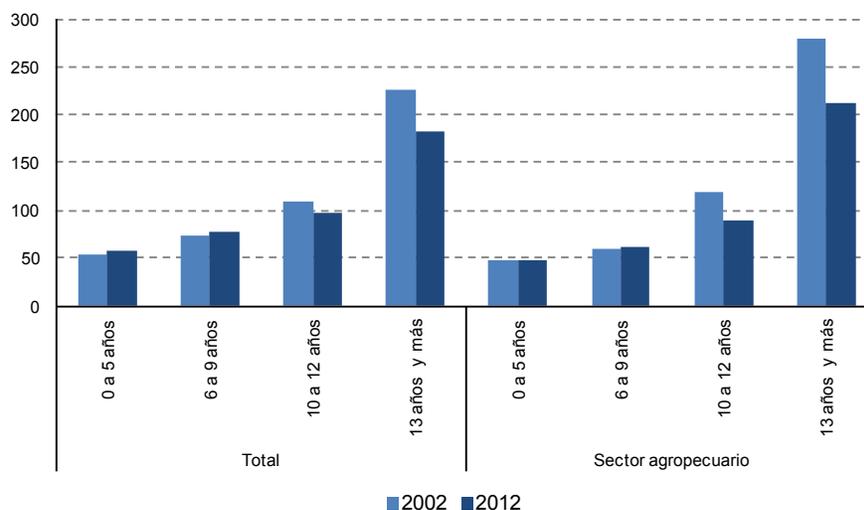
Este resultado está, por un lado, relacionado con el hecho de que los menos educados de los ocupados del sector agropecuario ganan menos que el mismo grupo educativo entre el conjunto de ocupados; al inicio del período de análisis el grupo con entre 0 y 5 años de educación registró una brecha de 12% respecto al mismo grupo en el conjunto de ocupados, mientras que en el grupo con entre 6 y 9 años esta brecha fue de 18%.

En contraste, los grupos más educados entre los ocupados en el sector agropecuario obtienen mayores ingresos que los mismos grupos en el conjunto de los ocupados, con brechas positivas de 5% en el grupo de 10 a 12 años y 19% en el grupo de 13 años y más de educación⁵⁷.

⁵⁶ Nuevamente hay que recordar que este estrato incluye ciertos servicios de apoyo.

⁵⁷ Cabe recordar que la proporción de los ocupados altamente calificados es mucho menor en el sector agropecuario que en el empleo en su conjunto.

Gráfico 37
América Latina (13 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados
y de los ocupados agropecuarios, por años de estudio, 2002 y 2012,
(promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

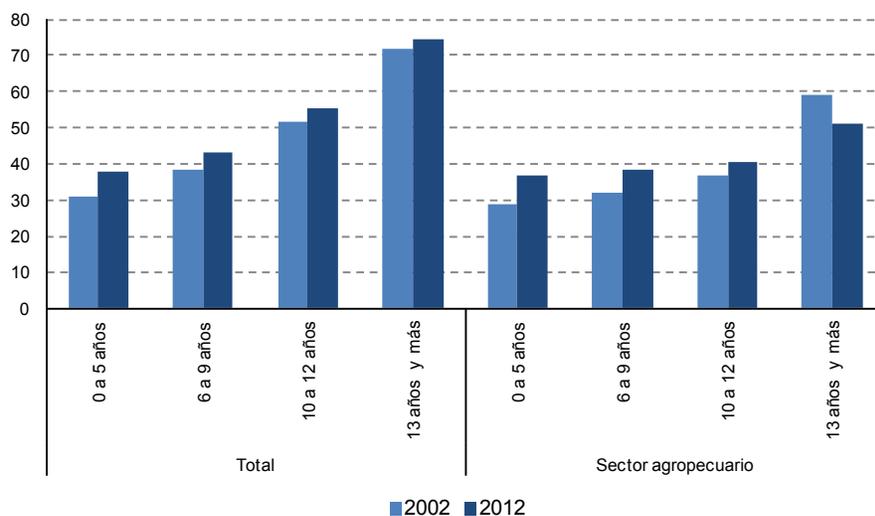
Estos datos indican que los bajos ingresos medios en la agricultura se relacionan con la estructura productiva y educativa en este sector, en la cual predominan ocupaciones que no requieren muchos años de estudios formales, y con los ingresos especialmente bajos que percibe justamente este gran segmento de ocupados de bajo nivel educativo. Por otra parte, para los ocupados de mayores niveles de calificación parece existir un mercado laboral más integrado con actividades no agropecuarias, con lo cual estos ocupados en promedio no enfrentan brechas de ingresos similares.

Comparando el inicio y el final del período de análisis, la brecha de ingresos entre los ocupados agropecuarios con diferentes niveles de educación se achicó algo, aunque menos que en el caso de los ocupados en su conjunto: Alrededor de 2012, los ocupados agropecuarios con entre 0 y 5 y entre 6 y 9 años de educación ganaron un 22,6% (aumento de 5,6 pp) y un 28,8% (aumento de 7,0 pp) de los ingresos de los más calificados. Al mismo tiempo, entre los ocupados en su conjunto, los ingresos de los dos grupos de educación baja subieron a 32,0% y a 42,0% de los ingresos de los más educados, con aumentos de 8,1 pp y 9,1 pp, respectivamente. En consecuencia de las mayores mejoras relativa de los ingresos de los ocupados de bajo nivel educativo en el conjunto de ocupados, la brecha entre los ingresos de los ocupados agropecuarios y el mismo grupo de los ocupados en su conjunto aumentó a 19% para el caso de los ocupados con hasta 5 años de estudio, y a 21% para los ocupados con entre seis y nueve años de estudio.

Comparado con el ingreso promedio de todos los ocupados, los dos grupos de ocupados agropecuarios de calificación baja mantuvieron su ingreso relativo, mientras que los dos grupos de mayores niveles de educación vieron sus ingresos reducidos en términos relativos. En consecuencia, el aumento relativo de los ingresos medios del sector agropecuario en su conjunto, constatada previamente, se relaciona con una mejora de la composición educativa, sobre todo la fuerte reducción de la proporción de los ocupados en el estrato educativo (y de ingresos) más bajo.

La calidad de empleo en el sector agropecuario está positivamente correlacionada con el nivel educativo de los ocupados, y a inicios del período de análisis los cuatro grupos de educación registraron niveles de cobertura de los seguros de salud de 28,6%, 32,1%, 36,7% y 59,4%, respectivamente. En todos los grupos volvemos a observar brechas respecto a los ocupados en su conjunto, las cuales son más grandes para los niveles educativos más elevados, ya que los porcentajes para los cuatro grupos educativos en el conjunto de los ocupados en el mismo período eran 31,0%, 38,5%, 51,7% y 72,1%, respectivamente (gráfico 38).

Gráfico 38
América Latina (7 países): proporción del conjunto de ocupados y de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por años de estudio, 2002 y 2012, promedios simples
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

A lo largo del período hubo mejoras generalizadas de este indicador de la calidad del empleo y tanto en el sector agropecuario como entre el conjunto de los ocupados se mantuvo la correlación positiva entre los niveles de educación y la calidad. Sin embargo, tanto en dicho sector como en el conjunto del empleo los niveles grupales educativos bajos registraron mayores mejoras, reduciéndose algo las brechas correspondientes.

De alguna manera sorprendente, si bien los grupos con menos años de estudio tienen una menor cobertura de seguros de salud, las brechas de calidad de empleo entre el sector agropecuario y el empleo en su conjunto son menores en los grupos educativos más bajos.

En resumen, el bajo nivel educativo general de los ocupados agropecuarios se observa en la desagregación por categorías de ocupación y estratos de empresas. Sin embargo, hay importantes diferencias y destacan, por un lado, los pocos años de educación formal con que cuentan los TCP y los asalariados de microempresas. Por otro lado, los TFNR registran niveles educativos relativamente altos, lo que tendería a favorecer el futuro desarrollo de las unidades de producción correspondientes o sus perspectivas laborales en actividades no agropecuarias.

Las brechas de ingreso entre los ocupados agropecuarios son aún más grandes que para los ocupados en general, pero igual que para estos, durante el período de análisis se registró un achicamiento de estas brechas. Algo similar se observa en la cobertura de los seguros de salud que aumentó algo más para los ocupados agropecuarios de bajo nivel de educación formal, si bien se mantuvieron grandes brechas, tanto internas como respecto a los ocupados no agropecuario de los mismos niveles de educación.

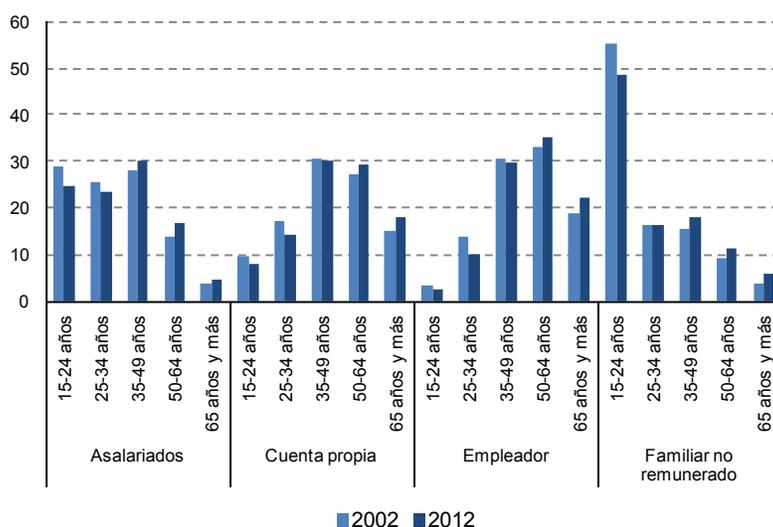
F. Ocupados por grupo de edad

Como se observó previamente, el empleo agropecuario se caracteriza por una —en comparación con el empleo en su conjunto— proporción relativamente elevada de los grupos etarios más jóvenes y, sobre todo, de mayor edad. La participación de los grupos etarios más extremos es mayor en el caso de los hombres ocupados en el sector agropecuario que en el de las mujeres.

La estructura etaria de los ocupados agropecuarios varía significativamente entre las categorías de ocupación. En efecto, entre los trabajadores por cuenta propia y los empleadores, la mayor parte de los ocupados se concentra en los tres grupos de mayor edad, de 35 años y más. En el otro extremo, alrededor

de un 50% de los trabajadores familiares no remunerados pertenecen al grupo más joven. Los asalariados muestran una distribución etaria intermedia y se concentran en los primeros tres grupos, entre 15 y 49 años, mientras a mayor edad la inserción como asalariado decae marcadamente (gráfico 39). En el transcurso del período de análisis la composición etaria de las categorías de ocupación refleja las tendencias demográficas generales, con caídas de la proporción de los grupos de menor edad y aumento en los de mayor edad. Llama la atención que la caída de la participación de los trabajadores familiares no remunerados, constata previamente, se concentra en el grupo más joven, mientras los otros grupos etarios mantuvieron o aumentaron su proporción.

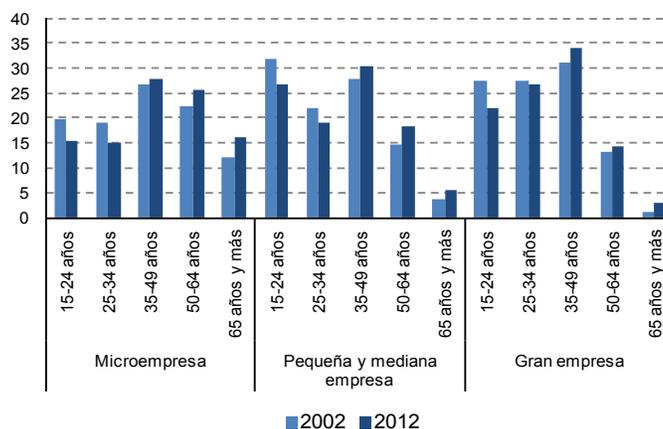
Gráfico 39
América Latina (15 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación y grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

El análisis de la estructura etaria por tamaño de empresa se nota una marcada diferencia sobre todo entre la gran y la microempresa, con la primera sesgada hacia los tres grupos etarios más jóvenes, y la segunda con un importante segmento (35% a inicios, 42% a fines del período) en los dos grupos de mayor edad.

Gráfico 40
América Latina (8 países): composición del empleo agropecuario, por estrato de empresas y grupo de edad, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)

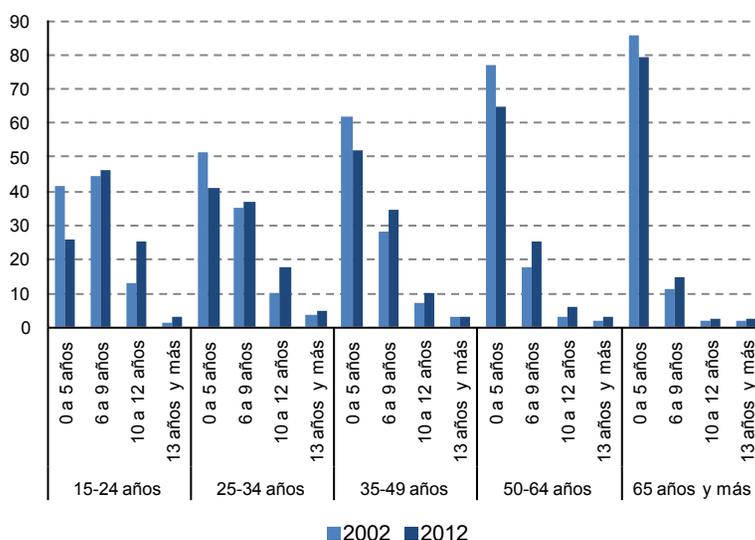


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

La composición del empleo agropecuario, por grupos de edad, según nivel educativo, muestra de manera clara el gradual progreso que los países hacen con el aumento de los niveles educativos.

En un extremo se observa que en el grupo de mayor edad casi un 86% al inicio del período de análisis y todavía un 79% a su final no cuentan con más de 5 años de estudios. En el otro extremo, en el grupo con entre 15 y 24 años de edad, a inicios de la década del 2000 un 41% están en el grupo educativo más bajo —mucho menos que en el grupo de mayor edad, pero todavía una tasa preocupantemente elevada. Durante el período de análisis este porcentaje bajó marcadamente, a un poco más de 25%, con otros 46% en el grupo de entre 6 y 9 años de estudio. Al mismo tiempo se duplicó entre los más jóvenes la proporción de los dos grupos educativos más altos (gráfico 41).

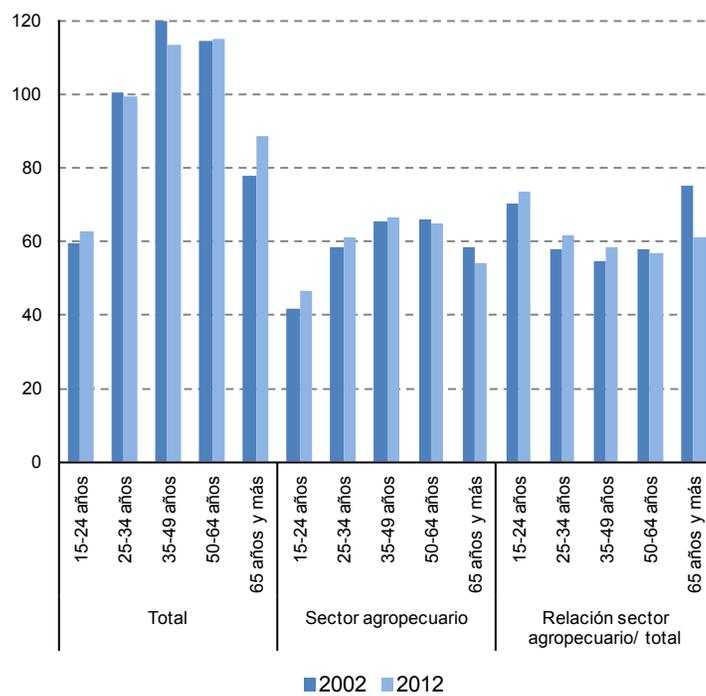
Gráfico 41
América Latina (14 países): composición del empleo agropecuario por grupo de edad,
según años de estudio, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Tal como se observa para los ocupados en su conjunto, en el sector agropecuario los ingresos medios son más elevados para los grupos de edad de 35-49 y de 50-64 años. Sin embargo, tanto los ocupados agropecuarios jóvenes como los de mayor edad tienen una brecha menor respecto a sus coetarios generales que estos grupos etarios intermedios (gráfico 42). La variación de estas brechas se puede explicar, por un lado, por la composición según nivel educativo del conjunto de los ocupados agropecuarios y, por el otro, por características específicas de la estructura productiva del sector. Primero, personas con niveles de más bajo de educación formal suelen acumular menores premios por su experiencia laborales que personas más calificadas. En vista de que en el sector agropecuario prevalecen, en comparación con el conjunto de las otras ramas de actividad, personas con niveles educativos bajos, la brecha de ingresos se amplía con a lo largo de la vida laboral. Segundo, esta tendencia se interrumpe en el grupo de mayor edad, lo que podría deberse al hecho de que en este grupo de ocupados hay un porcentaje no menor de jefes de unidad productiva (familiar o empresarial), lo que no suele existir en el mismo grado en los rubros no agropecuarios.

Gráfico 42
América Latina (15 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados
y de los ocupados agropecuarios, por grupo de edad, 2002 y 2012, (promedio
de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple
(En porcentajes)



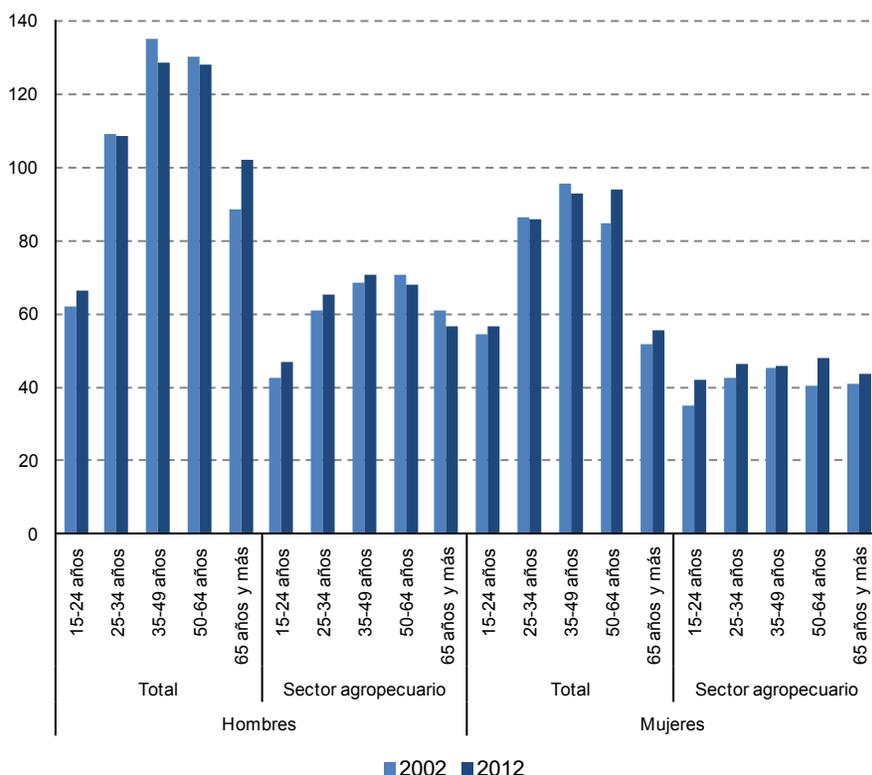
Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

En el período de análisis, entre los ocupados del sector agropecuario, los ingresos relativos de los más jóvenes y de los grupos de 25-34 y de 35-49 años mejoraron levemente, mientras que cayeron los de los grupos de mayor edad.

A la vez, los ocupados agropecuarios jóvenes y de edad intermedia lograron reducir la brecha de ingresos frente a sus co-etarios en el empleo en su conjunto, mientras lo opuesto fue el caso para los grupos de mayor edad.

La pauta de los ingresos relativos de los hombres ocupados en el sector agropecuario y en el conjunto de las economías es similar a la del ocupado en su conjunto. En contraste, para las mujeres ocupadas en el sector agropecuario se observa un escenario relativamente plano, y los grupos etarios intermedios, de mayores ingresos, ganan solo modestamente más que los grupos de menor y mayor edad (gráfico 43).

Gráfico 43
América Latina (15 países): ingresos relativos por mes del conjunto de ocupados
y de los ocupados agropecuarios, por sexo y grupo de edad, 2002 y 2012,
(promedio de ingresos del total de ocupados = 100), promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

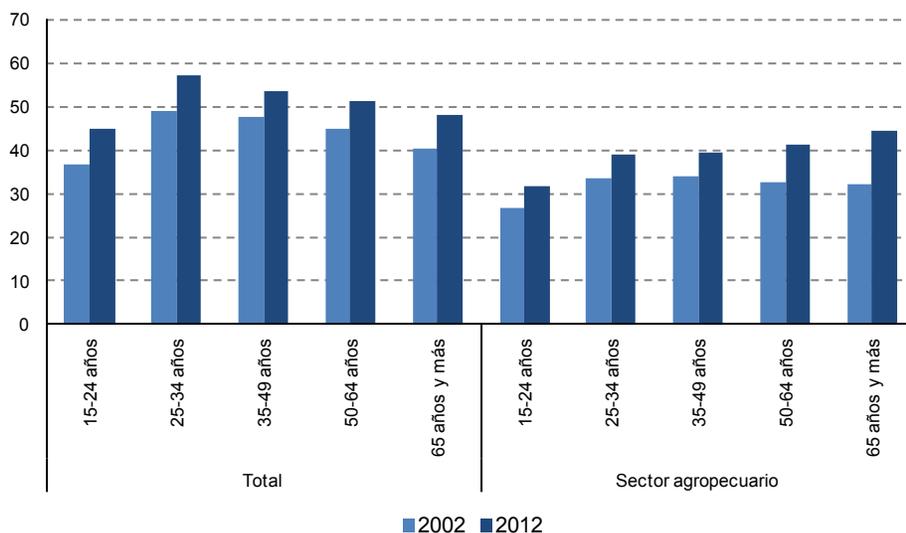
Las diferencias entre los grupos de edad respecto a nuestro indicador de calidad de empleo (seguro de salud) no son muy grandes, y en el inicio del período de análisis la proporción de ocupados con seguros de salud se ubicó entre un mínimo de 26,8% (el grupo de más joven) y un máximo de 34,1% (el grupo de edad de 35 a 49 años). Durante el período de análisis se observan mejoras generalizadas en los grupos de edad. De manera algo sorprendente, las mejoras más significativas se observan en los grupos de mayor edad, con lo cual los grupos de 65 años y más (con 44,3%) y de 50-64 años (con 41,1%) alcanzan los niveles más elevados. Posiblemente, detrás de estos avances hay políticas especiales (sobre todo, en el Estado Plurinacional de Bolivia y Ecuador) para el fomento de bienestar de la población mayor. En contraste, los más jóvenes quedan con 31,6% en el nivel más bajo de cobertura. Esta (nueva) correlación positiva entre la edad y el nivel de cobertura que se observa en el promedio de los países, se distingue de la pauta para los ocupados en su conjunto, donde los niveles más altos se registran entre 25 y 49 años —igual que en el sector agropecuario a inicios del período de análisis (gráfico 44).

En vista de que en el conjunto de ocupados son los grupos de 25 a 34 y de 35 a 49 años los que muestran mejores índices de cobertura, en estos grupos la brecha entre el sector agropecuario y el conjunto de los ocupados es la mayor, seguida por la del grupo más joven.

Mientras que entre los grupos de edad de los hombres se repiten estas pautas, tanto respecto a los niveles como a los cambios recientes, entre las mujeres hay algunas diferencias. Específicamente, en el inicio del período de análisis son los grupos de mayor edad que registran los niveles más bajos de cobertura (entre 27 y 28%), mientras las jóvenes de 15 a 24 años registran un nivel algo más

elevado (31,6%) y el grupo con la mayor proporción cubierta son las mujeres de entre 25 y 34 años. Durante el período de análisis, también entre las mujeres los dos grupos de mayor edad registran los mayores avances (en ambos casos a 36,2%), pero el grupo de 25 a 34 años sigue con la mayor cobertura (que aumentó de 34,8% a 41,0%). Llama la atención que en el grupo más joven la tasa de cobertura se mantuvo prácticamente constante (aumento de solo 0,2 pp).

Gráfico 44
América Latina (7 países): proporción del conjunto de ocupados y de ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por grupo de edad, 2002 y 2012, promedios simples
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

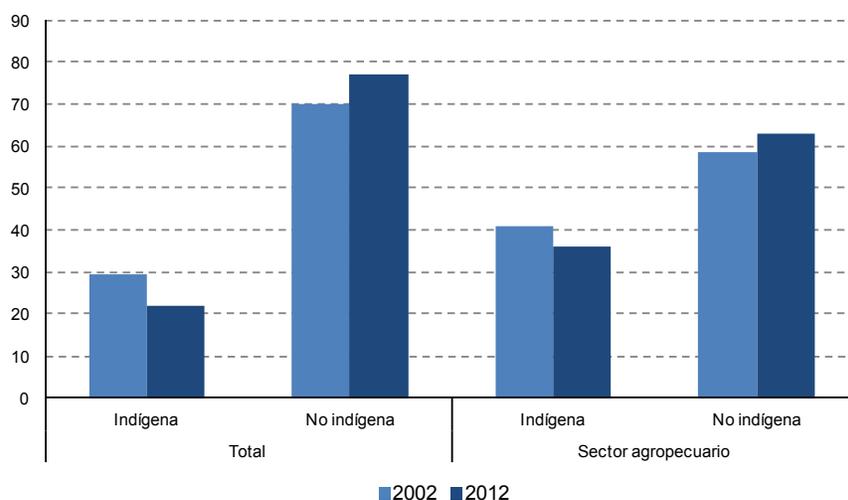
En resumen, se registran diferencias significativas en la estructura etaria de las diferentes categorías de ocupación, destacándose una elevada proporción de ocupados de mayor edad entre los TCP y los asalariados de microempresas y una mayor proporción de jóvenes entre los TFNR. La caída reciente de la proporción de los TFNR se concentró en el grupo más joven. Se observa una gradual mejora del nivel educativo de los ocupados agropecuarios, dado que la estructura educativa es muchos más favorable para los jóvenes que para los ocupados de mayor edad, lo que genera un panorama favorable, sobre todo para unidades de producción de la economía campesina.

Los ingresos laborales por grupo de edad muestran el mismo comportamiento que para los ocupados en general, una u invertida a la largo de la vida laboral, pero en los extremos (los más jóvenes y lo de mayor edad) la brecha de ingresos respecto al conjunto de los ocupados de los mismos grupos etarios es menor debido a las características de la fuerza laboral y la estructura productiva del sector. La cobertura del seguro de salud es baja para todos los grupos etarios, pero recientemente se registran mejoras, sobre todo en los grupos de mayor edad.

G. Ocupados agropecuarios según origen étnico

Solo para cuatro países (Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, Ecuador, Guatemala) se dispone de información sobre el empleo agropecuario, diferenciado según etnia. En el promedio de estos países, a inicios del período de análisis un 40,8% de los ocupados en el sector pertenecían a pueblos originarios, frente a 29,4% en el conjunto de los ocupados, destacándose Bolivia (Estado Plurinacional de) y Guatemala por sus altos porcentajes (gráfico 45).

Gráfico 45
América Latina (4 países): proporción del conjunto de ocupados y desocupados agropecuarios, según pertinencia a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedios simples
(En porcentajes)

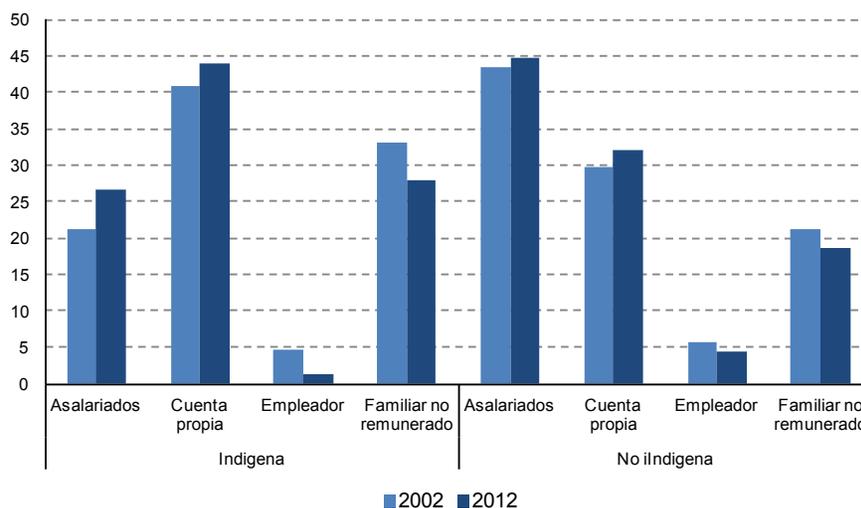


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.
 Nota: Algunos países tienen, adicionalmente, la categoría “afrodescendientes”, por lo que la las categorías “indígena” y “no indígena” no necesariamente suman 100.

Esta proporción bajó a 36,1% hasta el fin del período, una reducción menor que la observada para los ocupados en su conjunto (a 22,0%), constatándose esta reducción en todos los países, a excepción de Chile.

Entre los ocupados agropecuarios de origen indígena la proporción de los trabajadores por cuenta propia y de los familiares no remunerados supera a la proporción de estas categorías entre los no indígenas, mientras que muestran proporciones menores entre los asalariados y los empleadores, lo que refleja el hecho de que la base productiva de una importante proporción de personas pertenecientes a los pueblos indígenas siguen siendo la agricultura familiar (gráfico 46).

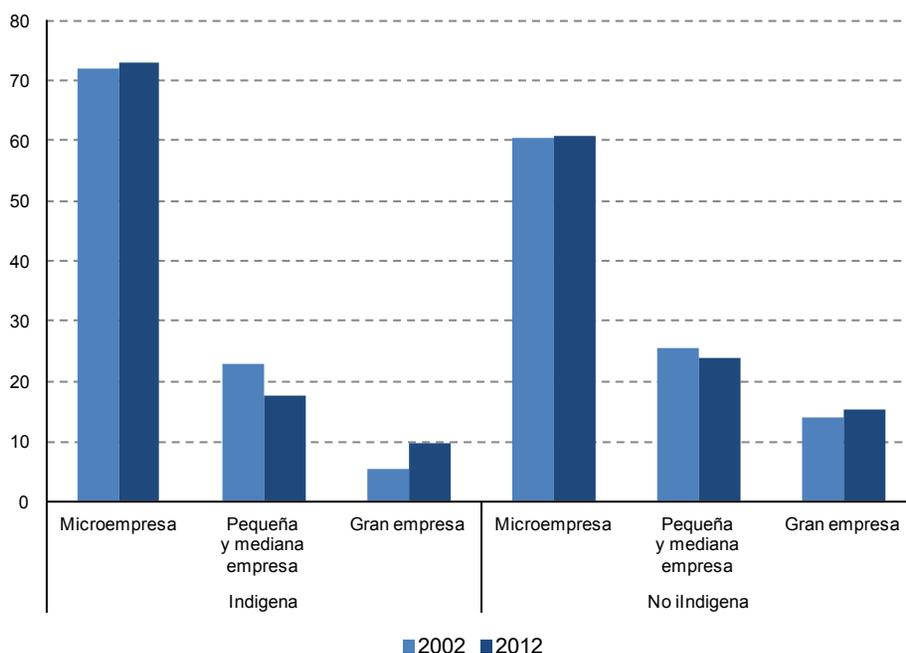
Gráfico 46
América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario, por categoría de ocupación, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Al mismo tiempo, ocupados agropecuarios de origen indígena se desempeñan en una mayor proporción que los ocupados agropecuarios no indígenas en microempresas (a inicios del período de análisis, 71,9% versus 60,4%). Por otra parte, mientras en la pequeña y mediana empresa esta proporción es similar en ambos grupos, solo 5,3% de los asalariados agropecuarios pertenecientes de pueblos originarios trabajan en grandes empresas (frente a 14,1% entre los asalariados agropecuarios no indígenas) (gráfico 47).

Gráfico 47
América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario asalariado,
por tamaño de empresa, según pertenencia o no a pueblos indígenas,
2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



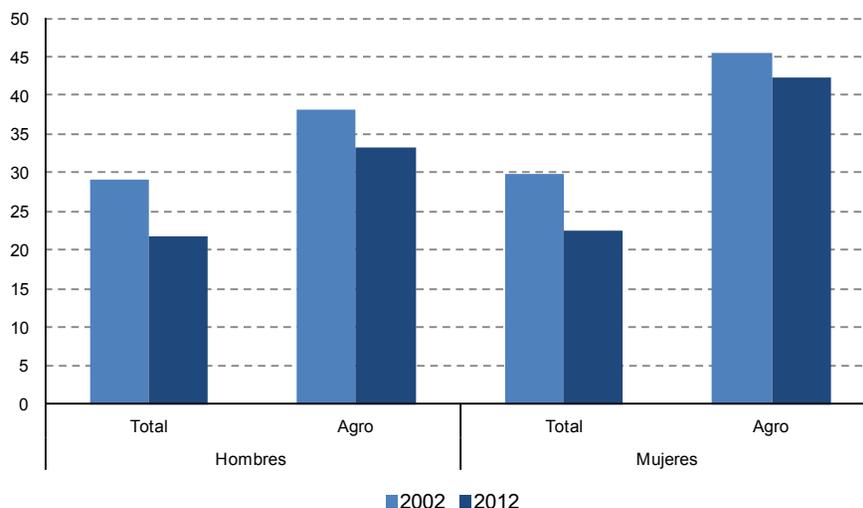
Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

En consecuencia, solo un 14,6% de los trabajadores de grandes empresas agropecuarias son de origen indígena, mientras lo son 39,6% en la pequeña y mediana empresa y 48,6% en la microempresa agropecuarias.

En el período bajo análisis, en Chile la inserción en grandes empresas aumentó de 5,3% a 9,7% de los ocupados agropecuarios de origen indígena, mientras que en los otros países se registraron solo avances modestos (Bolivia, Estado Plurinacional de) o incluso caídas (Ecuador y Guatemala).

La proporción de ocupados de origen indígena entre los ocupados del sector agropecuario es mayor para mujeres que para los hombres, mientras que estas proporciones son similares para ambos sexos en el empleo en su conjunto, lo que refleja el gran peso que tiene la agricultura familiar para el empleo agropecuario de las personas pertenecientes a pueblos originarios, ya que en este segmento la participación de las mujeres es más elevada que entre los asalariados. En efecto, a inicios del período de análisis, un 45,6% de las ocupadas agropecuarias en los cuatro países con información pertenecen a pueblos originarios, mientras que esta proporción es un 38,1% en el caso de los hombres. Para el conjunto de los ocupados, los porcentajes correspondientes son 29,7% y 29,1%, respectivamente (gráfico 48).

Gráfico 48
América Latina (4 países): proporción de personas de origen indígena entre los ocupados
en su conjunto y entre los ocupados agropecuarios,
por sexo, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)

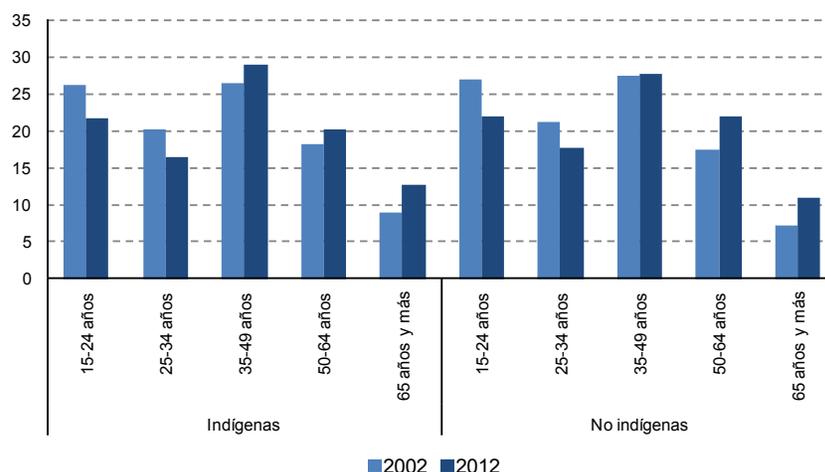


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Adicionalmente, en el período bajo análisis, la reducción de la proporción de personas de origen indígena en el empleo agropecuario fue mayor para hombres (a 33,2%) que para mujeres (a 42,4%).

Por otra parte, tal como lo indica el gráfico 49, no hay grandes discrepancias entre los ocupados indígenas y no indígenas respecto a su estructura etaria. La principal diferencia es la mayor proporción de personas de los grupos de mayor edad entre los ocupados agropecuarios de origen indígena. En efecto, al inicio del período, entre ellos los grupos con entre 50 y 64 años y con 65 y más años representaron un 18,2% y 9,1%, respectivamente, frente a un 17,4% y 7,3% entre los no indígenas. Nuevamente, el peso de la economía familiar para los ocupados de los pueblos indígenas y la ya constatada fuerte presencia, sobre todo, de hombres de mayor edad en el trabajo por cuenta propia explicaría esta diferencia.

Gráfico 49
América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario, por pertenencia
a pueblos indígenas y edad, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)

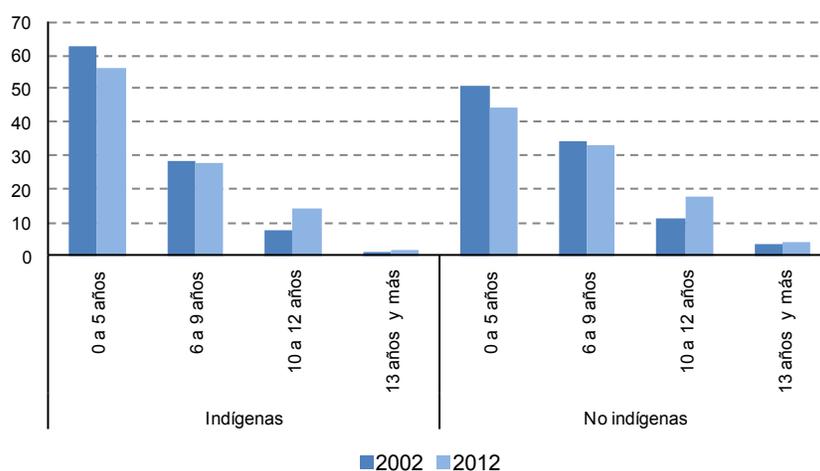


Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

A lo largo del período de análisis, tanto entre los ocupados indígenas como entre los no indígenas se observa el cambio de composición ya constatado para los ocupados agropecuarios en su conjunto, a saber una reducción de la proporción de los grupos etarios más jóvenes y un aumento de los grupos de mayor edad.

El nivel de educación formal es menor para los ocupados agropecuarios de origen indígena, en comparación con los no indígenas. Específicamente, a inicios de la década del 2000, más de un 60% de los ocupados agropecuarios indígenas contaron con un máximo de cinco años de estudio, frente a alrededor de un 50% en el caso de los no indígenas (gráfico 50).

Gráfico 50
América Latina (4 países): composición del empleo agropecuario por años de estudio, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedio simple
(En porcentajes)



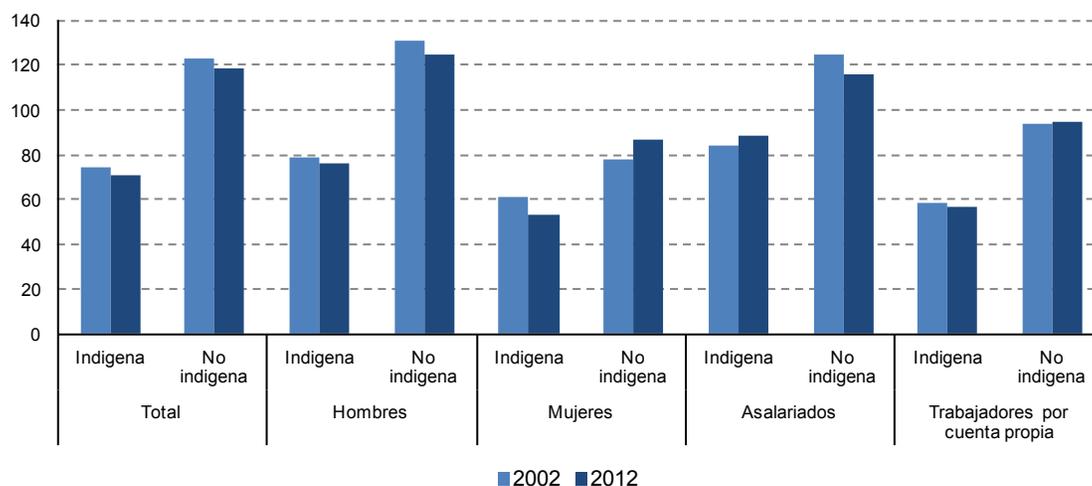
Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

A lo largo del período de análisis para ambos grupos se registra el impacto de la gradual mejora del nivel educativo constatado previamente para el empleo agropecuario en su conjunto. Sin embargo, no se cierran las brechas entre indígenas y no indígenas.

Respecto a los ingresos medios de los ocupados agropecuarios se observa una gran brecha entre los miembros de etnias indígenas y no indígenas. Al inicio del período de análisis los primeros ganaron solo un 60,5% del promedio de los segundos. Las transformaciones en el período de análisis no redujeron esta brecha y al final del período este ingreso relativo fue un 59,8%.

Entre los hombres se registra una brecha similar que en el conjunto de los ocupados agropecuarios, y los ocupados indígenas ganan en promedio un 60,5% y un 61,3% del promedio de los no indígenas, a inicios y finales del período de análisis, respectivamente. En el caso de las mujeres se registra una brecha menor a inicios del período (78,1%), pero esta se amplió en el transcurso del período y se ubica en un nivel similar a la de los hombres (61,5%) (gráfico 51).

Gráfico 51
América Latina (4 países): ingresos relativos por mes de ocupados agropecuarios, por sexo y categorías de ocupación, según pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, (promedio de ingresos del total de ocupados agropecuarios = 100), promedio simple
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Comparando los ingresos de hombres y mujeres indígenas ocupados en el sector agropecuarios, se constata una ampliación de la brecha entre los sexos, ya que el ingreso medio de las mujeres bajó de 76,8% a 69,9% del ingreso de los hombres. En contraste en los no indígenas ocupados en el sector, esta brecha se redujo de 59,5% a 69,3%, de manera que a fines del período la brecha de ingresos entre los sexos es muy similar para indígenas y no indígenas.

La brecha de ingresos entre ocupados agropecuarios indígenas y no indígenas se explica en parte por un efecto composición (mayor participación de ocupados indígenas entre trabajadores por cuenta propia y asalariados de microempresas), pero se reproduce en las dos principales categorías ocupación, siendo ligeramente más elevada entre los trabajadores por cuenta propia. A inicios del período los indígenas en esta categoría perciben un 63% de los no indígenas, mientras que para los asalariados el porcentaje era de 68%. En el transcurso del período la brecha se redujo levemente para los asalariados, mientras que se amplió para los trabajadores por cuenta propia, indicando que los agricultores de origen indígena no se beneficiaron de la misma manera que los no indígenas de las mejoras de ingreso que se observaron para esta categoría en este período.

Entre los ocupados agropecuarios, la afiliación a un seguro de salud es menor entre indígenas (11,7% a inicios del período) que entre no indígenas (21,6%). En el transcurso del período, en ambos grupos aumentó la cobertura de la seguridad social, pero los hizo más entre los no indígenas (a 31,8%) que entre los indígenas (a 17,2%).

La brecha de la cobertura de protección entre el sector agropecuario y el conjunto de los ocupados es, en términos relativos, similar para indígenas y para los no indígenas. En el conjunto de los ocupados, la cobertura de los indígenas aumentó de 22,9% a 28,3%, la de los no indígenas de 35,6% a 45,3%. De todas maneras, es llamativa la magnitud de la brecha de cobertura entre indígenas y no indígenas, tanto en el sector agropecuario como en el conjunto de los ocupados.

Cuadro 6
América Latina (4 países): proporción del conjunto de ocupados y de los ocupados agropecuarios con cobertura de seguros de salud, por pertenencia o no a pueblos indígenas, 2002 y 2012, promedios simples
(En porcentajes)

	Indígenas agro	Indígenas total	No indígenas agro	No indígenas total
Año 2002	11,7	22,9	21,7	35,6
Año 2012	17,2	28,3	31,8	45,3

Fuente: Elaboración propia con base en procesamiento especial de encuestas de hogares.

Contrario a lo que se observa en los ingresos, la brecha de cobertura entre hombres y mujeres indígenas que trabajan en el sector agropecuario no es muy marcada. Entre los hombres la cobertura aumentó de 12,2% a 17,5%, entre las mujeres de 11,3% a 15,7%.

En resumen, la composición del empleo asalariado diferenciado por origen étnico muestra el gran peso de la agricultura campesina para los ocupados de origen indígena, con una elevada proporción del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar no remunerado. Esto se refleja en una mayor proporción de mujeres y personas de mayor edad entre los ocupados agropecuarios indígenas. Entre los asalariados, las personas de origen indígena se desempeñan en mayor proporción que los no indígenas en microempresas.

Se registran grandes brechas entre ocupados agropecuarios de origen indígena y no indígena respecto a los niveles de educación, los ingresos y la cobertura de los seguros de salud. Estas brechas no se achicaron en el período de análisis.

H. Conclusiones

En el período de relativamente elevado crecimiento económico entre inicios de la década del 2000 e inicios de la década siguiente, en el promedio de los países cubiertos por el procesamiento especial de encuestas de hogares el empleo agropecuario se mantuvo prácticamente estancado en términos absolutos, manteniéndose la tendencia de largo plazo de una caída de su participación en el empleo total.

Relacionado con la mejora de la productividad relativa del sector agropecuario (a precios constantes) que se constató en el capítulo anterior, el procesamiento de las encuestas de hogares muestra una moderada mejora tanto de la estructura productiva, como educativa y ocupacional. En efecto, se observa una recomposición hacia actividades con mayores niveles de productividad media: la agricultura empresarial aumenta levemente su proporción en la estructura de empleo, y entre los asalariados aumenta, sobre todo, el número de las unidades pequeñas, medianas y grandes, mientras que las microempresas pierden participación en la estructura del empleo. Al mismo tiempo se constatan aumentos, sobre todo, de los estratos medio-altos, tanto respecto a los niveles de educación, como respecto a las ocupaciones con calificaciones intermedias, si bien sin incrementos significativos en los estratos ocupacionales y educativos altos.

La reducción de la proporción de las unidades familiares en el empleo agropecuario refleja un comportamiento contra-cíclico del empleo en este segmento, pero no significa una contracción del número de unidades de producción, dado que los trabajadores por cuenta propia aumentan su participación en el empleo del sector. El trasfondo de esta expansión puede haber sido, por ejemplo, la sub-división de explotaciones existentes, la apertura de nuevas fincas en terreno previamente no utilizado o una mayor dedicación a la ocupación agropecuaria de parte de TCP que previamente la mantuvieron como ocupación secundaria. En vista del contexto relativamente favorable durante el período bajo análisis y los resultados de este estudio sobre los ingresos, el segundo y el tercer factores en muchos países pueden haber sido más relevantes que el primero.

Por otra parte, para la categoría de los trabajadores familiares no remunerados —que tienen una participación elevada en el sector— se registra una marcada caída relativa, posiblemente en reacción a las favorables alternativas laborales en el mismo sector, pero sobre todo en actividades no agropecuarias. Esta caída se concentró entre los TFNR jóvenes, generalmente con mayores niveles de

educación. El hecho de que, al mismo tiempo, bajaron las horas promedio trabajadas por los trabajadores familiares no remunerados indica que existió un gran superávit de mano de obra familiar ya que la salida de muchas personas de las unidades agropecuarias familiares no conllevó un aumento compensatorio de las horas de trabajo de las personas que permanecieron en este tipo de inserción laboral.

La mejora de la productividad relativa del sector (a precios corrientes) representó un marco favorable para una mejora de los ingresos laborales relativos, aunque la brecha respecto a las otras ramas de actividad se mantiene grande. Los asalariados agropecuarios mejoraron sus salarios medios frente a los asalariados en su conjunto. Por otra parte, los trabajadores por cuenta propia (y los empleadores) se beneficiaron de los buenos precios del agro y mejoraron sus ingresos relativos el ingreso laboral medio en el sector agropecuario; sin embargo, estos ingresos no aumentaron tanto que los de los trabajadores por cuenta propia en su conjunto.

El aumento de los ingresos de los ocupados agropecuarios, tanto por cuenta propia como asalariados, contribuyó significativamente a la reducción de la pobreza rural en el período de análisis. Adicionalmente, como consecuencia de políticas que fomentaron la cobertura de esquemas tanto contributivos como no contributivos, se registraron ciertos avances en la calidad del empleo, indicados por la creciente cobertura de los seguros de salud, si bien esta cobertura se mantiene muy baja en el promedio del sector agropecuario.

En consecuencia, mientras que el aumento de la productividad laboral media en el sector agropecuario facilitó mejoras en los ingresos, con el procesamiento de las encuestas se pudieron identificar cambios que ilustran la presencia de los tres mecanismos que pueden incidir en variaciones de la productividad media:

- La contribución del sector agropecuario al cambio inter-sectorial se refleja en la marcada reducción relativa del empleo agropecuario, expresión del comportamiento contra-cíclico del empleo agropecuario en un contexto de un crecimiento económico agregado relativamente elevado y el surgimiento de opciones de empleo no agropecuario relativamente amplias.
- Las moderadas mejoras de las estructuras educativas y ocupacionales habrían incidido en el positivo, pero modesto aporte de los cambios intra-sectoriales al incremento de la productividad del sector agropecuario, identificado en el capítulo 2.
- Además de los cambios tecnológicos y organizativos que pueden vincularse con este aspecto, cambios de la composición interna pueden haber contribuido a este incremento, específicamente la leve caída de la proporción del empleo en la economía familiar y como asalariado en microempresas.

Obviamente, los tres mecanismos están relacionados, dado que, por ejemplo, la salida de personas ocupadas en los segmentos de menor productividad y su inserción en actividades no agropecuarias de mayor productividad incide positivamente en la variación inter-sectorial, pero al mismo tiempo contribuye a una mejora en la composición intra-sectorial, dado que aumenta la proporción de los segmentos de mayor productividad en el empleo del sector agropecuario.

Sin embargo, cabe recordar que en este capítulo se analizó los promedios simples de los resultados de los países de la región con información disponible. Como se ha subrayado en el capítulo 2, respecto a la evolución del empleo y la productividad laboral agropecuarios persiste una elevada heterogeneidad entre los países latinoamericanos. Específicamente, no en todos los países surgieron en gran cantidad opciones de empleo no agropecuario de relativamente elevada productividad, y no en todos los países hubo significativas transformaciones internas al sector. Por lo tanto, en varios de ellos, para muchas personas ocupadas en el sector agropecuario la emigración se mantuvo como una opción alternativa para la mejora de su bienestar.

A pesar de los avances recientes en términos de productividad, estructura productiva, ingresos laborales e indicadores de la calidad de empleo, en todas estas variables se mantienen marcadas brechas entre el sector agropecuario y las otras ramas de actividad. Algunos aspectos que destacan al respecto son:

- La elevada proporción de las categorías de la economía familiar (trabajo por cuenta propia y, sobre todo, trabajo familiar no remunerado) entre los ocupados agropecuarios,
- el gran peso del empleo en microempresas agropecuarias que se caracterizan por un estructura ocupacional poco favorable para mejoras en la productividad y la calidad del empleo (bajo nivel educativo, estructura etaria sesgada a personas de mayor edad, baja proporción de ocupaciones calificadas),
- los bajos niveles de educación,
- la baja proporción de ocupaciones de alta calificación,
- una estructura demográfica bipolar en términos relativos, con un proporción elevada de los grupos de menor y mayor edad,
- bajos niveles de cobertura de los seguros de salud, utilizada aquí como indicador de calidad de empleo no pecuniaria.

Por otra parte, persisten importantes brechas internas en el sector agropecuario. En este trabajo se ha destacado las diferencias en la calidad del empleo entre la agricultura empresarial y la economía campesina. Si bien los indicadores laborales del segmento empresarial suelen ser más favorables que los del segmento familiar, sería erróneo fomentar sin reservas la expansión de la primera, sobre todo en vista de los problemas de sostenibilidad ambiental que puede conllevar. En este documento, sin embargo, este aspecto clave del desarrollo rural no se pudo abarcar.

Hay que recordar, además, que la realidad de la estructura productiva puede describirse como un continuo de unidades de producción de diferentes características. Por ejemplo, se han observado importantes diferencias entre el empleo asalariado de empresas de diferente tamaño. Al mismo tiempo, los datos, en promedio, desfavorables para la economía campesina no implican que a las unidades de producción campesina les sería imposible alcanzar mejores indicadores de calidad de empleo, por medio de métodos de producción sustentables, con acceso a los factores de producción requeridos y canales de comercialización adecuados⁵⁸. Sin embargo, las brechas mostradas destacan el tamaño de los retos correspondientes.

Por otra parte, se mantienen importantes brechas de género en el sector. Específicamente, la participación de mujeres en el empleo agropecuario es relativamente baja y centrada en la economía familiar, sobre todo en el trabajo familiar no remunerado, mientras que su participación es limitada en el empleo asalariado y en el empleo independiente (empleadoras, trabajo por cuenta propia). Esta brecha persiste, si bien en el período reciente bajo análisis aumentó de manera importante la proporción de mujeres asalariadas en el sector. También persisten brechas respecto a los ingresos, aunque en el período bajo análisis se registró su disminución.

Respecto a los jóvenes, destaca la caída de su proporción en el empleo agropecuario, una caída mayor que la observada en el empleo en su conjunto y, por lo tanto, no exclusivamente atribuible a las tendencias demográficas prevalecientes. En efecto, la marcada caída del empleo de jóvenes como trabajador familiar no remunerado indica el peso de opciones laborales que incentivaron la salida de muchos jóvenes de la agricultura familiar, su inserción en actividades no agropecuarias, una permanencia más prolongada en el sistema educativo y, posiblemente, sobre todo en el caso de mujeres jóvenes, una mayor contratación de parte de la agricultura empresarial.

Por otra parte, los ocupados con bajos niveles de educación se concentran en la agricultura familiar y en las microempresas. Su empleo se caracteriza con muy bajos ingresos (con brechas respecto a ocupados de mayor nivel educativos que son más elevadas que en el empleo en su conjunto) y menos niveles de cobertura de la seguridad social. Estas brechas se redujeron en el período bajo análisis.

⁵⁸ Salcedo y Guzmán (2014) analizan los retos que la agricultura familiar enfrenta respecto a la intensificación de la producción de manera sostenible, la mejora del acceso al mercado y el desarrollo institucional y revisan experiencias exitosas en América Latina.

Finalmente, las personas pertenecientes a pueblos originarios están más que proporcionalmente insertas en actividades agropecuarias. Allí se desempeñan sobre todo en la agricultura familiar, tanto como trabajadores por cuenta propia como por trabajadores familiares no remunerados. Entre los asalariados están sobre-representados en las microempresas, mientras que tienen poco acceso al empleo en empresas de mayor tamaño. En consecuencia, en el empleo agropecuario de las personas de origen indígena se registra una proporción relativamente elevada de mujeres y de personas de mayor edad. Hay marcadas brechas entre indígenas y no indígenas ocupados en el sector agropecuario, respecto a los ingresos medios y la cobertura de los seguros de salud. Estas brechas no se redujeron en el período bajo análisis, con la excepción de los salarios donde mejoraron los salarios de los asalariados indígenas respecto a los no indígenas, si bien la brecha de ingresos entre ambos grupos se mantiene grande.

Bibliografía

- Alston, Julian M. y Philip G. Pardey 2014, Agriculture in the Global Economy, Journal of Economic Perspectives, Vol.28, Number 1, Winter, pp.121-146.
- CEPAL 2014a, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2014, Santiago.
- CEPAL 2014b, Panorama Social de América Latina 2014, Santiago.
- CEPAL 2013, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2013, Santiago.
- CEPAL/FAO/IICA 2015, Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016, San José, Costa Rica.
- CEPAL/FAO/IICA 2013, Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014, San José, Costa Rica.
- Corredor, Armando 2016, Empleo y productividad laboral agropecuaria en Colombia, mimeo, CEPAL.
- FAO/CEPAL/OIT 2010, Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina, Roma.
- FAO/CEPAL/OIT 2012, Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina, Tomo II, Roma.
- Dirven, Martine 2015, Transformaciones del Trabajo Rural en América Latina: Evolución y precariedades, presentación al panel “Transformaciones del Trabajo Rural en América Latina: Evolución y Precariedades” del Área Temática “Agrarian and Rural Life”, Congreso del Latin American Studies Association (LASA), San Juan de Puerto Rico, del 27 al 30 de mayo 2015.
- Ferreira Irmao, José (ed.) 1992, Centroamérica. Pobreza rural y empleo, Ginebra, PREALC/OIT.
- Hanusch, Marek 2012, Jobless Growth? Okun’s Law in East Asia, World Bank Policy Research Working Paper N° 6156.
- Klein, Emilio 2010, Condicionantes laborales de la pobreza rural en América Latina en FAO/CEPAL/OIT (2010), pp. 9-54.
- Lewis, W.A. 1954, Economic Development with Unlimited Supplies of Labour, en The Manchester School of Economic and Social Studies, vol. 22, N° 2, pp. 139-191.
- McMillan, Margaret S. y Dani Rodrik 2011, 'Globalization, Structural Change and Productivity Growth', NBER Working Paper N° 17143, Cambridge, MA.
- Martínez, Daniel 1990, La medición del empleo, los ingresos y los gastos familiares en el sector agropecuario, en PREALC, Medición del problema del empleo, Panamá, pp.101-132.
- Martínez, Daniel y Julio Paz 1993, Las políticas de ajuste y estabilización económica: efectos esperados sobre el empleo y los ingresos rurales, en PREALC, Maíz o melón? Las respuestas del agro centroamericano a los cambios de la política económica, Panamá/Santiago, pp. 53-78.
- OIT 2014, Panorama Laboral de América Latina 2014, Lima.

- Pagés, Carmen, Gaëlle Pierre y Stefano Scarpetta 2009, *Job Creation in Latin America and the Caribbean. Recent Trends and Policy Challenges*, Washington: World Bank/Palgrave Macmillan.
- PREALC 1991, *Empleo y equidad: el desafío de los 90*, Santiago.
- Rodrik, Dani 2013, "The Past, Present, and Future of Economic Growth", Global Citizen Foundation, Working Paper 1, June.
- Rodríguez, Adrián y Javier Meneses 2010, *Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina*, mimeo.
- Salcedo, Salomón y Lya Guzmán (eds.) 2014, *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*, FAO, Santiago de Chile, 2014.
- Schejtman, Alejandro 1980, *Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia*, Revista de la CEPAL, no.11, pp. 121-140.
- Sotomayor, Octavio, Adrián Rodríguez y Mônica Rodrigues 2011, *Competitividad, sostenibilidad e inclusión social en la agricultura. Nuevas direcciones en el diseño de políticas en América Latina y el Caribe*, Santiago, CEPAL.
- Viera Filho, José Eustáquio Ribeiro 2013, *Heterogeneidad estructural de la agricultura familiar en el Brasil*, Revista de la CEPAL, N° 111.
- Weller, Jürgen 1998, *Los mercados laborales en América Latina: Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*, serie Reformas Económicas, N° 11, CEPAL.
- Weller, Jürgen 1994, *El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano*, OIT, Panamá.
- Weller, Jürgen y Cornelia Kaldewei 2014, *Crecimiento económico, empleo, productividad e igualdad*, en Juan Alberto Fuentes Knight (ed.), *Inestabilidad y desigualdad. La vulnerabilidad del crecimiento en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Santiago, pp. 61-103.
- Weller, Jürgen y Cornelia Kaldewei 2013, *Empleo, crecimiento sostenible e igualdad*, serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 145 (LC/L.3743), Santiago, CEPAL.

Anexo

Encuestas de hogares procesadas

Países	Año	Encuesta	Cobertura geográfica	Periodo de referencia de la encuesta
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1997	Encuesta Nacional de Empleo-ENE	Nacional	Noviembre
	2002	Encuesta de Hogares	Nacional	Nov.-dic.
	2011	Encuesta Continua de Hogares-ECH	Nacional	Año
Brasil	1999	Pesquisa por Amostra de Domicilios-PNAD	Nacional	Septiembre
	2003	Pesquisa por Amostra de Domicilios-PNAD	Nacional	Septiembre
	2012	Pesquisa por Amostra de Domicilios PNAD	Nacional	Septiembre
Chile	1996	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional-CASEN	Nacional	Noviembre
	2003	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional-CASEN	Nacional	Noviembre
	2011	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional-CASEN	Nacional	Oct. 11-ene. 12
Colombia	2002	Encuesta Continua de Hogares	Nacional	Año
	2008	Gran Encuesta Integrada de Hogares	Nacional	Año
	2012	Gran Encuesta Integrada de Hogares	Nacional	Año
Costa Rica	1994	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Julio
	2002	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Julio
	2012	Encuesta Nacional de Hogares-ENAHO	Nacional	Julio
Ecuador	2001	Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo en el Área Urbana	Área urbana	Diciembre
	2012	Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo en el Área Urbana y Rural	Nacional	Diciembre
El Salvador	1995	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Año
	2001	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Jul.-dic.
	2012	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Año
Guatemala	1998	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos Familiares	Nacional	Mar. 98-mar. 99
	2002	Encuesta Nacional sobre Empleo e Ingresos	Nacional	Oct.-nov.
	2006	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida-ENCOVI	Nacional	Mar.-sep.
Honduras	2007	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	Nacional	Septiembre
México	1996	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares - ENIGH	Nacional	3 ^{er} trimestre
	2002	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares-ENIGH	Nacional	3 ^{er} trimestre
	2012	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares-ENIGH	Nacional	Ago.-nov.
Nicaragua	1998	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida	Nacional	Abr.-ago.
	2001	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida	Nacional	Abr.-jul.
	2009	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida	Nacional	Sep.-nov.
Panamá	1994	Encuesta de Hogares	Nacional	Agosto
	2002	Encuesta de Hogares	Nacional	Agosto
	2011	Encuesta de Hogares	Nacional	Agosto
Paraguay	2001	Encuesta Integrada de Hogares	Nacional	Sep. 00-ago. 01
	2011	Encuesta Permanente de Hogares	Nacional	Oct. dic.

Países	Año	Encuesta	Cobertura geográfica	Período de referencia de la encuesta
Perú	1997	Encuesta Nacional de Hogares-Condiciones de Vida y Pobreza	Nacional	4° trimestre
	2002	Encuesta Nacional de Hogares-Condiciones de Vida y Pobreza	Nacional	4° trimestre Ene.-dic.
	2012	Encuesta Nacional de Hogares-Condiciones de Vida y Pobreza	Nacional	
República Dominicana	2002	Encuesta de Fuerza de Trabajo-EFT	Nacional	Octubre
	2012	Encuesta de Fuerza de Trabajo-EFT	Nacional	Octubre
Uruguay	2007	Encuesta Continua de Hogares	Nacional	Año
	2012	Encuesta Continua de Hogares	Nacional	Año
Venezuela (República Bolivariana de)	1994	Encuesta de Hogares por Muestreo	Nacional	2° semestre
	2002	Encuesta de Hogares por Muestreo	Nacional	2° semestre
	2012	Encuesta de Hogares por Muestreo	Nacional	2° semestre



NACIONES UNIDAS

Serie**CEPAL****Macroeconomía del Desarrollo****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

174. Transformaciones y rezagos: la evolución del empleo agropecuario en América Latina, 2002-2012, Jürgen Weller. (LC/L.4209), 2016.
173. Política fiscal y ciclo en América Latina: el rol de los gobiernos subnacionales, Juan Pablo Jiménez y Teresa Ter-Minassian. (LC/L.4192), 2016.
172. Evasión tributaria en América Latina. Nuevos y antiguos desafíos de la cuantificación del fenómeno en los países de la región, Juan Carlos Gómez-Sabaíni y Dalmiro Morán (LC/L.4155), 2015.
171. Reformas de gasto público y crecimiento económico: el caso de las APPs en el Perú y la inversión “impulsada”, Nelson Shack, (LC/L.4153), 2015.
170. Efectos económicos y macrofiscales de los recursos naturales en América Latina, Darío Rossignolo (LC/L.4112), 2015.
169. ¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes en América Latina, Sonia Gontero, Jürgen Weller. (LC/L.4103), 2015.
168. Estudio de los impactos de las reformas tributarias y de gasto público sobre el crecimiento y la inversión en Guatemala, Nicaragua y Panamá, Maynor Cabrera (LC/L.4099), 2015.
167. Impactos das reformas tributária e dos gastos públicos sobre o crescimento e os investimentos: o caso do Brasil, José Roberto R. Afonso, Sérgio Wulff Gobetti (LC/L.4094), 2015.
166. Situación actual y perspectivas de la integración tributaria y aduanera en América Latina y el Caribe: Avances hacia una mayor convergencia, Juan Carlos Gómez Sabaíni (LC/L.4045), 2015.
165. Argentina: reformas fiscales, crecimiento e inversión (2000-2014), Oscar Cetrángolo, Juan Carlos Gómez Sabaíni y Dalmiro Morán (LC/L.4042), 2015.
164. Fuentes del crecimiento económico y la productividad en América Latina y el Caribe, 1990-2013, Claudio Aravena, Luis Eduardo Escobar y André Hofman (LC/L.4024), 2015.
163. Sistema nacional de formación profesional y capacitación laboral (SNFPC) del Perú. Propuesta de un sistema nacional de fonación profesional y capacitación laboral para el ministerio de Trabajo y Promoción del empleo, Julio Gamero Requena (LC/L.3982), 2015.
162. Esbozo de la dinámica histórica y algunos aspectos de los sistemas nacionales de formación profesional en América Latina, Ernesto Abdala (LC/L.3943), 2014.
161. Economic growth and real volatility. The case of Latin America and the Caribbean, Rodrigo Cárcamo-Díaz, Ramón Pineda-Salazar (LC/L.3933), 2014.
160. Análisis de la implementación de la reforma tributaria en Guatemala, 2012, Maynor Cabrera (LC/L.3929), 2014.
159. A periodization of Latin American development in the Robinsonian tradition, Matías Vernengo (LC/L.3926), 2014

MACROECONOMÍA DEL DESARROLLO



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org